Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año V | Montevideo, Enero 11 de 1923 | Núm. 209 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



EN LA INTERNACIONAL **Dos bellas visitantes porteñas**

NOTAS DE ACTUALIDAD



Parte de la concurrencia que asistió al baile realizado en el Club Italia, el 1.º de Año



Baile realizado en el Albeniz, festejando el Año Nuevo



Lunch servido con motivo de la inauguración del salón de Exposiciones del Auto Fiat



Parte de la concurrencia que asistió a la inauguración del Café y Baar Colón, del señor Juan Pagani, situado en la calle 25 de Agosto y Colón





Llegada de los vapores de la carrera, el Día de Reyes, conduciendo pasajeros para la Carrera Internacional



Alumnas de la señorita Alejandrina Gorli que rindieron examen de piano en uno de los salones del Ateneo



Stas. María Elena Biran, Alba Diego, Asilú Queirolo Iglesias y María Pérez, discípulas de la profesora Clorinda Paganini, que recibieron el título de profesoras de solfeo en el Conservatorio Kolischer



Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1336
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 5.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, 11 ENERO DE 1923

La transformación de Montevideo

Siempre merecieron atención preferente de las autoridades municipales los alrededores de la ciudad. La obra realizada de un tiempo a esta parte, para el embellecimiento edilicio de nuestra magnífica costa y de las diversas playas que la salpican, es digna de elogio. La Rambla que arranca desde Ramírez y se extiende hasta Carrasco pasando por Pocitos, constituye uno de los paseos más estupendos de las ciudades de América y es, puede afirmarse rotundamente, el motivo de atracción más poderoso que ofrece nuestra metrópoli a las corrientes de turistas que la visitan durante el verano. El embellecimiento de Pocitos y Carrasco, lo planeado para mejorar el confort de Ramírez, la adquisición de suntuosos hoteles casinos que permiten alojar al que llega con las mismas comodidades y lujo que en las más acreditadas localidades del mundo, son complemento lógico de la política municipal que se viene realizando para dotar a Montevideo de todo aquello que le hace falta en su aspecto de urbe moderna y progresista y en su concepto de ciudad de turismo. Pero esa característica de la actividad municipal, reclamaba urgentemente una modificación en el sentido de la diversidad de sus puntos de mira en cuanto al embellecimiento integral de la ciudad. Montevideo no se circunscribe al perímetro de su costa, en las inmediaciones de las playas. Tiene sus necesidades también en el macizo de su edificación urbana, en sus principales vías de tránsito, en sus plazas, en sus grandes parques públicos, en el mejoramiento de su confort y de su higiene. Hay barriadas enteras olvidadas por el celo municipal. Hay infinito número de calles de activo tránsito que permanecen con una pavimentación inadecuada, impropia para una ciudad como la nuestra que desea ser grata para todos los turistas. Hay parques, jardines y plazas que no merecen el mínimo esfuerzo de los que están obligados a velar por la conservación de sus canteros y de sus caminos. Todo eso, a juicio nuestro, debe ser atendido, sinó con la preferencia que reclaman parajes prestigiosos de nuestra costa, al menos con un poco de buena voluntad para que a acción edilicia, que es posible por el tributo de toda la comuna, se manifieste en forma de pequeñas mejoras que son imprescindibles para que la ciudad se desarrolle paralelamente en todas sus bellezas edilicias.

En estos días se ha publicado un proyecto magnífico para transformar el aspecto de una parte de la ciudad, la más olvidada por cierto, en la acción del municipio. Nos referimos a la ejecución de la Rambla que arrancando desde Ramírez, termina en el Puerto, mejorando con esa obra de gran trascendencia y aliento, una buena parte del viejo casco de la ciudad que no sufre modificaciones visibles desde hace muchos lustros. Merece el proyecto el más caluroso elogio por que con la nueva vía costanera a trazarse, se valorizará la propiedad en una buena zona urbana, mejorando sus condiciones higiénicas y proporcionando al turista y al habitante diario de nuestra urbe, un nuevo elemento de esparcimiento, un nuevo paseo agradable frente al mar, a esas aguas de nuestra costa, tranquilas o bulliciosas según las influencias atmosféricas que en ellas se ejerzan.

Pero si esta obra es buena, necesaria y hermosa como programa edilicio, no debe subordinarse a ella el resto de las necesidades de la ciudad que reclaman atenciones preferentes y cuidados especiales para que no resalten tan bruscamente determinados contrastes que hablan muy mal de nuestros progresos de ciudad moderna y confortable.

Los viajes a Buenos Aires

Estamos en un todo de acuerdo con las razones expuestas en una brillante serie de artículos publicados por nuestro distinguido colega "La Nación" de Buenos Aires, en el sentido de que se eliminen todas las trabas opuestas en el vecino país a la libre entrada de los pasajeros procedentes del Uruguay. Aplaudimos sin reservas esta campaña beneficiosa para ambas Repúblicas, hermanas por su tradición histórica, unidas por tantos vínculos de afecto y por cuantiosos intereses recíprocos. En diversidad de ocasiones y desde esta misma página de "*Mundo Uruguayo*" hemos bregado por la libre entrada del pasaje de una y otra orilla con el objeto de facilitar el conocimiento de todos los esfuerzos progresitas de ambos países, estrechar más aún las relaciones amistosas de sus pueblos y evitar varias molestias a los elementos que por cualquier circunstancia se ven precisados a embarcarse para la vecina capital y viceversa. Las trabas impuestas desde un tiempo a esta parte a los pasajeros ningún resultado benéfico han rendido y trajeron, por el contrario, consecuencias contraproducentes. Solo se embarcan los que se ven impelidos a ello por una razón muy poderosa. Los viajes por placer, por cambiar de ambiente, inducidos por la visita de un pariente o un amigo, ya no se realizan con pérdidas materiales para las empresas de navegación que en determinados meses del año, cuando el tráfico de pasajeros es menor, se ven precisados a disminuir el número de unidades que sirven los intereses del intercambio entre Montevideo y Buenos Aires y a subir el precio de los pasajes.

Creemos que ha llegado el momento de poner termino a todos estos obstáculos de naturaleza antipática, que enfrían las relaciones de dos pueblos hermanos y dificultan su conocimiento íntimo y permanente. Y ninguna ocasión más propicia que estos meses del año en los que las corrientes del turismo bonaerense se vuelcan en nuestras playas para disfrutar las delicias de nuestro clima y la animación de nuestras fiestas. Un poco de buena voluntad y volveremos a las antiguas libertades en lo que a tráfico de viajes, entre Montevideo y Buenos Aires, se refiere.

Para un mal otro mal

Es un mal inveterano entre nosotros el no respetar los derechos adquiridos. Vd. es dueño de una propiedad, se le ocurre que nadie fije un cartel en su fachada, se desesperará para hacer cumplir su voluntad, pero sin resultados. Los fijadores de carteles harán de las suyas, embadurnándole el frente de su casa con los anuncios más contradictorios, como si fueran los únicos dueños de la ciudad en la que campean por sus respetos, amparados en la desidia de las autoridades públicas. Vd. no tiene derecho a protestar ni a reclamar la imposición de medidas que limiten ese abuso y reduzcan los perjuicios que le causan. En cambio, a trueque de exponerse a una multa que se hará efectiva, se le obliga, por una ordenanza municipal que no está en desuso, a mantener el frente de su casa en buenas condiciones de limpieza, perfectamente blanqueada o pintada al aceite. Y si usted, después de haber cumplido con esta ordenanza que le impone a su economía un gravamen más o menos honeroso, deseando que no se le perjudique, hace pintar el consabido letrero "Se prohibe fijar carteles", se encontrará a la mañana siguiente con la ingrata sorpresa de que, sobre ese mismo pedido, y como una burla, le han fijado papeles conteniendo convocatorias o reclames de naturaleza comercial o tendenciosa. Esto lo verá usted repetido todo el año, con invariabilidad sistemática, durante sus 365 días, con el agravante de que, en los años de elecciones, el mal toma todos los caracteres de una verdadera hecatombe en la que todos los fijadores, permanentes y ocasionales, rivalizan en su empeño de no dejar lienzo de pared sin su correspondiente cartelón de propaganda comercial. Y no se queje Vd. del abuso incalificable; no procure anular de día lo que sus enemigos realizan por la noche por que habrá perdido lamentablemente el tiempo. Resígnese con estoicismo porque la libertad en este país es licencia y las autoridades públicas se echan a muerto en todo aquello que no sea la percepción de impuestos. Pero si tiene que resignarse con ese mal, debe, por otra parte, vivir con la esperanza de que no durará cien años. Ya alguien, en el seno de la Asamblea Representativa, pretendiendo corregir el abuso de la reclame insólita, ha presentado un proyectito original, sin olvidar en él lo del impuesto para hacerlo factible. Vd. que está obligado a conservar en buenas condiciones de limpieza la fachada de su casa; que se expone a que lo multen si así no lo hace, deberá, en el caso de que pase el proyectito de marras, ocurrente y feliz, a pagar el impuesto de una chapa con la inscripción de que el Municipio ha percibido una renta cuya inversión usted ignora, para que, como ahora ocurre, nadie haga caso de la prohibición de "aquí no pueden fijarse carteles" y sigan haciendo de su casa, un gran cartel de reclamos múltiples, los que con ellos se ganan la vida. ¿No es esto una verdadera *Juaja?*

Nuestro Concurso de Disfraces Infantiles

MUNDO URUGUAYO siguiendo la invariable conducta impuesta desde el primer año de su vida, prepara para el Carnaval próximo, su quinto concurso de disfraces infantiles. A él pueden concurrir todos los que lo deseen. Se distribuirán a los que resulten vencedores, valiosos premios. En nuestro número próximo publicaremos las bases de este concurso, así como los valiosos premios que serán distribuidos y las casas que los donan.

DEL MOMENTO

AHORA TODOS SOMOS UNO.

Hace veinticinco años, todo lo que venía de la vecina orilla nos llamaba grandemente la atención.

Si veíamos transitar por las calles un caballero o una dama de porte elegante, rebuscadas maneras y majestuoso andar, enseguida nos decíamos:

—Mirá, esos deben ser porteños.

Y nos equivocábamos rara vez. Entre los porteños y montevideanos de aquel tiempo mediaba un abismo



en materia de vestir, y si se trataba de pose y ademanes, nuestros vecinos los gastaban tan rebuscados e imponentes, que no parecía sino que fueran señores de esta aldea, y nosotros sus fieles y sumisos vasallos.

Bueno, la verdad es que aquí por ese entonces, vivamos casi como en la época colonial.

El tranvía de caballitos arrastrábase tortuguero por las desiertas calles, atrozmente empedradas; desconocíanse los arcos voltáicos, los coches de lujo, y los hoteles habitables; el puerto se resumía en cuatro



maderos carcomidos; eran Pocitos y Ramírez dos horrendos arenales, Carrasco lugar inaccesible, y el hipódromo un círculo barroso, sin otro punto de amparo para los turfmen que el hoy llamado palco viejo, atroz amalgama de pedruscos y tablas donde ubicábanse en deliciosos "pele-mele ministros y lecheros, matronas y cocottes.

En cambio, ellos ya tenía tranways y focos eléctricos, carruajes magníficos, puerto, avenidas asfaltadas, el balneario de Mar del Plata, y un circo de carreras montado a la par de los mejores del mundo.

Estaban, pues, perfectamente autorizados para mirarnos con algún desprecio.

Y nosotros, la verdad sea dicha, los admirábamos sin reservas.

¡Oh, aquel memorable día en que el barón Peers partió para Maroñas en su altísimo "marl-coach", tirado por cuatro soberbios caballos, que hacían sonar alegremente los infinitos cascabeles de plata sujetos a sus pecheras!

Todo Montevideo acudió a verlo pasar, y hasta hubo aplausos y victores en su honor.

Y también parte de esos buenos montevideanos tuvieron que echar una manita empujando el carruaje porque allá por Goes, al segundo repecho, los fogosos corceles argentinos acostumbrados a tirar solo en lo llano, se negaron terminantemente a seguir viaje, pese a la paliza formidable que les propinó su señoría desde la cúspide de su atalaya.

¿Y por qué — dirán ustedes — tenían ellos todo eso, y nosotros no?

¡Ah!, lo tenían porque allí los hombres de dinero se obsequiaban cada dos o tres años con un viajecito a Europa, y a la vuelta implantaban en su ciudad todos los adelantos que en materia de higiene, confort, lujo habíanse operado en las urbes europeas.

En cambio a nosotros, no existía fuerza en el mundo que nos hiciera salir de la Aldea, e ignorantes de lo acontecido en el exterior, vivíamos, puede decirse, como el peludo en su cueva.

Pero los porteños nos abrieron los ojos, y la evolución, aunque algo tardía, fué rápida y radical.

Los sacos rectilíneos, de voluminosas hombreras, los pantalones tipo bombilla y las galeras pirámides y de amplias alas fueron echados a un lado, para dar sitio a las americanas entalladas, las largas de circunferencia razonable, y las galeras y gachos de proporciones discretas.



Nuestras damas, que en materia de modas vivían cinco lustros de atraso, pasaron en un instante de la falda barrendera a la "entravé", y de esta al pollerín cortón, y los escotes llamativos; aprendieron a moverse con garbo, a bailar tango y el fox-trot, y a salir solas a la calle, sin miedo a que nadie las raptara o comiera.

Construímos un buen puerto, balnearios y hoteles exelentes, adoptamos el tranvía y alumbrados eléctricos, el pavimento asfáltico, y poseemos un hipódromo hermoso y cómodo, donde ya los ministros no se codean con los lecheros, ni las matronas con las cocottes.

Les sobran carreterasa los barones Peers donde lanzan raudos sus autos, y.... al ver transitar por las calles céntricas un caballero o una dama de porte elegante, rebuscadas maneras y majestuoso andar, ya no decimos: "mirá, esos deben ser porteños", porque, para honor y satisfacción nuestra, van varios años que todos somos unos.

Martín Chico.



Las bailarinas

La organización de un cuerpo de baile es más difícil de lo que se cree. El favoritismo y la influencia entran en juego de una manera abrumadora, y nada digamos de los merecimientos naturales de las señoritas bailarinas.

En el "Excelsior", con motivo de la organización del cuerpo de baile de la ópera de París, que ha puesto en movimiento a todo un ejército de "demoiselles", de los pies listos y de los miembros vaporosos, se consigna la siguiente y curiosa relación:

En la época del imperio, el cuerpo de baile de la Opera había sido diezmado por los oficiales de la guarnición de París, que conquistaron a las más bellas, por darse el tono de que fueran las hadas propicias de los entreactos de sus victorias.

Una tarde el Emperador, que asistía a una representación, vió con sorpresa que los bailables no solamente, eran ejecutados por un corto número de discípulas de Terpsícore, sino que las que actuaban eran las cancanas despreciadas por los coroneles de su ejército, y con la frescura que le caracterizaba, exclamó:

—Esto es un horror. ¿Qué ha pasado con el cuerpo de baile que había en el teatro?

—Majestad, nos las han arrebatado vuestros oficiales — le contestó el empresario, que había sido llamado a su presencia.

—Pues arréglelo cuanto antes; así no puede estar el teatro.

Y a las cuarenta y ocho horas, el empresario, ayudado del ministro de la Policía de Su Majestad Imperial, completaron el cuerpo de baile de la Opera con una soberbia colección de muchachas que ignoraban el arte de la danza, pero que eran "bocato di cardinale".

La edad de los perros

Es posible saber la edad de un perro, examinando la forma de los incisivos y especialmente los de la fila inferior. El perro tiene 42 piezas dentarias repartidas del siguiente modo: 12 incisivos, 6 inferiores y 6 superiores; 4 caninos, 2 superiores y 2 inferiores, y 26 molares, 12 en la mandíbula superior y 14 en la inferior.

El perro nace sin incisivos y caninos, pero a los doce días aparecen estos órganos.

Los incisivos se dividen en pinzas, medianos y extremos.

Entre los seis y los ocho meses se efectúa el reemplazo de los dientes de leche por los permanentes. El orden con que se realiza dicha substitución es el siguiente: pinzas, medianos y extremos.

Al año, los incisivos son blancos y no han sufrido ninguna clase de desgaste. A partir de esta edad empiezan a gastarse (efecto del roce), comenzando por las pinzas.

A los dos años: Desaparición del trébol o flor de lis de los incisivos, especialmente de las pinzas de la fila inferior.

A los tres años: Iguel fenómeno que el anterior de los incisivos medianos.

A los cuatro: Los incisivos empiezan a tomar un color amarillento y las pinzas de la mandíbula soperior están niveladas o rasadas.

A los cinco: Nivelación o rasamiento de los incisivos medianos de la mandíbula superior.

En adelante la edad es bastante difícil de diagnosticar y hay que juzgar tanto más viejo el animal cuanto más separados se hallen los incisivos entre sí y mayor sea el desgaste de los caninos.

Serpientes extraordinarias

Los habitantes del delta del Niger suponen que aquellos territorios se hallan protegidos por un sistema de espíritus de tanta complicación y variedad, como el laberinto de arroyos y de ríos que forman su vivienda.

Esos genios son conocidos por la importante tribu costera de los Kalabari, con el nombre genérico de Owu Amapu, una de cuyas ramas principales es la de Adumu o de las serpientes sagradas, que fué la creadora de los ríos, los arroyos y los pantanos en que abunda la comarca.

A la orilla del Adum-Ama Bokko se alza el relicario o gruta de la serpiente Juju, cerca de la cual reside el sacerdote del culto, hombre de edad avanzada y de formas corteses.

Según el sacerdote, Adum-Ama, es el hogar del gran Juju-Adumu, el más poderoso de los Owu.

Con frecuencia se muestra en forma de enorme serpiente. Pero cuando sale a pescar en su cauce por la noche toma la figura de un hombre. Entonces su mujer, Ngoji, se sienta en la popa, junto al timón.

Esta es la señal por la que son conocidos de los hombres comunes.

Adum coloca siempre su lanza sobre el hombro izquierdo.

El matrimonio recorre el río como sencillos pescadores, observando a los hombres y viendo como se comportan con los habitantes del agua.

En tales ocasiones, Ngoji lleva a su marido los alimentos, que se componen de muchas raíces.



Gallinas barómetro

Entre los muchos modos más o menos complicados de predecir el tiempo probable, merece mención particular el de emplear como barómetro las gallinas.

Dícese que la pimienta de Cayena, mezclada al alimento de las gallinas blancas, comunica rápidamente a su plumaje un tono color de rosa.

Esta nueva coloración es de tal manera sensible a las variaciones atmosféricas, que, según la cantidad de vapor acuoso suspendido en la atmósfera, las plumas de la gallina pasan del rosa pálido al encarnado, tomando todas las tintas intermedias.

Según el grado de coloración de su plumaje, se puede saber la mayor o menos probabilidad de la lluvia.



DIALOGO MUSICAL

Un diálogo entretenido no hace mucho aconteció, entre Bandoneón Tangó y Clásico Sostenido.

(Hoy en prosa escribiré. Conmigo la musa abusa, y si no quiere la musa, hacer versos no podré.)

Bandoneón es la moderna inspiración musical y Clásico, su rival, con su mujer, vieja eterna, pasa todo el santo día escuchando a organilleros las mazurcas, los lanceros y trozos de "La Gran Vía". (Para el que no hubiese oído el diálogo, lo doy yo).

—¿Qué dice amigo Tangó?

—¡Cómo le va Sostenido!

—Tomando el fresco y cantando la jota de la Dolores. ¡Qué tresillos seductores!

Da ganas de estar viajando por la famosa Aragón, por España y sus regiones. ¡Esas sí que son canciones las del amigo Bretón!

—Para mí valen un pito; vengo de comprar Xodó, El Patotero y Margó, Cho Cho San y El Pañuelito. ¡Qué Maxixas colosales! Qué tangos más canflinfleros! No me venga con lanceros de tiempos inmemoriales...

—¡Qué de tangos! ¡Qué rosario! Atienda bien mis consejos ¡No hay como los tangos viejos!...

—¿Qué tango le gusta?

—¡Otario!

—¡No me ofenda! Soy un hombre a quien nadie le ofendió...

—Si el Otario Don Tangó, de un tango antiguo es el nombre.

—Dispense. ¿Conqué el Otario? ¡Por favor Don Sostenido!... ¿Y La Copa del Olvido? ¿Y la canción Relicario? Seguro, que Vd no niega que en esta tonada... ¡Holé! a España entera se vé...

—¿Y la Alborada Gallega? ¿Y las verídicas jotas?

—Y que ¡El Diguili qui vingui!

—Don Tangó "no se entretingui. ¿Qué cuenta de las gavotas?

—Que se iban en floreos, en saludos y en parada. ¿Y qué resultaba? ¡Nada! ¡Mire que eran bailes feos!...

El One Step y el Foxtró. Esos son bailes de veras. ¡Las Maxixas brasileras!

—¡Qué equivocado!

—¿Quién? ¿Yo?

—Vd. mismo.

—¡Sostenido!

—¡La Polka, el Boston!...

—¡Macanas! ¿Y el gran Shimmy?...

—¿Y las Pavanas?

—¡En cumplimientos se han ido.

—En las sarzuelas... ¡Qué bien cantaban cada estribillo!...

—"Naciste en un conventillo, alumbrado a kerosén"...

—No ofenda. En plena ciudad y en casa bien adornada...

—No se enoje. Si no es nada...

—Pero la electricidad...

—Los versos que recité son de un tango compadrón.

—Toca a mi pedir perdón. ¡No se vaya a enojar che!...

—

En eso un organillo comenzó a tocar Xodó.

—Adiós amigo Tangó. Escuchar eso no quiero.

Y se fué, Don Sostenido cantando Cavallería.

Y tangó ¿Qué cantaría? ¿Qué? La Copa del Olvido!...

Defendieron bien el arte, pero lo mejor que hicieron ¿Qué fué? Que los dos se fueron con la música a otra parte! *Kate-Kúmeno.*

1922.

EN UNA PELUQUERIA DE LONDRES



El cliente — ¿Vá usted a votar por Lloyd George?
El peluquero, — No hay cuidado. Un hombre que usa el pelo tan largo es una desgracia nacional....

Un loro astuto

Hace algunos años, cuando serví en las Antillas, cogí en la manigua un loro enfermo. Lo llevé a mi casa, y mis cuidados viéronse recompensados por el hecho de que el pájaro siguiese viviendo. Entonces quise enseñarle algunas palabras; pero el loro era incorregible; no quería aprender nada. Le rogué, le supliqué, pero siempre sin resultado. Al fin me resigné a que el animal no hablase nunca, y con aquello rompí toda comunicación entre nosotros dos.

En aquella época sostenía yo un pleito contra el gobierno de Nicaragua porque no estaba dispuesto a pagarme los seis millones de maravedises que debiera haber recibido por la organización de la revolución. En aquella época mi pleito marchaba muy mal, y tan malhumorado estaba, que durante semanas enteras no veía a ningún ser humano. Estaba sentado en mi cuarto, y mi única distracción era la lectura. Para no olvidarme de hablar, y para de todos modos oir una voz humana, leía siempre en voz alta.

Una noche estaba precisamente leyendo, a la luz de la lámpara, el último número del *New York Herald*, cuando descubrí una noticia muy extraña. Aquella noticia había sido publicada por todos los periódicos del mundo, de suerte que no es posible no la recuerdan ustedes aún...

La noticia hablaba de una señora distinguida que había comprado a un vendedor de pájaros un loro por 1.500 marcos. Aquel loro tenía la celebridad de que sabía decir el Padrenuestro en seis lenguas distintas: en alemán, francés, inglés, italiano, español y ruso. La dama distinguida se llevó muy satisfecha el loro a su casa; pero en la casa él loro se volvió de repente mudo. Ya no sabía decir el Padrenuestro en seis lenguas, ni siquiera en una. El vendedor de pájaros era ventrílocuo, y había sido él quien hablara en lugar del loro. Cuando supo aquello, la distinguida señora hizo meter en la cárcel al ventrílocuo y arrojó por la ventana aquel loro tan poco civilizado.

Aquella historia me interesó de tal manera, que hube de leerla dos veces; la segunda vez con voz todavía más fuerte y con un acento más claro que la primera vez.

Cuando dejé el periódico sobre la mesa, alguien dijo detrás de mis espaldas:

—¡Guasón!

Me volví asombrado; mi loro, que hasta entonces jamás había hablado, pronunciaba de repente palabras. Pero el "¡Guasón!" no le bastó; prosiguió alegremente:

"Mauricio tiene hambre, pero los botones de los soldados son brillantes. Mi tío tiene un cortaplumas, pero en el jardín ha perdido a mi tía..."

Entonces comencé a asombrarme, y hasta a espantarme, mientras el pájaro prosiguió sin dejarse turbar:

"La toquilla de la condesa tiene tres agujeros, pero la prima está a gusto sentada sobre las rodillas del primo..."

Fué preciso que me sentase de asombro. ¿Qué es lo que le había ocurrido a mi loro? De repente me golpeé la frente. ¡Claro está! El loro había escuchado cuando yo leía la historia del otro loro. Había oído que habían tirado por la ventana a su colega tan poco civilizado. Y para que no le ocurriese lo mismo, el astuto pájaro se había puesto de repente a hablar.

Eugenio Heltai.

El impuesto a la gloria

En el año 1283 un jovencito florentino, muy pensativo y muy triste, mandó a los *fieles del amor*, es decir, a los poetas, un primer soneto suyo, muy simbólico y todavía muy ardiente. Un joven poeta, Guido Cavalcanti, le respondió elogiándolo; y algún tiempo después hizo lo mismo otro joven, Cirio de Pistoya. Pero Mariano, pariente suyo y poeta de edad provecta, juez, — según se creía entonces, — muy competente, le respondió al poeta novel más o menos así: "Mi joven e inexperto amigo, abandona, te ruego, estas travesuras tuyas, dignas de un cerebro enfermo, y escucha más bien mi consejo paternal: si estás enfermo, hazte curar. Pero deja estos vanos ensayos. Tal es mi consejo." Así opinaba sobre un soneto que todavía hoy admiramos, el de Dante Alighieri.

Cerca de tres siglos después, en Pisa, aquellos bravos peripatéticos se mostraban con el dedo, con mucho desdén y no poca ironía, a un jovencito también muy ardiente, muy elocuente; enfermo, en fin de aquella enfermdad terrible que a los ojos del mundo constituye el pensar, y tener además un mundo interior. Se llamaba Galileo Galilei.

Y cuando muchos años después, descubrió cuatro de los satélites de Júpiter, un hombre ilustre, Francisco Lizzi, impugnaba con éxito las nuevas teorías:

Siete son los días de la semana, — siete los colores del arco iris, — siete los agujeros de la cara del hombre: ojos, orejas, narices, boca,) por consiguiente, ¿cómo pueden los satélites de Júpiter ser cuatro?

Vds. se reirán; pero no se reía aquel buen hombre; como no se rió tampoco el egregio pensador cuando, como digno coronamiento de una lucha atroz y desleal soportó la condena que todos conocemos.

Medio siglo después, un joven de veinte años apenas, se presentaba al gran autor trágico francés Corneille, y le leía una tragedia. Concluida la lectura, sentenció el poeta:

—Tenéis buenas disposiciones para la poesía, pero nó para el teatro.

El joven era Racine. Y si Corneille fué grande, Racine quizá lo fuera más.

Pero es más graciosa la frase con que el maestro Spontini, — célebre músico a quien pocos admiran ahora, — trataba de atenuar los entusiasmos de otro jovencito, diciéndole con sincera vanidad.

—Comprenderéis después, cuando hayáis oído mis composiciones!...—

Y parecía decir con eso: He dado cima al arte musical. Nadie, después de mí, podrá componer.

Ah! Aquel joven entusiasta era Ricardo Wagner.

Y podríamos multiplicar estos ejemplos.

Instantáneas



Sr. ALBERTO ONETO

Indiscutiblemente nuestro ambiente comercial se moderniza debido a la intervención de elementos de iniciativas, bien intencionados, perfectamente orientados y conocedores de las características del medio donde actuan. Entre esos elementos que en el comercio montevideano se caracterizan por esas condiciones, se encuentra el señor Alberto Oneto, de la importante firma importadora de esta plaza que gira bajo la razón social de Oneto, Vignale y Cía. Espíritu emprendedor, carácter serio, con un sentimiento de lo modernos digno de elogio, sabe lo que realiza y tiene para su negocio, la visión exacta del éxito. Por eso triunfa y triunfará, vinculándose por sus bien saneados prestigios y la corrección de sus procederes a las más altas actividades de nuestro medio ambiente.



Ralph Keller. —

La mayor parte de los lectores no entenderian sus filosofías. A nosotros nos parece regular su trabajito, pero, por la razón antedicha evitamos publicarlo.



W. L. —

"¡Ay! quién pudiera morir
Antes de poder nacer!"

¡Pues vaya un gusto el ser feto!



C. R. S. —

Como anécdota, relatada en veinte palabras, podría pasar, porque tiene cierta gracia, pero como cuento es una lata.

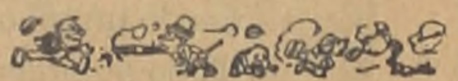
Garay... —

¡Cinco kilómetros de versos sin hilación alguna! ¡Qué asesino!

Sin Nombre. —

"¡Quién me diera de ser como esas golondrinas
que en rápido vuelo se van a lo ignoto!"

¡Mirá, eh! ¡Qué *me tenés de contar!*



J. A. M. —

Disquisiciones sin interés. ¡Y tan fácil que es no escribir!

No sirve. —

Probablemente, pero no se lo podemos decir con certeza, porque ni el diablo es capaz de desenredar esas patas de mosca. Parece que escribiera con pincel.

Fundador. —

No recordamos. Ahora se nos antoja solo regular la poesía, y mal medido el último verso.

Juan de Dios. —

¿Usted no se rechifla si le decimos que es un paquete? ¿Qué sí? Bueno, entonces no se lo decimos.



Hiparco. —

No recordamos haber recibido las otras. Esta está mal puntuada.

M. G. —

Bien *"anilizado* el *buelo* de águila que quiere dar para alcanzar la tribuna gloriosa del ideal", hemos resuelto no darle *"cavida"*.

Por ahora, es preferible que sus "pensamientos sigan revoloteando por entre las sagradas murallas de su cerebro".



Eduardo A. —

"Todos los años hacemos excepciones
Aunque estricta sea la orden la violamos
Para beneficiar a alguien que queremos
Yo Rey Gaspar deposito estas lecciones".

Bueno, depositense en nombre de Gaspar, ¡y guay de quien las toque!

Juan A. —

De lo más tétrico. Preferimos lo ameno.



L. F. —

¿Usted crée que hacer versos es apilar renglones como quien apila quesos?

¡Cosa bárbara!

Un poeta argentino. —

"Hacia a tus labios en flor
Y hasta a tus labios de rosa
Van volando presurosas
Abejas... de mis deseos".

Los nuestros son de que se le caiga el pelo, así no se tiene ya por poeta.

Renée M. —

"¿Porqué te pones triste corazón
Cuando llegan rumores de verbena?
¡No puede haber compasión
Si no olvidas la pena!"

¡Ay Renée, Renée, Renée!
Que cosas escribe usté!
¡Claro, el versete marchó,
"Derechef au canastó"!

Leonor. —

No escriba así, en ese estilo tan rebuscado y cursi. Algún día nos agradecerá el consejo.

M. M. E. —

No pueden publicarse.

La propaganda entre las flores

Si los brillantes y coloreados pétalos de las flores sirven de signo de comedor para atraer a los insectos errantes que se alimentan en el camino, es cosa que ha sido discutida durante muchos años por los biólogos.

Es bien sabido que las flores proveen de alimento a los insectos en forma de néctar y polen y que los insectos a su vez facilitan la fecundación de las plantas trasportando de flor en flor el polen necesario para la formación de la semilla. Al introducirse en la corola para extraer el néctar, los insectos, que son generalmente peludos como las abejas, se impregnan de polen los estambres, el que luego depositan en los estigmas de las flores que visitan. Entre algunas flores el viento distribuye también el polen.

En la mayor parte de las flores el néctar es accesible a casi todos los insectos, pero en ciertas especies se encuentra escondido en el fondo de la flor, de manera tal que solo los insectos especialmente adaptados, de largas antenas, pueden alcanzarlo. Las abejas están muy bien equipadas en este sentido, y los apicultores se han ocupado de obtener razas de abejas de largas antenas, de la misma manera que los criadores ganaderos se esfuerzan en perfeccionar las vacas lecheras.

La decendencia de ciertas flores, de las abejas de largas antenas, es cosa que se ha dejado ver claramente con motivo de la introdución del trébol rojo en Australia. No habia abejorros en la fauna de ese país, y como consecuencia no se pudo obtener semillas de trébol hasta tanto no se introdujeron aquellos insectos.

Mr. Juan H. Lovel, redactor botánico de la revista "A B C de la apicultura", ha levantado una estadística de las flores que se encuentran en el Nordeste de América del Norte, Norte de Tennesee y Este de las Montañas Rocallosas. De 4020 especies que ha descrito, 1244 tienen flores verdes, 955 blancas, 601 amarillas, 461 rojas, 434 porpúreas y 325 azules. Las tres cuartas partes del total de las especies, llevan, como se ve, flores verdes, blancas y amarillas.

Es muy significativo que ese grupo de plantas con flores de color poco notable, tengan el néctar acesible a casi todos los insectos o puedan ser fertilizadas por medio del viento; mientras que las escasas rojas, purpúreas y azules tienen su néctar escondido y son visitadas nada más que por las abejas de largas antenas, las mariposas y las moscas.

Según parece, las flores que sólo pueden alimentar pocas especies de insectos tienen colores más notables y brillantes. Y aunque no estamos aún perfectamente seguros de ello, se diría que las corolas brillantes son un signo de invitación de las plantas muy especializadas, a sus golosos benefactores.

Receta francesa para el cutis

En obsequio a las amables lectoras, que no pueden lucir bien blanco el escote, ni los brazos, copiamos de una afamada revista parisiense, muy versada en los mágicos secretos del tocador, esta sencilla receta: Póngase en media palangana de agua una cucharadita de amydalosa en polvo, y con esta horchata lávese una o más veces al día, para volver el cutis a su plena lozanía, tornándolo sedoso y de una blancura atrayente.

Amydalosa ya puede adquirirse en las farmacias.



Pinocho en la India

El Fakir amenazado Lucha con un tigre. Rachakurrapathafi

—Pues, señor — exclamó un buen día Pinocho —, es verdaderamente vergonzoso que no haya estado todavía en la India. Un país donde se caza el tigre con la misma facilidad que nosotros cazamos la perdiz; donde se usa el elefante hasta para andar por casa; donde hay *fakires* misteriosos y tantas otras cosas extraordinarias, es digno de que yo le visite.

Y como para Pinocho del dicho al hecho no había trecho alguno, cogió su maletín de viaje y se marchó a la India.

Y llegó.

Lo primero que vió fué una gruta, y delante de ella un viejo muy delgado, con cara de hambre y una



barba muy larga. Este viejo estaba en cuclillas sobre un pie y con el otro en vilo.

—Este señor debe de ser un *fakir* — pensó Pinocho, encantado de su descubrimiento. Y se disponía a saludarle cortesmente, cuando vió que un tigre se acercaba agazapándose traidoramente, sin duda con la mala intención de tragarse el pobre *fakir*, que no se daba cuenta del terrible peligro que corría.

Pero ya conocemos el corazón de Pinocho. Cuando el tigre se disponía a lanzarse sobre el indefenso *fakir* nuestro valeroso muñeco, armado de un puñal, se plantó ante la fiera. La lucha fué breve, pero terrible. El tigre abrió su bocaza para tragarse a Pinocho pero éste, con admirable precisión, le clavó el puñal en el corazón. La fiera lanzó un rugido de dolor y se desplomó agonizante.

El *fakir* había visto todo lo ocurrido. Sin cambiar de postura, exclamó:

—Hijo mío, eres valiente y bueno, me has salvado la vida, y como toda buena acción tiene su recompensa, voy a enseñarte un secreto que puede servirte de mucho.

—Usted dirá.

—En un frasquito que tengo oculto bajo esa piedra que hay a la entrada de la gruta, guardo un licor maravilloso. Gógele, yo te lo regalo, y cuando te encuentres en una situación desesperada, bebes la tercera parte de su contenido, y al mismo tiempo pronuncias esta palabra: "Rachakurrapathafi" Inmediatamente te convertirás en el animal que desees. Te advierto que el frasquito sólo sirve para tres veces.

—¡Caramba! ¡Esto es maravilloso! ¿Y cómo dice usted que hay que decir?

—"Ra-cha-ku-rra-pa-tha-fi"; es una palabra árabe.

—No se me olvidará. Y para volver a tomar mi forma natural, ¿qué debo hacer?

—Nada; en cuanto lo desees volverás a convertirte en lo que eres.

—Pues, nada, señor *fakir*, muy agradecido.

—No hay de qué, hijo mío; y ahora retírate, que aún me quedan quince añitos de inmovilidad absoluta y no puedo perder tiempo.

—Pues que usted lo pase bien.

Y Pinocho siguió su camino, después de haber cogido el precioso frasquito. Mientras andaba, repetía la palabra misteriosa, para que no se le olvidase: "Ra-cha-ku-rra-pa-tha-fi".

La desaparición de la princesa Ku-My. — Pinocho y los "Thungs". — En la boca del lobo.

A la caída de la tarde llegó Pinocho a una gran ciudad; entró en ella y empezó a pasear por las calles.

Las mujerres iban vestidas con gasas de mil colores, y los hombres llevaban turbantes adornados con coral; por todas partes se veían tapices, y las puertas de las casas estaban remplazadas por cortinas de seda y damasco. Pinocho, algo cansado por la caminata, se sentó en la terraza de un café, donde le sirvieron horchata de rosas. Al poco rato vió llegar un grupo de esclavos que gritaban: "Paso, paso". Y al punto apareció una comitiva. Primero marchaba un elefante de inmaculada blancura, sobre el cual, entre cojines de terciopelo, estaba sentado el Rajah, magnificamente ataviado con una capa de púrpura. Junto a él iba un negro, dándole aire con un abanico de plumas de pavo real; otro negro sostenía un quitasol de gasa y oro. Toda la Corte rodeaba al elefante Imperial y gran parte del ejército le seguía.

A pesar de tantas comodidades, el Rajah parecía tan triste y daba unos suspiros tan lastimosos, que Pinocho, que era muy compasivo, se conmovió profundamente.

—¿Qué lle pasa a ese señor? — preguntó a una viejecita que cerca de él contemplaba, humildemente inclinada, el paso del soberano.

—¡El pobre! Acaban de robarle a su hija, la princesita Ku-my, la más hermosa y la más buena de todas las princesas — respondió la viejecita.

—¿Y quién la ha robado?

—Los Thungs.

—¿Y qué es eso?

—Los *Thungs* es una sociedad misteriosa, dedicada al culto de la diosa Rarrahí. Esta sociedad se dedicada a robar muchachas para sacrificarlas a la diosa.

—¿Y que hacen con ellas?

—Les cortan el pelo al rape, y luego las meten en una jaula para toda la vida.

—¡Qué horror! ¿Y dices que a la hija del Rajah la han robado los *Thungs*?

—Hace dos días. Y lo peor es que, según nuestras leyes, una princesa sin pelo tiene que renunciar a la Corona.

—Está bien.

Y dichas estas palabras, Pinocho se despidió de la viejecita: Inmediatamente concibió la idea de salvar a la princesa y destruir a la terrible sociedad que tantos crímenes cometía. Reconozcamos que Pinocho tenía un corazón de oro.

∴

Son las doce de la noche, y estamos en la selva sagrada de Rarrahí.

De entre unas plantas sale arrastrándose un indio. De pronto lanza un agudo graznido, que imita perfectamente el canto de la lechuza. Al poco tiempo se oye cercano el silbido de un sapo, y casi inmediatamente salen dos indios. Uno de ellos lleva las manos atadas y los ojos vendados.

El que esperaba primero, dice:

—¿Qué hay Julim, traes al nuevo afiliado?

—Aquí le tienes, Dakar ¿Y el jefe?

—En la gruta de los misterios nos espera.

—Pues marchemos.

Daker y Julim se pusieron en marcha, conduciendo al indio vendado, que no había dicho una palabra. Al cabo de un rato llegaron ante una gran peña. Entonces Dakar imitó tres veces el grito de la corneja. Inmediatamente la peña empezó a girar, dejando al descubierto una entrada subterránea. Los tres indios se metieron por el boquete, y tras ellos volvió la peña a girar, tapando la entrada misteriosa. Después de caminar por un lóbrego pasadizo, los tres indios salieron a una estancia donde se hallaban sentados cuatro enmascarados. Era el Tribunal de los *Thungs*. Cuando aparecieron los tres indios, el que parecía el jefe se levantó, y dijo:

—Que se adelante el nuevo afiliado y se quite la venda.

El interpelado avanzó, y arrancándose la venda, miró en su derredor.

—¿Cómo te llamas? — interrogó el jefe.

—Kata-Pinochi.

¿Quieres entrar al servicio de la diosa Rarrahí?

—Sí.

—¿Sabes lo que te espera si nos haces traición?

—La muerte.

—¿Juras consagrar tu vida por la diosa?

—Juro.

—Está bien; quedas admitido.

¿Será necesario decir que el nuevo afiliado era Pinocho, que disfrazado de indio se había metido en la boca del lobo para salvar a la princesa?

III

Visita a la princesa — La voz de la pulga.

La desgraciada princesita estaba prisionera en un camarín, en el que nadie podía entrar más que el jefe de los *Thungs*. Dos veces al día la pasaban la comida por una ventanilla, y nadie podía dirigirle la palabra. La pobrecita estaba desesperada, y se pasaba el día y la noche llorando. Pinocho pensó que era necesario utilizar el secreto del *fakir* para consolar a la cautiva y prepararla. Espero el momento en que el jefe de los *Thungs* se disponía a visitar a la hija del Rajah. Pinocho sacó el frasquito, se bebió la tercera parte del contenido y pronunció la palabra misteriosa. Inmediatamente quedó transformado en pulga, que era el animal en que había pensado. De un salto se plantó en el turbante del jefe, en el momento en que éste penetraba en el camarín donde estaba la princesita.

¡Pobrecilla, y qué desmejórada estaba!

El bruto del jefe, sin saludarla siquiera, le dijo así:

—Hija del Rajah, los *Thungs* te han elegido para sacrificarte a la diosa Rarrahí. Dentro de dos días celebramos la fiesta en su honor, y habrá llegado tu hora; prepárate.

La princesita empezó a pedir de rodillas que no la sacrificasen y la dejasen volver a su palacio; pero el bárbaro del jefe ni siquiera se dignó mirarla.

Entonces Pinocho, convertido en pulga, empezó a darle picotazos con tal furia y ahinco, que el jefe, después de hacerse sangre a fuerza de rascarse, tuvo que salir corriendo, sin poder resistir más.

Pinocho, siempre en pulga, dió un salto y se colocó en una manga de la princesa, y cuando ésta se quedó sola, oyó una vocecita misteriosa, que decía:

—No llores más, linda princesita, que aquí estoy yo para salvarte y volverte a tu palacio.

Figuraos la alegría de la hija del Rajah al oir estas consoladoras palabras. Miró en derredor para ver quién hablaba, pero no viendo a nadie, se quedó con la boca abierta.

Sin embargo, volvió la vocecita, que decía:

—No me ves, porque no hace falta que me veas; no temas, y confía en quien vela por ti y te salvará en el momento oportuno.

Y una vez dichas estas palabras, Pinocho se salió por una ventana al campo, donde volvió a tomar su forma natural. Después se sentó junto a un sicomoro, y empezó a meditar su plan.

IV

El templo de Kharapatra — El caimán sagrado.

El día de la fiesta de la diosa Rarrahí, Pinocho se levantó al amanecer. Tenía su plan.

Sabía que un mandatario del jefe iría a buscar a la princesa para conducirla al sacrificio. Para que la princesa le fuese entregada, había de presentar un rubí maravilloso, del tamaño de una naranja, que se guardaba en el templo de Kharapatra, situdo en la Puerta de la Luna, que era la plaza principal de la ciudad.

Todo consistía, por lo tanto, en adelantarse al mandatario del jefe, y llegar antês que él al templo, y apoderarse del rubí.

Pinocho meditó un instante, buscando el modo de penetrar en el sagrado recinto. Desde luego comprendió que no debía utilizar el frasquito mágico, porque además de no convenirle usar de este medio más que en caso extremo, si se convertía en insecto no podría cargar con el rubí; y si se convertía en elefante o cualquier otro animal poderoso, lo más probable sería que no le dejasen entrar. Lo mejor era procurar entrar con su forma natural.

A las puertas del templo de Kharapatra vigilaban dos guardianes, lanza en ristre.

Con la mayor naturalidad del mundo pasó Pinocho entre ellos, no sin saludarles cordialmente, diciendo: "Raparmutana, saragamaka"; lo que, como todos sabéis, significa en idioma indio "Salud y pesetas".

Pero al ir a pisar el umbral del templo, los guardias, con grandes gestos y vociferaciones indignadas, le detuvieron, explicándole que ningún pie humano podía pisar el suelo del recinto que guardaba el rubí sagrado.

En el templo de Kharapatra había que entrar andando con las manos. Ya comprenderéis que ésta no era dificultad para Pinocho, que precisamente por su habilidad en este ejercicio había sido proclamado emperador en una tribu de salvajes.

Pero los guardias, escamados por este incidente, se opusieron a que el sospechoso visitante entrase en el templo. Entonces Pinocho, sin encomendarse a Dios ni al diablo, pegó un salto formidable, y antes de que los guardias volviesen de su asombro, se encontró dentro del sagrado recinto, sin preocuparse de que sus pies lo profanasen o no. Rápido como el rayo, cerró las puertas ante los guardias, que aunque eran exageradamente chatos(se quedaron con dos palmos de narices.

Pinocho aprovechó los diez o quince segundos que tardaron los burlados guardianes en abrir las puertas. En la obscuridad del templo, el maravilloso rubí, colocado sobre un almohadón de oro, resplandecía con fulgores de incendio. Nuestro muñeco lo cogió precipitadamente, y bebiéndose la segunda dosis del contenido del frasquito del *fakir*, pronunció la mágica palabra: "Rachakurrapathafi", deseando ser convertido en cocodrilo, que es el animal sagrado de los indios.

Las puertas se abrieron; los guardias penetraron, andando con las manos, naturalmente, y llevando las lanzas con los pies.

Pero al ver al caimán sagrado se detuvieron, y en señal de respeto empezaron a besar el suelo fervorosamente, mientras el caimán — Pinocho —, llevando el rubí en su garganta, salía tranquilamente, dando majestuosos coletazos.

V

Pinocho descubierto. — La lucha de las pasiones

Pinocho, recobraba de nuevo su forma natural, se presentó ante los guardianes de la dulce Ku-my.

—Vengo — dijo, — de parte de nuestro gran jefe, en busca de la princesa para conducirla al lugar donde se celebrará hoy el sacrificio en honor de la diosa Rarrahí.

—¿Traes el rubí sagrado del templo de Kharapatra? — le preguntaron los guardianes.

—Aquí está — contestó Pinocho mostrando la piedra.

—Está bien; puedes pasar.

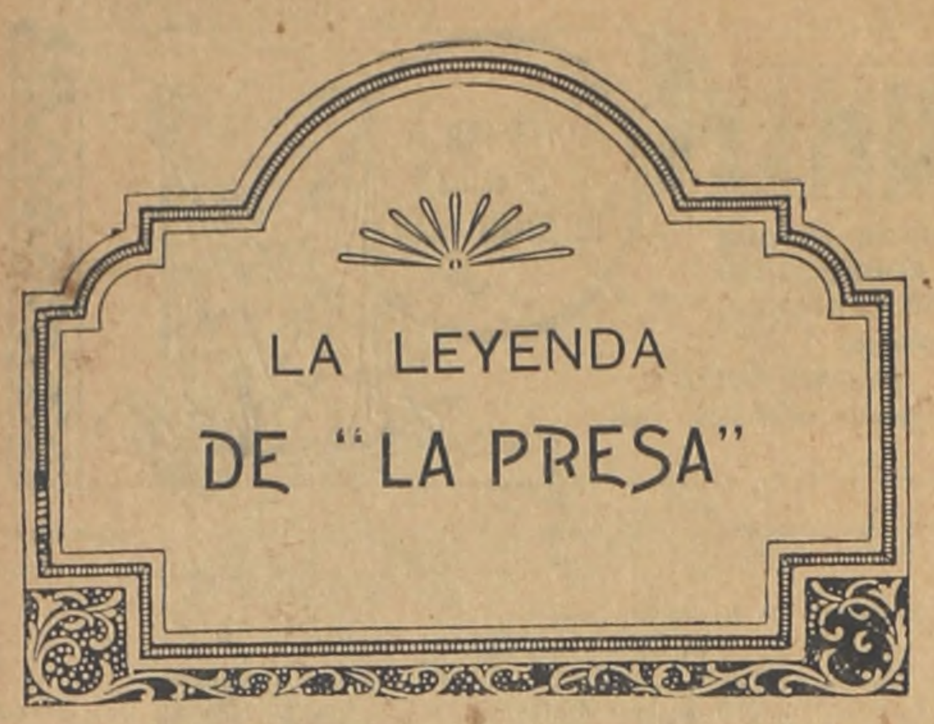
Continuará.

Notas de interés

COMO SE CONSIGUE TENER UN ESTOMAGO LIMPIO

Para evitar las molestias comunes del estómago, aconsejan los médicos alemanes, no tomar purgantes, magnesia, ni el bicarbonato común, tan desagradable y cuyo efecto es solo pasajero. Es necesario, dicen ellos, "limpiar el estómago", destruyendo los ácidos con una cucharadita de bicarbonato comp. esterizado, en un poco de agua, remedio sano y de grandes resultados cuando se siente pesadez después de las comidas, ardores, malas digestiones y si hay que corregir la sequedad del vientre.

En nuestro país se está usando el bicarbonato esterizado con éxito creciente, pero deberá exigirse siempre el esterizado que es el único legítimo y autorizado para la venta.



Y pasando cerca de mí un espíritu se erizaron los pelos de mi carne.

Job.

La luna como un gigante loto taciturno, iluminaba el cielo, descendía su luz pálida y ensoñadora cubriendo los árboles del vasto y antiguo jardín, donde sus rayos eran florilegios de policromías fantásticas; proyectábanse vagas sombras, rápidas entre las ramas movedizas de los rosales, y en los vaivenes de sus hojas, figuraban la huída precipitada de la misteriosa corza blanca de Becquer.

En los ruinosos tazones de las fuentes de formas raras y señoriales, brillaba el agua diamantina de los surtidores cayendo parlera.

Las bancas de mármol, nostálgicas de tantos diálogos de amores imposibles y de dolores profundos, dispersas aquí y allá entre el césped otoñal que cubría las calzadas de hojas ambarinas y muertas.

Los lagartos mostraban sus verdes escamas en un subir y bajar por entre los troncos de los viejos pinos; columnas romanas y dóricas lucían sus esbelteces y servían de base a pequeñas estatuas de amorcillos burlones y faunos.

Fatigados por el calor sofocante del salón de baile, varias jóvenes, damas y caballeros nos habíamos encaminado al jardín a gozar de la esplendidez de aquella noche lunar. El aire perfumado de madreselvas y troenos nos acariciaba el rostro; entre risas y pláticas alegres nos sentamos unos en las bancas, otros en el césped, y alguien habló de poetas. Dijéronse versos de amores románticos, y de pronto Alejandro, joven simpático y jovial, interrumpió la plática y... "Basta de hazañas, de amoríos, y aventuras sentimentales: no soy afecto a vuestros poetas dulces y necios, amo las impresiones fuertes: entre vuestros autores selectos supongo habréis leído a Guy de Maupassant, o a Edgar Poe.

¿Quién de ustedes, como ellos, nos explica algo sobre el miedo? Creo que alguno de ustedes habrá oído decir que algunas veces vienen los muertos a visitarnos".

Se extinguieron las pláticas y las risas, y un silencio absoluto siguió a estas palabras. Alejandro, dirigiéndose a Roberto, joven, marcial, taciturno, franco, elegante y sugestivo, que era querido de todos, bravo soldado mexicano que estuvo batiéndose en las filas aliadas en el frente, perdiendo un brazo por la incrustación de un casco de obús y aún venía estremecido por las desoladoras escenas de esa guerra sangrienta.

—A ver, díjole Alejandro, tú, el viajero incansable, algo habrás sabido de estas cosas:

Roberto, interrumpido en sus meditaciones, fijó en cada uno de nosotros sus ojos negros y penetrantes; siguió una pausa, los hermosos ojos de las señoras se dirigieron medrosos a la negrura de las frondas, todas reuniéronse, produciendo como el batir de alas temblorosas de paloma en la blancura de sus trajes.

Lejanas vibraban las campanadas de la media noche: Alejandro, entusiasmado, díjonos: — El jardín misterioso nos convida a las pláticas fúnebres, conque, atención! ha sonado la hora de los aparecidos.

Todos nos estremecimos fijando los ojos en Roberto, que empezó así...

—Ya que ustedes quieren que les diga algo sobre los fantasmas, bien, les contaré una leyenda que existe en las sierras michoacanas; saben que he viajado por Europa y América, y todas sus tradiciones y leyendas nunca me impresionaron, tal vez porque no hubo las circunstancias que medieron en esta vez.

He estado en combates terribles y entre campos de muerte, y lo único que embargaba mi alma ante aquella desolación era una inmensa piedad, y una gran amargura; me he encontrdo en verdaderos casos apurados y nunca el valor ni la entereza me han faltado, nunca sentí miedo, ese miedo que, como un soplo frío, se filtra en nuestros huesos y que nos produce un estremecimiento helado y pavoroso que nos hace temblar involuntariamente: verán ustedes.

De regreso a esta mi Patria tan suspirada allá en el extranjero, me dirigí a una hacienda de Michoacán, donde los dueños son grandes amigos de mi familia, y tanto por recuperarme de mi herida como para que descansara mi espíritu fatigado, fuí a pasar unas semanas a dicha finca a respirar el aire sano y fresco de los montes.

Una vez el viento zumbaba fuertemente en nuestros oídos; por la proximidad de una tempestad cercana y por el galope apresurado de nuestros caballos, que corrían sobre la menuda yerba; grandes nubarrones interceptaban el disco de plata de la luna que despedía una luz lívida y triste.

Florencio, joven ranchero, franco y simpático, hijo del dueño de la Hacienda de San Sebastián a donde nos encaminábamos, había ido conmigo a la ciudad de Morelia, y retrasados habíamos emprendido el camino, temerosos de llegar tarde a la Hacienda donde nos esperaban con impaciencia; la tempestad se acercaba, el aire húmedo y los relámpagos que se sucedían sin interrupción nos hacían fustigar a los nobles brutos que, en un galope tendido nos llevaban y hacían gemir a las florecillas de los campos bajo sus inclementes cascos.

Cruzábamos vastas llanuras donde los "huizaches" con sus frondajes como cabelleras que el viento impulsara para el mismo lado, nos interceptaban el paso y retardaban nuestra marcha: pasamos montes, desfiladeros y sus abismos nos abrían sus bocas horribles, y el vértigo nos tendía sus brazos; con infinita precaución atravesamos sus cuestas y peñascos, mientras a intervalos retumbaban los truenos semejando una loca cuadriga que parecía precipitarse al abismo.

Subimos por fin el último monte, cuya mole negra y austera fingía un monje taciturno; ya estando arriba, una parada rápida y brusca de Florencio que hizo casi levantarse de manos a su caballo, me obligó a detenerme asombrado; y en el silencio que guardábamos sonó la voz de este nerviosa, angustiada! — Pronto! Apresúrate, díjome, aquí debemos de pasar lo más rápidamente posible; te aconsejo que si quieres conservar tu razón o tu vida no dirijas los ojos hacia la Presa. Procura volver la cabeza hacia otro lado, agregó todo tembloroso, y con sus grandes ojos negros vueltos hacia la lejanía que se hacía obscura y tenebrosa, dió un latigazo a su caballo y al mío que emprendieron una carrera desenfrenada, apocalíptica.

Espérate, hombre! Le gritaba siguiéndole de cerca, pues temía que nos estrellaramos contra los peñascos que se elevaban acá y acullá como fantasmas. El no me escuchaba y seguía corriendo. Mis ojos rebeldes al fin sondearon la negrura del campo y aun que él me había advertido no viera para aquel lado, la curiosidad como a la mujer de Loht me hacía volitear para atrás aunque supiera que me había de convertir en estátua de sal como sucediera a la mujer bíblica.

La gran hoquedad de la presa se distinguía sombría, sus aguas estancadas se iluminaban por los relámpagos, en verdad que era siniestra y algo extraño me atraía hacia aquel lugar, la atracción a lo desconocido y misterioso: dimos un gran rodeo para no pasar cerca de ella; al fin me aproximé a mi despavorido compañero.

—Pero, hombre, ¿qué te pasa? ¿estás enfermo? ¿te sientes mal?

—No, no tengo nada... vámonos pronto, díjome apretando mi mano entre la suya helada y trémula.

No me explicaba aquel miedo de mi compañero. ¿Qué significaba aquel terror por la Presa, ¿qué había en ella?... Miré otra vez hacia aquel lugar y no obstante no haber visto nada, saqué la pistola y al ruido que produje al cerciorarme de si estaba cargada, Florencio repuso: — No sirve tu pistola para este caso, eso es para los vivos más no para los *muertos*, ¿crees que si no tuviéramos delante a lo desconocido no hubiera ya sacado la mía?... Seguimos corriendo dejando atrás la Presa que se esfumaba poco a poco; después de un largo rato, empezamos a ver los frondajes de los capulines y los zapotes de la Hacienda... Un momento después desmontábamos en el patio y un peón venía a sujetar nuestros abnegados animales.

En la casa y junto al fuego amoroso de la chimenea, la familia nos esperaba. Don Pablo el padre de Florencio, nos tendió la mano; era alto, gruso, alegre y a la vez con un sabor de tristeza profundo en todas sus palabras.

Doña Juana, su esposa, mujer sencilla y bondadosa nos sonrió; Teodora, hermana de Florencio, hermosa muchacha, nos dirigió una mirada inquieta; nos encaminamos a la mesa y después de cenar opíparamente, empezó la plática sabrosa al calor del hogar, mientras la tempestad se desencadenaba afuera. La lluvia torrencial repiqueteaba en los cristales; a cada instante los relámpagos iluminaban los montes como parpadeo grandioso de una ave gigantesca y furiosa; los ganados mugían pávidos y sonaban de vez en cuando los cencerros de los bueyes del arado.

Durante la conversación, de repente, a quemarropa, pregunté a Florencio sobre su miedo aquel hacia la Presa... Don Pablo tomando la palabra me dijo: — No fué un miedo infundado el de Florencio; es valiente, tú, le conozes bien; fué un temor a lo desconocido y misterioso, a los aparecidos, a los espectros de almas que penan o vienen a purgar una culpa, y Florencio tanto como nosotros, ha tenido una prueba demasiado viva y cercana para que le tema a esa Presa fatídica, que nos ha sumido en la mayor desesperación... verás.

Aquí falta uno de mis hijos: lo recordarás bien, ¿no es verdad?..... (En efecto me acordé de él y no me explicaba por qué no estaba con la familia). Don Pablo prosiguió. — Después de Florencio sigue Marcos, luego Teodora, ¿acaso has visto a Marcos?... Ah, pobre hijo mío! Gustaba de montar su caballo favorito y encaminarse por las llanuras y montes, pues era algo huraño y retraído. Muchas veces le vimos sentado en una peña meditando; con la cabeza descubierta, la frente pálida y pensativa, permanecía horas largas contemplando la radiosidad de la Luna.



Una tarde tomó su caballo y se fué, no supimos adonde... El crepúsculo sumía a la naturaleza en una infinita paz; tras los montes, las nubes como girones de masas multiformes de coloridos soberbios, irradiaban una suave luz rojiza: los ganados entraban ondulosos al establo, las ovejas al redil, los pastores indígenas llegaban apoyados en sus nudosos cayados, cantando tristemente, con esa monotonía dulce que es peculiar en las canciones de nuestra tierra.

Poco a poco llegó la noche, como un ibís letárgico que extendiera sus alas obscurecidas por un dolor, y las estrellas brillaban como lágrimas en aquella negrura...

Recogidos todos en la casa esperábamos a Marcos, pero este no llegaba; ya para acostarnos entró un peón sudoroso y asustado diciendo: —Patrón, el niño Marcos se cayó a la presa, pero Lucas lo sacó y aquí lo traemos.

De un salto me dirigí a la puerta y en efecto, en unas angarillas de ramas de capulín traían a Marcos chorreando agua y desmayado... Inmediatamente lo metimos a la cama y Pedro el mayordomo fué en busca del médico al pueblo más cercano... Mientras, Marcos había vuelto en sí, y deliraba dolorosamente; una fiebre altísima le había invadido; a la madrugada vino el médico y declaró una meningitis aguda.

Florencio y yo interrogamos a Lucas para que nos explicara cómo había pasado el accidente, y él nos contó asustado: — El niño Marcos pasaba cerca de la Presa no sabiendo que el *Malo* está allí... Yo me encontraba lejos cuidando el ganado... de repente ví al niño Marcos acercarse mirando la Presa fijamente... yo le grité que se quitara de allí, pero en ese momento se fué de cabeza con todo y caballo... llegué a tiempo para sacarlo del agua y ayudado por Dolores lo trajimos...

—Bien, ¿de qué malo hablas? explícame, le pregunté...

El, persignándose, me dijo:—Dios quiera nunca lo vea su mercé, pues mi pobre Lucha murió a resultas de haberlo visto.

De entre las aguas de La Presa se ve salir el cuerpo ensotanado de un *padre* sin cabeza que, con los brazos extendidos nos llama, mi amo, y no se puede correr, pues el padre con sus manos de difundo se lleva a uno hasta que el agua lo abraza a uno, y al difunto también.

Un estremecimiento nos recorrió creyendo sentir el hielo del agua y de las manos del muerto que nos aprisionaba la nuca...

Roberto prosiguió: — Te confieso que al oír a Lucas una emoción intensa me sobrecogió; sin embargo, supe dominarme y le dije: — No será cierto eso, Lucas; esas son consejas o tradiciones absurdas. — Ah, mi patrón, no es mentira; ya ve su mercé como está el niño Marcos.

Dejamos a Lucas, dándole las gracias por su acción generosa, y fuimos a ver a Marcos; mi querido hijo deliraba con los ojos abiertos, los brazos extendidos como buscando algo; de su boca salían estas palabras... el *padre descabezado me llama*, y luego daba un grito terrible, un alarido de terror profundo; después caía en completo abatimiento. Largos días de angustia siguieron a la crisis final, o la muerte o la vida, pero no me imaginé que, al vivir, la razón de mi pobre hijo quedaría extraviada; desde entonces mis cabellos blanqueáronse por completo y la amargura destruyó mi vida...

Don Pablo quedó con la cabeza baja abrumado con su dolor; ví en todos los ojos lágrimas que rodaban silenciosas.

Emocionado me sentía y colérico contra aquel fantasma que destruyera una vida joven desbordante de ilusiones, sumiendo en la desesperación a sencillos corazones.

Me levanté fatigado, nervioso, cuando la puerta se sacudió levemente y tras los vidrios se deslizó una sombra dirigiéndose hacia la ventana. Seguí con los ojos el fantasma, y a la luz de un relámpago, ví, horror!... Aún siento un calofrío intenso... Pegado al vidrio estaba una cara lívida, con los ojos espantosos, dilatadas las pupilas, sobre la frente los cabellos en desorden chorreando agua, la boca abierta y plegada en una mueca siniestra. Aquellos ojos extraños me miraban en una completa inmovilidad; no sé lo que me sucedió, pero el miedo... el miedo a las cosas sobrehumanas me sobrecogió; tambaleándome como un ebrio, retrocedí hasta la chimenea, mis ojos no se podían apartar de aquellos ojos muertos; mis cabellos se erizaron, y vino a mi memoria lo que dijera Job... "y pasando cerca de mí un espíritu se erizaron los pelos de mi carne"... Las palpitaciones precipitadas del corazón me ahogaban; no pueden ustedes imaginarse lo que es el miedo, gruesas gotas de sudor descendían por mi frente, prefería haber estado en un peligro inminente, y no ante aquel espantoso tronco con la horripilante cabeza. El instinto, la costumbre, me hicieron sacar la pistola y disparar; un grito resonó en la estancia, sentí una mano que me sujetó el brazo, y ví a don Pablo, tembloroso, que me dijo estas palabras: — No lo mates, Roberto, que es mi pobre Marcos.

Toda la noche persistieron los gritos de éste, pues le había dado un ataque de los que a continuo padecía. No pude dormir, me debatía en un insomnio, desesperante; a la madrugada habían cesado al fin los alaridos de Marcos. Por fin, con una jaqueca horrible, me dormí.

Desperté ya muy tarde, el sol estaba muy alto, y envuelto en neblinas; un airecillo húmedo estremecía los campos, las nubes muy bajas cubrían las moles negruzcas de los montes; era una mañana casi invernal y somnolienta. De pronto entró Florencio, reflejando en su rostro un gran sufrimiento; sin embargo, me sonrió saludándome. Le interrogué sobre Marcos, y me contestó: — Está muy grave, no hay esperanzas de salvarlo. ¿Ves, por qué tenía yo razón al evitar vieras para La Presa? ¿Aún crees que no existen los fantasmas? — Calla, hombre, le contesté, no hablemos más de esto; y cambiando la conversación le anuncié mi próxima partida.

Se pasó la mañana angustiosamente temiendo por la vida de Marcos que se extinguía poco a poco; a la hora del Angelus y cuando el sol se hundía tras los montes, Marcos expiró...

He aquí el fin de la tragedia de La Presa del Padre...

Mi viaje se difirió unos días y al fin llegó el momento de marcharme. Después de una despedida triste y cariñosa de las señoras y de don Pablo, cargado de regalos para los míos, acción que agradecí más dadas las circunstancias, Florencio, Lucas y yo, montamos en nuestros caballos y emprendimos a galope por las sierras: aún las estrellas parpadeaban en el cielo, el alba cubría con sus brumas los campos y llanuras, los montes delineábanse obscurecidos, nuestros caballos contentos y briosos proseguían la marcha: íbamos ensimismados y tristes... De pronto habló Lucas:

—Tengan cuidado al llegar a "La Presa", no se les olvide. De nuevo fustigamos los caballos "La Presa" se miraba misteriosa, y aun necios mis ojos la miraban con insistencia investigando su secreto fatídico, y al irla dejando atrás, sentía unas manos que se prendían a mi vestido y en mis cabellos. Un soplo glacial recorría todo mi cuerpo y al voltear la cabeza para atrás ví algo, sí señores; fué una sombra oscura y densa que salía de entre las aguas, un cuerpo sin cabeza con los brazos extendidos donde las manos se miraban amarillas y esqueléticas; y esas manos me llamaban, señores. Perdí en absoluto mi serenidad; grité a Florencio y a Lucas! El Padre... mírenlo... Y con un pánico horrible huí, huí de la visión fatal.

Seguimos nuestra carrera furiosa, y después de cruzar grandes terrenos fértiles y hermosos campos, en la honda tristeza del cielo las torres de la Catedral de Morelia, se erguían esbeltas con sus faros en las puntas como ojos vigilantes de un gran gigante en meditación.

Llegamos al fin y al cruzar el Zócalo, junto al atrio, aún permanecían las vendedoras de pollo y de "charape" en sus puestos dormitando apaciblemente, en las torres las alegres campanas llamaban a misa, las urracas despertaban alborotadas y parlanchinas.

Ya ven ustedes, díjonos Roberto, cómo a pesar de la incredulidad existen las apariciones...

Un silencio lleno de estupor contestó a estas palabras. Ya las sombras movedizas de los árboles antojábanse a nuestros ojos, fantasmas de padres descabezados. Trémulas las damas que nos acompañaban, se asieron a nuestros brazos procurando ocultar el miedo que las sobrecogía, y ponía en tensión sus nervios, apresuradamnte nos dirigimos hacia el salón profusamente iluminado, sin voltear la cabeza para atrás, temerosas de ver algo ultraterrestre y misterioso... Pronto llegamos. Afuera, la luna blanca como una flor mística seguía su curso inmutable a través de los espacios estrellados y embriagados de una infinita paz.

Esterela.

Iustraciones por Trivelli.

¿Quereis saber lo que vale una mujer? Ponedle un niño en los brazos.

A. Tournier.

—"Los únicos reproches provechosos, son los que nos hacemos a nosotros mismos".

(Ravignan).

Nuestro orgullo aumenta muchas veces con lo que suprimimos de nuestros restantes defectos.

WASTL
EL TIRADOR

Aquel día no estaba marcado de rojo ni de azul en el calendario, y, no obstante, el mesón de Brujas se hallaba lleno de gente. Ello se explica porque los mozos y agavilladores de Tiers habían hecho su peregrinación anual de Weisenstein y volvían por el camino de Birchabrück. Y después que hubieron bebido lo suficiente, quisieron apurar algunos vasos del "rojo" y humedecer así de nuevo sus gargantas secas.

—Yo ya he rezado...; ahora he de probar el aguardiente—declaró el viejo Seppl Escherg, de Tiers. Y vació de un trago su copa.

—¡El aguardiente da ánimos!

Me acuerdo de aquel individuo del valle de Oetz, de quien mi madre, entre otra cosas, contaba que teniendo a su padre en trance de muerte, acercóse con la botella del aguardiente al lecho y dijo con la mejor intención:

—¡Toma padre, bebe... bebe con toda tu alma, para que no te falten ánimos en el tribunal de Dios!

En tales peregrinaciones es costumbre que el granjero costee el gasto de su mozo; y con tan plausible motivo el mozo de Bulher dejóse caer resueltamente en el mesón de Brujas. Pero el granjero Bulher era un avaro mezquino, de los que en mi país llaman "tenacillas" o "pinzas" y ponía cara de vinagre cada vez que con espanto de aquél, el sediento mozo gritaba "otro vaso" y presentaba el suyo a la sirvienta para que lo volviese a llenar.

De buena gana Buhler le habría deslizado unas advertencias al oído, pero el mozo, con cara abultada y roja y sintiéndose completamente feliz, estaba sentado en medio del grupo de alegres jóvenes de Tiers, y, para colmo de desgracia, precisamente debajo del gran crucifijo de la pared. De esta manera se hacía imposible trasmitirle ni siquiera un pequeño aviso en forma de codazo. En vano procuraba Buhler atraer a su servidor al camino de la razón con toses y carraspeos, — y hasta con suspiros, cuando el alboroto cedía por un momento. Algunos de los presentes notaron la extraña conducta de Buhler; pero el empecatado mozo hacía oídos de mercader y proseguía sus libaciones. De nuevo con voz de trueno pidió otro vaso a la doncella y mirándola picarescamente, se acarició la barbilla.

Buhler tenía los ojos clavados en el mal aconsejado mozo, y no pudo contenerse más.

—¡Mozo!

Todos le oyeron, menos el aludido, que parecía estar totalmente absorto en la contemplación de la carta de su vecino. Tampoco valieron nuevos carraspeos.

—¡Buhler!—dijo un campesino en tono fisgón—¿Se te ha atravesado algún hueso en la garganta?

El mozo se reía, bebía un vaso tras otro y... se aprovechaba de su resguardada posición. Bulher dejóse caer sobre el banco del hogar, comió del pan de maíz que trajera consigo, bebió una copita de Mindern de a cinco y deseó sinceramente al poco razonable mozo que se lo llevara una legión de diablos.

En otra mesa, rodeado de un enjambre de jóvenes peregrinos, seguro de sí mismo por todos conceptos, se hallaba sentado Much, el Largo, el bravucón más robusto de todo el valle de Eggen.

Le llamaban también el "mata bolos", porque era, con mucho, el mejor jugador de bolos de las cercanías y practicaba este juego con carácter profesional. Much, el Largo, no faltaba en fiesta ni procesión alguna del valle. En tales días, con los bolos, siempre hay algo que espulgar, según él decía, o como diríamos nosotros, alguien a quien desplumar.

—Voy muy raído y descuidado—dijo aquel día por la mañana, mostrando sus pantalones llenos de zurcidos.—Hoy necesito ganarme unos nuevos y, además, una cadena de plata, a costa de los mozos de Tiers. Son buenos muchachos y cuando van de peregrinación suele sobrarles el dinero.

Y al decir esto hizo chasquear la lengua y dió un respingo.

—Bueno ¿os atrevéis a jugar una pieza de veinte o no lleváis en la bolsa más que una de seis? ¿No...? ¡Pues ya os podéis ir a casa y esconderos entre las faldas de vuestras madres!

Los mozos de Tiers se miraban irresolutos. Si entraban en liza con el "mata bolos", todos volverían al pueblo con los bolsillos vacíos. Era tan seguro como el amén después del padrenuestro. Por otra pate, a ningún precio querían darse por vencidos ante aquel fanfarrón. Iba en juego el buen nombre de los mozos de un pueblo.

Entre los jóvenes de Tiers había uno llamado Wastl, el Tirador. Era un muchacho de baja estatura y vigorosa constitución, con negro cabello rizado y chapas de oro en las orejas. Su rostro redondeado y carnoso ostentaba de continuo una expresión sonriente, que le daba el aspecto de un hombre en extremo satisfecho de la vida. Había estado todo el día sentado en una silla, sin hablar media docena de palabras, chupando su pipa de metal, bebiendo y... sonriendo. Y tampoco ahora se hubiera movido, a no haberle dado alguien un codazo.

—Si te gustan nuestros florines, vamos al campo de juego — dijo Wastl, y vació con lentitud su vaso, mientras miraba con expresión de agrado a Much, el Largo.

Todos se levantaron y salieron al campo de los bolos, donde ya Much se encontraba saboreando por anticipado su triunfo y complaciéndose con "el traje nuevo y la cadena de plata".

El último en comparacer en la plaza fué Wastl. No llevaba prisa alguna y en el camino se detuvo a llenar su pipa con una tranquilidad sorprendente. Cuando llegó, los demás habían ya depositado sus apuestas y algunos habían sacado los bolos. Para Much, el juego era pan comido.

—¡Wastl, a depositar la apuesta! — gritó con voz de bronce al recién llegado.

Los mozos se alborotaron y gritaron que Wastl no tenía necesidad de depositar apuesta alguna, porque ya lo habían hecho ellos; pero Much no quería que se le escapase ni un solo florín y uno y otros porfiaron un rato, mientras Wastl sacaba sosegadamente su portamonedas y dejaba su parte en el hoyo destinado a recibir las apuestas.

Tocábale tirar el último. Su bolo no tocó el lado; desvióse dos veces de su curso y antes de llegar al campo de juego se quedó entre la pared y el poste de una canal. Todos



se rieron a carcajadas y Wastl, el Tirador... sonrió como de costumbre. Much, empero, palpó a prevención y concienzudamente su dinero y miró con cuidado si el bolsillo del pantalón tenía algún desgarro y si era bastante fuerte para aguantar las monedas de plata de los de Tiers.

* * *

Pasaron dos horas en el juego; las caras de los aldeanos de Tiers se habían alargado notablemente y su portamonedas se hallaba mucho más aligerado. Jackl Stegmuller, que siempre pretendía pasar por hombre listo, se consideraba a sí mismo como uno de los mejores tiradores. Ya al comenzar, después de la primera tirada, que por lo demás no fué de grandes consecuencias, hizo un gesto de inteligencia a sus camaradas:

—¡Bah! ¡Ya sabemos cómo acabará! ¡Se comprende que uno se descuide en la primera tirada! ¡Cómo si yo no entendiera en estas cosas!

Sin embargo, hasta entonces no había podido derribar al rey. Otros acertaban mucho más que él; pero Much no dejaba ganar a nadie y pronto tuvo dinero sobrado para dos trajes nuevos y media docena de cadenas. Naturalmente, estaba radiante de satisfacción y se retorcía con orgullo el enmarañado y rojizo bigote. De vez en cuando se reía ruidosamente cuando alguno que había apostado con él "cinco al rey", dirigía la bocha directamente a la cerca del inmediato jardín. Por lo demás, nadie reía, excepto el hostelero, que, sentado en un banco, dejaba que los otros se despellejaran mutuamente y no hacía mal negocio con sus apuestas. Wastl, el Tirador, se mostraba tan alegre como siempre; limpiaba su pipa, la llenaba otra vez, fumaba, bebía, jugaba y perdía no poco.

No obstante, hacía un cuarto de hora que se mantenía equilibrado con Much. Parecía que Wastl conocía ya el terreno que pisaba. Tres veces seguidas había hecho buenas tiradas y ganado algunos florines.

—Esta vez juego tres veintenas, — gritóle Much, cuando el otro estaba a punto de arrojar la bola.

—¡Van!

La bocha voló despedida, pero no en dirección al pilar de la canal, como antes, sino para caer en medio del "ala izquierda", derribando ocho bolos y haciendo tambalear el noveno.

Naturalmente, Wastl se quedó con las puestas y encima con los tres florines de Much el, Largo.

—Apuesto tres florine a que pierdes de cinco — gritóó Much a su adversario. Empezaba a encolerizarse por haber encontrado un rival.

—¡Tres florine es demasiado!

—¡Ah, ¿con que no te atreves, cobarde?

—¡Bueno, pues me atrevo!

Y con estas palabras el robusto Wastl registróse el bolsillo del pantalón y con pasmosa lentitud sacó por fin tres florines en plata, para echarlos al lado de los tres que había puesto Much.

—¡Mirad como tira ese sapo! — dijo el último, en son de burla.

Pero Much perdió de nuevo y se puso tan irritado como apacible y tranquilo permanecía el mozo de Tiers.

Con la misma tranquilidad, con la misma sonrisa, se metía ahora los florines en el bolsillo, que antes los sacara.

Al fin llegó el momento en que a Much le era igual tener el bolsillo agujereado o no; ya no se le podía caer ni un maravedí. Estaba completamente despojado, como comprobaron unánimemente y sin disimular su satisfacción los de Tiers.

En cambio Wastl llevaba los bolsillos llenos de dinero y cuando daba un paso o hacía un movimiento rápido, se oía por todas partes el ruido metálico de las monedas: parecía un arlequín con su gorra de cascabeles.

—¡Vendo el reloj, Judas! — gritó Much, rojo de cólera, sacando el reloj.

—¡Judas, no! Me llamo Wastl, el Tirador. — replicó sonriente el mozo. Luego tomó el reloj, lo miró por todos lados, lo agitó varias veces en la mano, y exclamando: "¡Qué reloj tan espléndido!", se lo metió en un bolsillo de la chaqueta después de pagar en veintenas al enfurecido Much el precio pedido.

—¡Bueno! Ahora veremos si me tragas, con huesos y todo.

—¡No tengo gana para tanto, Much!

Y los dos volvieron a poner manos a la obra con ardor. Much estaba tan rabioso que no acertaba ni una sola vez al rey, mientras Wastl derribaba cinco o seis birlas de un golpe. Los de Tiers se reían y tosían, no poco orgullosos de su pequeño Wastl.

Pasada media hora, Wastl, el Tirador, era de nuevo dueño de todo el dinero y miraba la hora en el reloj de plata de Much.

—¿Sabes si marcha bien?

El Largo echaba chispas y espumajeaba de rabia.

—¡Tú, miserable, apuesto dos florines sobre mi pipa! — y arrojó al suelo su pipa rematada por una cabeza de negro con ribetes de plata.

—Miserable, no, Much; nada de eso; me llamo Wastl, el Tirador.

Luego se inclinó a recoger la pipa y, como antes hiciera con el re-

loj, la sometió a un minucioso examen, en el cual todos vieron con sorpresa que la pesaba un rato en la mano. Al fin se la devolvió sonriendo a Much.

—¡Pesa demasiado para mí, Much! Trabajando no la podría aguantar y para los domingos ya tengo una en casa.

El enfurecido Much casi no podía hablar.

—¿Y qué me das por la chaqueta, judío?

Quería a todo precio ganar una vez Wastl repelió con palabras parecidas a las de antes el califictivo de "judío", y luego, con una expresión de inteligente en la materia, que hubiera honrado al más concienzudo ropavejero, inspeccionó la prenda que estaba colgada en la cerca.

Cuando vió los agujeros que tenía, frunció la boca como quien descubre que alguien se la quiere pegar, y pronto la mercancía, juzgada poco menos que despreciable, volvió a encontrarse en la cerca. Wastl declaró que tenía otra chaqueta mejor que aquélla.

—Te doy dos florines, Much; dos florines, porque está muy rota.

Contó la suma sobre la mesa y se quedó con la pieza de ropa.

Los dos florines se jugaron de una sola vez y Wastl ganó.

—Ahora ven a quitarme la piel, perro maldito, si tienes valor y redaños.

—¡No soy perro maldito, sino Wastl! Y no me faltan mi poco de valor y mis correspondientes redaños; pero no me gusta despellejar a nadie.

—Pues a mí, sí — gritó furioso Much y cogió al mozo por la cintura.

Aun ahora sonrió Wastl; pero gritó a Much con alguna mayor energía que de costumbre:

—¡Haz el favor de soltarme!

—¡Soltarte! — repitió con rabia el otro.

—¡Suéltame; sí, suéltame de una vez!

Wastl, con un movimiento rápido como el rayo se desprendió de su antagonista y... sonrió.

Much levantó su poderoso puño para golpearle; mas Wastl, de un salto, hurtó el cuerpo en el momento preciso y como una fiera se arrojó con la cabeza baja entre los pies de su adversario, lo levantó un instante en alto, lo dejó caer luego tan largo como era sobre el campo de los bolos y... sonrió.

Resonantes aclamaciones de los mozos de Tiers acompañaron la caída del gigante. Y como éste no se diera aún por vencido, arrodillóse Wastl encima del caído y le dijo con su amable sonrisa:

—Much, cuando quieras darte por vencido, haz el favor de decírmelo ¿eh?

—¡Maldito renacuajo! — barboteó el aludido, esforzándose en tomar aliento.

—¡No soy un renacuajo! ¡Soy Wastl! — rectificó con mansedumbre Wastl, el Tirador, "el pequeño", mientras oprimía al gigante hasta hcerle crujir los huesos.

Por breve rato no se oyó más que el angustioso estertor de Much, que no quería rendirse. Pero, por fin, no tuvo otro remedio; Wastl apretaba cada vez más, como un tornillo.

—Has hecho bien, Much. A mí no me gusta causar daño a nadie.

Los de Tiers ya habían bebido bastante y se dispusieron a volver a sus casas. Delante de todos iba Buhler con su regocijado mozo, por quien tuvo que pagar nada menos que diez y nueve "seidels".

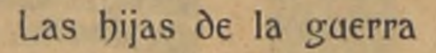
Este proceder le había llegado a Buhler al corazón. Profundamente acongojado, andaba con paso vacilante al lado de su servidor, que silbaba cada vez más alegre, llevaba la gorra de medio lado sobre su cabeza enturbiada por el vino y se encontraba, a pesar de todo, admirablemente bien. Lo que él deseaba era que hubiese cinco romerías por semana.

A bastante distancia, detrás de los dos, iba el grupo principal, alborotando y chillando y llevando en medio al patizambo Wastl, el Tirador. El héroe de la jornada dejaba asomar la pipa por la comisura izquierda de los labios y llevaba al hombro la chaqueta de Much, el Largo, como trofeo de guerra. El reloj ganado se hallaba en el bolsillo de su chaleco y la cadena pendía ostentosamente sobre su cintura. Y en el rostro se dibujaba la eterna, uniforme e inofensiva sonrisa.





Miss Gwen Edgell artista londonense en su rol de "Trini" en la pieza "Fi Fi".



Las hijas de la guerra

Así puede llamárselas a las siguientes Repúblicas:

República de Polonia 217.215 kilómetros cuadrados: 36.000 000 de habitantes; procedencia: Rusia, Alemania, Austria-Hungría.

República de Checo-Eslovaquia: 96.540 kilómetros cuad.: 13.000.000 de habitantes: procedencia: Austria Hungría.

República de Ukrania: 345.835 kilómetros cuadrados: 30.000 000 de habitantes: procedencia: Rusia y Austria.

República de Estonia: 11.746 kilómetros cuadrados: 1.750.000 habitantes: procedencia: Rusia.

República de Curlandia: 16.90 kilómetros cuadrados: 10.000.000 de habitantes; procedencia: Rusia.

República de Georgia: 40.000 kilómetros cuadrados: 2.500.000 habitantes: procedencia: Rusia.

República de Finlandia: 201.125 kilómetros cuadrados: 3.500.000 habitantes: procedencia: Rusia.

República Húngara: 51.488 kilómetros cuadrados: procedencia: Magyares-Hungría.

República Alemana: 281.575 kilómetros cuadrados: 60.000.000 de habitantes: procedencia: Imperio Alemán.

República de Rusia Blanca: 325.260 kilómetros cuad. 5.000.000 de habitantes: procedencia: Rusia.

República de Kuben: 57.924 kilómetros cuadrados: 3.000.000 de habitantes: procedencia: Rusia.

República de Taúredi: 37.000 kilómetros cuadrados: 1..800.000 habitantes: procedencia: Rusia.

República de Terek: 28.000 kilómetros cuadrados: 1.300.000 habitantes: procedencia: Rusia.

República Austro-Alemana: 42.052 kilómetros cuadrados: 10.000.000 de habitantes: procedencia: Austria.

República de Letvis: 14.481 kilómetros cuadrados: 1.500.000 habitantes: procedencia: Rusia.

República de Lituania: 144.810 kilómetros cuadrados: 10.000.000 de habitantes: procedencia: Rusia.

Son diez y seis estados soberanos, hijos de la guerra, que en su constitución han adoptado el nombre de repúblicas. Faltan en esta nómina las Repúblicas del Soviet y las militares, y si además de estas contáramos los países que se han constituído bajo diversas formas de gobierno, llegaríamos al número de cincuenta por lo menos, refiriéndonos, no solo a Europa, sino a todo el Viejo Mundo. Los países que figuran en la lista desde arriba carecen en la actualidad de estadísticas, y toda información ha de basarse por consiguiente, en cálculos más o menos aproximados a la verdad.

Tenemos ahí la República de Polonia con 217.215 kilómetros cuadrados de superficie y una población de 36.000.000 de almas, cifras que exceden en mucho a las que le correspondían a Polonia antes de la guerra, con el nombre de Provincias de Vístula, y que regentaba la dominación de Rusia. A esas provincias se han sumado los adyacentes territorios etnográficos polacos, como una gran parta de la Silenia Superior, al extremo oriental de Prusia, Goritzia, Posen etc. La república cuenta con muchas riquezas naturales, entre las cuales figuran minas de carbón, de hierro, de zinc, de plomo, así como de potasio y petróleo. Sus productos agrícolas son trigo, centeno, avena, cebada, patatas y remolacha; y entre sus industrias principales son las textiles y las de artículos de hierro y de acero. El pueblo de Dantzig, sobre el Báltico, que antes pertenecía a Alemania y que hoy corresponde al "Estado libre de Dantzig", bajo la garantía de la Liga de las Naciones, queda al servicio de Polonia, y Alemania está obligada a conceder a Polonia las comunicaciones ferroviarias al través del territorio alemán hasta Dantzig.

Ukrania está situada al norte del mar Negro, y su principal puesto es Odessa. Sus productos principales son el trigo y otros cereales, las remolachas, patatas, etcétera, y cuenta además con minas de hierro y carbón. Con 30.000.000 de habitantes en un vasto territorio, esta república puede alcanzar muy pronto un notable desarrollo industrial.

La República de Checo-Eslovaquia se compone de los checos de Bohemia, Moravia y Silesia, y de los eslovacos de la Hungría superior, que hablan un dialecto checo. La república está formada consiguientemente, de Bohemia, Moravia, Silesia y Eslovaquia, con 96.540 kilómetros cuadrados y 13.000.000 de habitantes. De éstos unos 5 millones son bohemios, 3 millones eslovacos, 2 y medio millones moravios y 2 y medio millones alemanes.

La capital de la república es Praga, con 500.000 habitantes. La zona agrícola de esta república es considerada como una de las más importantes del centro de Europa, y las minas de carbón representan una riqueza fabulosa. Antes de la guerra se habían elevado las industrias manufactureras a un grado muy satisfactorio de desarrollo, y el número de las fábricas pasaba de cinco mil. La república no tiene costas marítimas y se trabaja por proporcionarle un puerto en el Adriático.

La República Húngara se estableció en 1918 con un territorio mucho menor que el antiguo reino que era parte de Austria-Hungría. Una gran porción de su parte fué incorporada al nuevo reino de Yugo Eslavia, y una gran sección oriental pasó al dominio de Rumania.

ANECDOTAS

Dijéronle un día al duque de Roquelaure que dos señoras de la corte se habían llenado de injurias, quedando enemigos acérrimos.

—¿Se han llamado feas? — preguntó el duque.

—Eso no.

—Pues yo me encargo de reconciliarlas.

Preguntáronle a Voltaire que diferencia había entre lo *bueno* y lo *bello*, y respondió:

—Lo bueno ha menester de pruebas y lo bello no.

Acusado Mallet por conspirador político ante el consejo de guerra, le preguntó el presidente:

—¿Con qué cómplices contabais?

—Con vos, si hubiéramos triunfado.

Un poeta persa llamado Homedi, se halla con otros cortesanos asistiendo al baño de Tamerlan.

Jugaban a un juego ingenioso, en el que se señala a cada uno lo que vale.

—Doy por vos treinta *aspras* — dijo el poeta a Tamerlan.

Ya los vale la tohalla con que me estoy secando — contestó el tirano.

—Es que cuento la tohalla y todo — replicó el poeta.


Jazmín
Parfumerie théâtrale
Polvo graseoso de Leichner
POLVO GRASEOSO DE LEICHNER
PEÑA — PLATA
1920
La práctica constante, con la elocuencia de sus resultados, está diciendo a todas las señoras: Para envellecer el cutis, suavizándolo y comunicándole la mayor suma de atractivos físicos, no hay nada tan eficaz como el uso diario del
POLVO GRASEOSO
LEICHNER
excelente por su calidad e insuperable por su acción.—Exquisitamente perfumado a la violeta, jazmín, y heliotropo, y preparado en los colores blanco, rosa, "rachel" (crema) y "chair" (carne), tono este último de gran moda, el Polvo Leichner es uno de los más valiosos productos de belleza facial.
MENDEL & Cía.
Cerrito 673-75
Montevideo
NOTA: — Entérese de las bases para el Gran Concurso que estamos realizando con $ 5.000 m|n. en premios, además 500 cajas Polvos "Si tu voulais...!" y 1.500 cajas Polvos Graseoso LEICHNER.
Violeta
Parfumerie théâtrale
Polvo graseoso de Leichner
POLVO GRASEOSO DE LEICHNER
Heliotropo
Parfumerie théâtrale
Polvo graseoso de Leichner
POLVO GRASEOSO DE LEICHNER

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

LA ESQUILA

I

Cuando Nacianceno vuelve al rancho, la satisfacción le invade, sin que sea bastante para ocultar su regocijo la presencia de don Lesmes, un español con dientes de caballo y labios recogidos: como para que quede al descubierto aquel prodigio dental.

—¡Isabela, alégrate! — le ha dicho a su china, Nacianceno.—Hasta que se cobre l'esquila, don Gumán nos da crédito por veinte pesos.

El visible alborozo de aquella mujer hética, a quien han consumido por igual la maternidad, las privaciones y los trabajos, "resabea" a Lesmes:

—Pero, perfectamente entendido—balbuce el pulpero, en rotundo español—que el primero a quien ustedes le pagan lo que le deben es a mí.

—¡Asigún! — exclama Nacianceno, entornando los ojos, no se sabe si por picardía o porque le ha herido los lagrimales el humo denso de su puchito.

Luego, como quiera que las pupilas desconfiadas de don Lesmes se fijen en los rostros tostados, con creciente zozobra, el gaucho aclara:

—¡Voy a pagarles a tuitos!.. ¿Usté se piensa q'un criollo como yo en teniendo, es capaz e'nıbrollar a naides?...

Don Lesmes se humaniza:

—¡Lo reconozco, amigo Nacianceno! ¡Usted es un hombre de honor!

Pero al carácter selvático le hacen daño los cumplimientos; y se franquea:

—Mire, don: usté, cuando quiere cobrar, es muy zalamero. No me venga con políticas porqué no le pago, ¿entiende?

Y don Lesmes piensa en esta ruda altivez del nativo, sin sospechar que la ha heredado de hidalgos castellanos, a los que él nacido en Asturias, en una aldehuela fragante, muy poco se parece.

Don Lesmes, el bolichero de la picada de "El Gringo", monta en su desvencijada "araña"; y se va, pensando que debe permanecer expectante, aunque le pongan mala cara si vuelve, aunque le hagan desaires, no sea que a fin de año, Nacianceno, como buen criollo, tire la plata, ganada con tantos sudores, durante la época de la esquila.

—¡Estos gauchos!... ¡Estos gauchos!...—rezonga por el camino.

Mientras tanto, Isabela prepara a Nacianceno el mate, con cebaduras que su hombre logró. Se quieren, unidos por la negra cadena con que la miseria prendió sus vidas.

—¿Y'ende cuando voy'a poder sacar algo 'el boliche?

—Ende mañana mesmo — le dice el indio a la mujer — No me dió ahurita porqué carece poner libreta:

En el rancho llora un gurisito, y la china descalza, con la cabellera partida en dos brillosas trenzas que le caen por la espalda, el flaco cuerpo — no desposeído de gracia femenina — dentro de un largo batón, entra y pone un chupete grasiento entre los labios del muchacho.

—¿Y los grandes? pregunta Nacianceno.

—Tan pastoriando los lechones en l'ovenal e la estancia.

—A' lo mejor, alguno ve.

—¡No creo! Ta' enfermo el capataz y los piones casi que ni recorren. Van al boliche y juegan a la taba.

—¡Ta güeno!

El gaucho sorbe su mate con parsimonia, lleno de grasedad, como cumpliendo un rito. La caldera pierde su hirviente agua. Al fin llegan los trs muchachos:

—¡La bendición, tatita!

El hombre roza con los dedos aquellas pobres manos que se alzan ingenuas, para implorar. Y murmura:

—¡Dios l'haga un santo!

A la niña mayor, que tiene seis años, y enseña sus carnes doradas entre las desgarraduras del vestido, la convida con mate. A los otros gurises los alija discreto:

—¡Vayan que lis di su madre los caramelos que les he traído!

Los chicos saltan con alegría, como terneros en tarde tibia. Cuando se van; Nacianceno, grave y sombrío, inquiere:

—Y diga, m'hija: ¿no la vido naides?

La criaturita, que es viva y movidiza, se le ríe, evidenciando una astucia precoz:

—Cuando llegó el pión e la estancia ya teníamos nojotros los lechones en la calle. Taban barrigoncitos.

—¡Ta güeno!

El hombre, sentado en su banquito, mira inquieto el poniente por donde rueda el sol, rojo como una pelota de fuego:

—Pa mi gusto — reflexiona — este sol tan colorao es sol e seca. Siquiera el tiemmpo s'asienti una vez y haiga trabajo.

Llega el crepúsculo dulcemente.

Isabela, que calentó un poco de leche, está "aprontando" los muchachitos. Los acuesta sin luz. A' medida que obscurece, el campo se llena de rumores; es el clamor de un tero; corderitos que balan; ranas que piden agua; grillos — los sensuales, los cantarines grillos — que entonan su cálida letanía, presintiendo el verano. No ha salido una estrella, pero acá abajo, en la tierra, entre estos sauces llorones y estos ceibos, que recortan sus copas como sombras chinescas, hay miriadas de estrellitas que danzan en la noche. Son los "bichos de luz", volando y posándose en las plantas, con aquel vívido diamante incrustado en su cola, que brilla y se oculta como la luz de un faro.

El aire, denso hasta ahora, se hce más leve. Refresca. Nacianceno se quita el sombrero y le caen por la frente, como las alas siniestras de un tordo azuleante, las desmajadas crenchas de su melena lacia.

—Ahura sí! — prorrumpe, aspirando afanoso el aire seco. — ¡Ahura vien' el trabajo!... ¡Ahura me cargo' e plata!...

Y Nacianceno piensa que si logra "agenciar" ochenta pesos, va a comprarle unas caravanas con piedras de color a su china, y mucha tela florida a los gurises.

—¡La compañera es güena! — se enternece.

Y la ve moza, linda y rozagante, como era Isabela ntes que la extenuara aquella "fiebre bárbara" que casi la mata. (La fiebre puerperal). A los quince años, Isabela tenía la boca como una flor de sucará y nadie le ganaba en aquel centro a bailar pericones. Pero se "ajuntaron"; pasaron trabajos y hambres; vinieron los hijos... Aquel seno erecto y pomposo, que a tantos trastornara, quedó flojo y móvil, como una bolsa de mercurio semivacía. Hubo años "fieros" en que Nacianceno; a pesar de su empeño, no pudo trabajar.

Entonces, espoleado, más que por el hambre propia, por el espectáculo impresionante de los suyos, rondó potreros ajenos y se vino con un capón. ¡Qué de angustias en el rancho, para esconder la carne, enterrando el cuero, no fuese que la policía apareciese por allí para "dar registro".

Pero su china era "erecha" y sin una gran necesidad, no dejaba a Nacianceno, ser ladrón.

—¡Más antes me conchavo yo'e piona!... — profería.

Aunque resultó que en las estancias grandes, donde siempre hay puesto para una mujer que cocine, viéndola con hijos chicos, no la querían tomar.

—¡Pero es brava la cosa! — oyó decir cierta vez a un ganadero. Si no es con dos o tres al costao, no se encuentra piona que se conchave. La cuestión nu'es el sueldo, pero... ¿y el cuchareo?...

Va llegando la noche. A espaldas del rancho, que perfuma con su ramadita de madreselvas, Nacioanceno maldice el tiempo, aquella primavera destemplada y lluviosa que tiene a los esquiladores de brazos cruzados. Hay establecimiento en el cual la indiada se ha reunido tres veces:

—¿Prencipiaremos mañana, patrón?

Y el capataz encoje sus hombros con indiferencia:

—¡Vamos a ver errantes como es que se presient'el tiempo!

Y al otro día... ¡nubes plomizas, viento del noroeste, agua en fin!...

—¡Fata Dios ta locazo!...

—¡Ejuro!... ¡Ha e ser tan viejo!...

Pero el patrón o el encargado de la estancia, cortando el diálogo burlesco de los esquiladores, les despedía:

—Güeno, indiada, yo no los voy'a estar manteniendo aquí al cuhete. Váyanse pa sus casas que cuando te güeno, yo los busco.

Y las pobres chinas, que aguardaban esperanzadas en los ranchos, veían venir sus hombres sobre los flacos matungos, al viento los ponchos, pero inclinadas las frentes, con aire de vencidos...

II

Estamos en plena esquila. El escenario es un galpón de estancia, con piso de tierra y techo de paja brava. Duros horcones de ñandubay impiden que se venga al suelo la pesada cumbrera.

Es ardoroso el día, pero la paja defiende los hombros, refractaria al sol.

Veinte venticinco, treinta animales yacen en el suelo, a todo lo largo, en el medio del galpón. Les han atado juntas las dos manos y la pata izquierda; y se ve jadear aquellos cuerpos cubiertos de espesa lana, en tanto las cabezas alzan de rato en rato, para que miren de un modo dulce los claros ojos estupefactos.

A los lados, en hileras, trabajan los esquiladores semidisnudos, en cuclillas, teniendo entre las nervudas piernas aquellos ovejunos a los cuales están arrebatando el preciado textil. Oprimidas por manos varoniles, ágiles e incansables, sendas tijeras cantan sonoras el himno del trabajo. La lana se desprende en hacecillos sedeños, que no llegan a disgregarse entre sí, de tal modo, que es posible llevar a la mesa clasificadora el vellón, hecho pelota.

—¡Una lata! exije "el tijera" que ha entregado lana al atador.

Y el dueño o el encargado de la estancia, que fuma despacioso, en la diestra una bolsa, extrae las fichas de metal que cambiará, cuando la esquila termine, a razón de dos vintenes.

La grasa de la lana se adhiere en los brazos, en los chiripaes de arpillera, en el extremo de los calzoncillos ramendos..... En las piernas desnudas, tierra y excrementos, forman una costra hedionda, difícil de sacar.

Hay en el galpón ese olor picante y acre que es característico de los ovejunos. De un tirante pende larga bolsa, la misma que se va llenando con los vellones atados. Cuantdo está repleta, se le pone tapa, también de arpillera, y se cose dejando en los extremos una especie de bola. — "las orejas" — que hace fácil la conducción. Y se alza una voz en falsete:

Yo soy como la perdíz
que vive en lu alto el ceno
comiendo piedritas finas
y siempre vivo a mi gusto.

La trova ingenua, sin rima, tiene no se sabe qué de primitivo en aquellos labios estoicos. Un solo esquilador cantó fuerte, pero los otros silban y tararean de continuo. De sus manos salen los lanares pelados, sus lomos róscos con la inefable suavidad de un vientre de mujer. Son unos animales — estos que escapan ahora — tan grandes y tan gordos que hacen sudar al "agarrador" cuando los conduce del brete.

Sin lana y marcados con pintura, salen al corral, donde jadean siempre, y se rascan febriles, con el hocico luengo, picaduras que les ha hecho la sarna.

Que gusto tendrá el patrón
retándole a la indiada.

El dueño no ve alusión en la letra de los estilos. ¡Bah, zonzeras, versos de gente caminadora!... Su cuidado resérvalo para aquellas fichas que no debe entregar sino cuando le esquilan un capón o una oveja. Si se distrae pueden embrollarle "una lata" ¡Gente ladina esta de las comparsas!...

Naciaceno mueve su tijera sin precipitación, pero de un modo tesonero, casi heroico. El sudor, como en el mandato bíblico, le corre por la frente. Sus compañeros empiezan a mirarlo mal, porque hace un trabajo prolijo. El dueño de "Los Sauzales" ensalza el primer día:

—¡Al fin hallo un hombre delicado! ¡Casi que no tajea!

Y en efecto: mientras los capones salen apenas pellizcados de sus manos, de las de otros escapan con cien heridas. Pero esto de que al principio de la esquila le pusieran por modelo, ahora le hace mal, pues trabaja despacio y gana menos, en tanto los compañeros atribuyen a adulonería su actitud. Y la adulonería, o sea el afán de complacer amablemente (1), puede decirse que está reñido con la idiosincracia del gaucho. De ahí que lo señalen:

—Vean el indio Nacianceno por onde había e acabar!...

Pero Nacianceno, aunque un poco amargado, reflexiona.

—La vid'un hombre trabajador nu es un año solo.

Cierto que ahora se saca venticinco latas mientras otros tijeras cobran cuarenta, y aun más, al cabo del día; pero sabe que queda "recomendao" y en estancias como "Los Sauzales", en llegando la esquila, siempre quedará lugar para un hombre de vergüenza?

—¡V'a haber tanta miseria!...

Pero a los cuatro días, le invade honda desanimación. Los otros esquiladores "le juegan feo", arreglándoselas de modo que siempre le vienen a tocar a Nacianceno los animales más difíciles. Su tijera se desafila entre las costras de sarna. Así las cosas, su trabajo no rinde y viene a sacarse apenas ocho reales por jornada.

—¡Mas antes — se dijo, en los ojos un anhelo criminal — me pongo d'agarrador.

Y se ofreció al patrón de "Los Sauzales", viendo que el peoncito que hacía tal trabajo, apenas empezaron a manearse los capones Romney (que pesaban como ochenta kilos), ya no daba abasto.

¡Lo que sudó aquella tarde Nacianceno, saliendo a los bretes, caldeados por un sol de fuego, cargando al hombro los pesados capones y metiéndose con ellos en el galpón, donde era preciso derribarlos, aprisionándoles, en cruz (con una peluda guasca), las cañas de las manos y de la pata izquierda. Como ahora trabajaba de prisa, y se cobraba por ciento, era seguro que de un peso y medio no iba a bajar su jornal. Un mulato de pupilas carniceras como las de un halcón, se le reía:

—¡No sea angurriento Nacianceno! Dej'algo pá el otro agarrador!... ¡Usté lo quiere tuito!...

Y Nacianceno pensaba con tristeza en su rancho, a la orilla de aquel potrerito pelado, cubierto a la sazón de macachines, de margaritas, de viviés, de lirios cimarrones... Pensaba en la ramadita, cubierta por la madreselva florecida, junto a la cual matearía feliz y tranquilo dentro de poco, entre su china y los gurises.

De noche, cuando se acostó, la cintura le dolía, "qu'era un disparate", pero no quiso decir nada, seguro de que sus compañeros, "lo iban a chocar". Antes de que aclarase el día, los hombres de la comparsa ya estaban recogiendo el basto y los cojinillos con que habían hecho cama. Nacianceno, al levantarse, notó una puntada en la ingle, algo si como si en ese momento le clvasen un alfiler. Y al tocar con el dedo, halló un bulto del tamaño de un huevito de cachila.

Pero luego, enardecido con la lidia — ¡machazos los capones! — se olvidó del achaque. Por suerte no había más animales grandes en el campo y eran unas ovejitas muy livianas y sarnosas, lo que los peones arreaban ahora hacia el corral.

—¡Lo más feo tá ya parece! — susurró para sí, pleno de júbilo.

Pero al cargar con un carnero, el dolor de la ingle recrudeció, tan agudo que no parecía sino que habíanle clavado un largo cuchillo:

—¡Cosa fea la puntada!...

Y cuando se palpó la ingle, por cima de la arpillera que le servía de chiripá, el huesito de cachila era un huevo de pata. Quiso hacer un nuevo esfuerzo y se quedó materialmente doblado, mientras una palidez intensa corría por sus mejillas y los ojos se le empezaban a hundir.

—¡La cosa se pone fea!... ¡No me gusta nadita! — le dijo al capataz.

Y ayudado por él, fué a tenderse sobre un cuero, en el galponcito de los caballos.

—Vea Nacianceno — comentó el superior sinceramente condolido: — una vez que yo nu vide ansina, con el calorcito el agua m'allvié.

Nacianceno tomó unos amargos esa noche y no quiso comer. Con la posición horizontal el bulto se había reducido, aliviándole de sus dolores un porroncito con agua hirviendo que el cocinero le consiguió en las casas. A la siguiente mañana quiso levantarse, pero el bulto se acusó enorme apenas Nacianceno se puso en pié. Los dolores afluían.

—¡Parece que fueran los intestinos!

Y Nacianceno reflexionaba para sí:

—¡Iba sacando unos jornales tan lindos!... ¡Y me viene esta porquería! ¡Bien dicen qu'el pobre nunca acierta!

Y visto que le era materialmente imposible trabajar de "agarrador", Nacianceno intentó seguir esquilando. ¡No hubo caso!... Al rato de estar en cuclillas, el dolor casi lo desmaya. Entonces buscó, enfebrecido y alarmado, al hombre que le viera para formar parte de su comparsa.

—Don Julio: ¿y esto que podrá ser?...

—¡Algún tendón que s'ha roto!...

Don Julio, piadoso y condolido, le engañaba; pero luego en un fogón, allí donde no podía oirle Nacianceno, el hombre se dolió:

—¡S'ha quebrao!... Mejor que lo llevaran a la casa en súrky...

No hubo necesidad. Próximo el amanecer, enloquecido de dolor, el indio se moría. *Santos Vega* (hijo).

(1) Significado que dá el gaucho al vocablo.



LAS GRANDES FIESTAS SOCIALES





Hermoso aspecto que presentaba el gran comedor del Parque Hotel, durante el díner realizado el 31 de Diciembre a beneficio del Sanatorio para Obreras y Empleadas



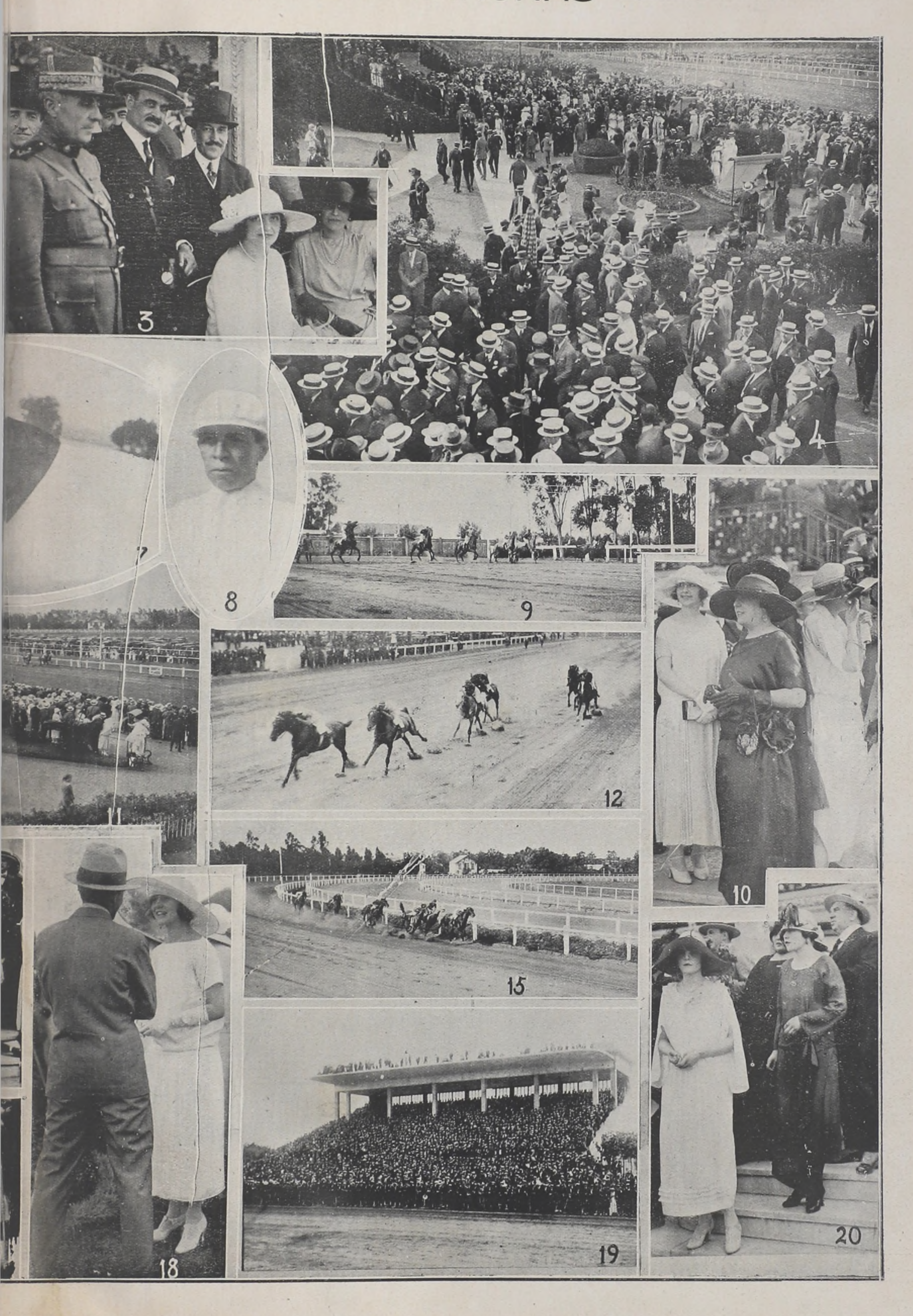
Banquete con que el Jockey Club de Montevideo obsequió a la delegación del Jockey Club de Buenos Aires que vino a presenciar la Carrera Internacional

LAS GRANDES CARRERAS IN



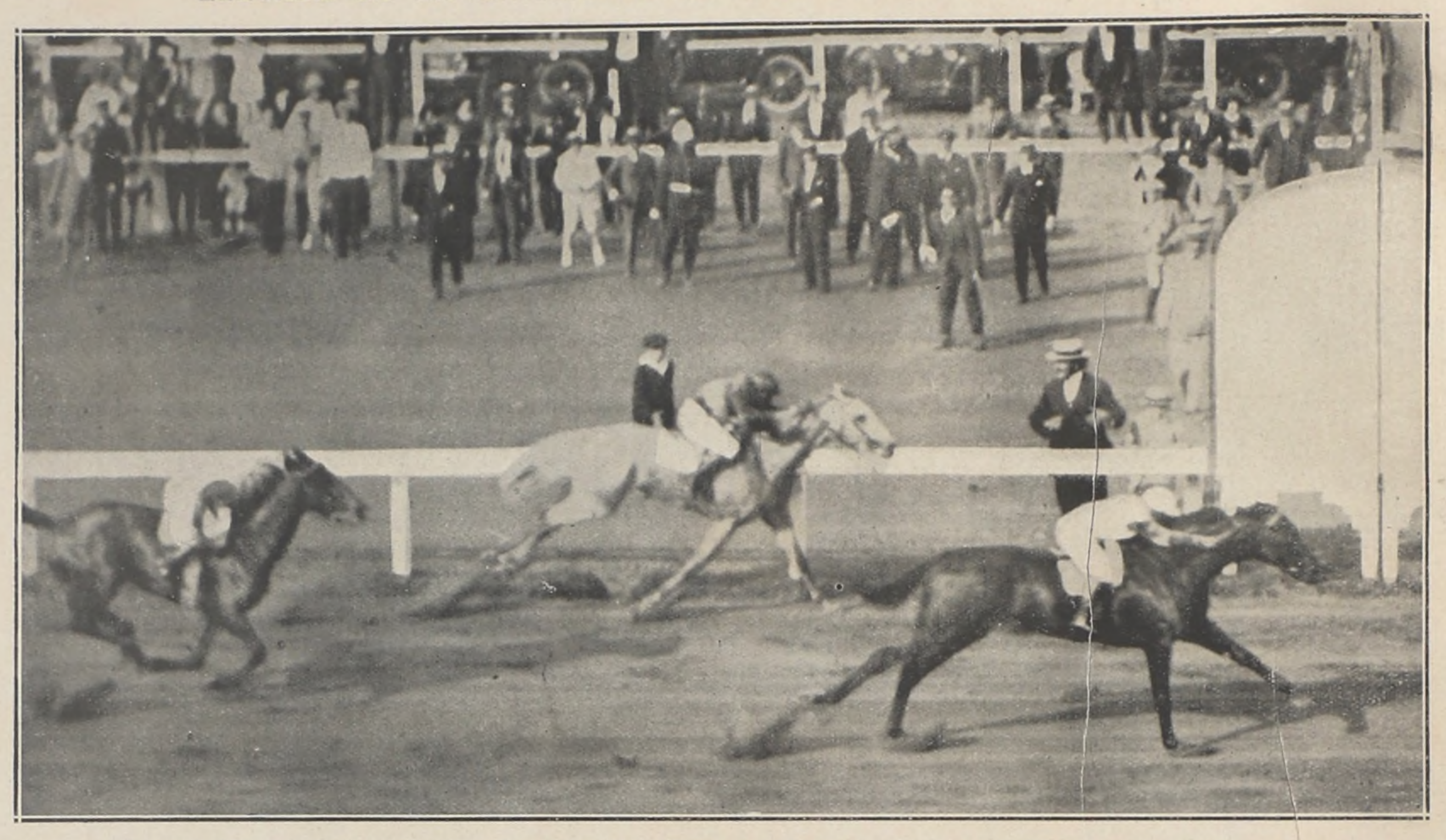
1 — Aspecto de las Tribunas Populares. 2 — El Palco Oficial, con el Presidente de la República y la delegación del Jockey Club Argentino. 3 — El Dr. Blas Vidal,
Internacional pasando frente al Palco de los socios. 6 — El entraineur Bentancour. 7 — Mameluke. Ganador del Premio José Pedro Ramírez. 8 — Máximo Acosta, Jockey
Delgado, Princesa Alliatta, Shaw, Vecino y Vaeza. 14 — La escalera del Palco del Paddock. 15 — El último codo. 16 — Stas. de Marquez Vaeza, Paiva y Hita. 17 —

ERNACIONALES EN MAROÑAS

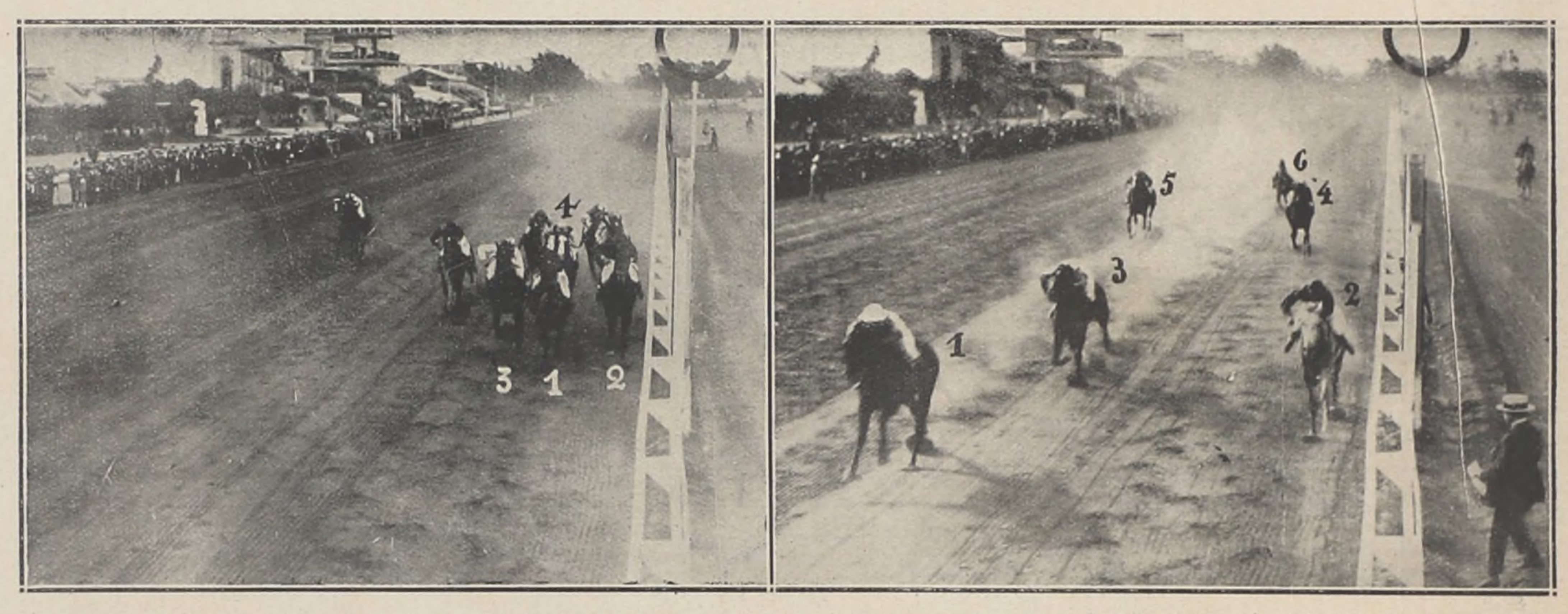


e del Jockey Club Uruguayo y el Dr. Joaquín Anchorena, Presidente del Jockey Club Argentino. 4 — La Pelousse del Palco de Socios. 5 — Los competidores de la
dor. 9 — La largada. 10 — Sras. de Lamoine y Callorda Acosta. 11 — Vista general del Palco y Pelouse. 12 — La primer pasada por el derecho. 13 — Sra. de Buero,
la carrera desde la baranda. 18 — Sta. Margarita Giovi. 19 — Uno de los Palcos populares. 20 — Sras. de Velazco Piñeyrúa y Tiscornia

LLEGADA DE LA INTERNACIONAL Y DEL CLASICO BUENOS AIRES



Fotografía Oficial de la llegada del Gran Premio José Pedro Ramírez 1.° Mameluke, 2.° Stayer, 3.° Pilmayquen, los demás no aparecen....



Llegada del Clásico Buenos Aires. — 1.° Donchopan, 2.° Richmond, 3.° Bigre!, 4.° Carlos Alberto, 5.° Monroe, 6.° Milonguero, 7.° Tacuabé, 8.° Babs y última Solitaria

Llegada de la Internacional, vista de frente

DE LOS DEPARTAMENTOS



Comité *"Mundo Uruguayo"*. — Patria de Artigas, constituído en Maldonado. Comisión Directiva: Presidenta Plácida Fajardo Teran, Vice: Cándida María Maldonado, Secretaria: María C. Marroche Arteta, Pro Secretaria: Clarita Acosta Viera, Tesorera: María Inés González Patiño Pro tesorera: América Tárrega Pérez, Vocales: Libertad Tárrega Pérez, Matilde Zabala, Rosita y Maruja Martínez Casella, Elda e Irma Fajardo Teran, Mascotas: Herminia Haydee Fajardo Teran e Irma Maldonado

Banquete ofrecido al señor Alberto Magnani, director de la Escuela de Varones del Carmelo, con motivo de su próximo enlace con la señorita Romelnia Dupetit de la sociedad montevideana

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

La empresa Paramount organiza una supercompañía permanente.

Antes de seguir adelante es preciso que nos detengamos a explicar a nuestros lectores lo que en los Estados Unidos se entiende por una "stock company", o compañía permanente, si nos es lícita la traducción. No hace aún muchos años, una "stock company" consistía en diez o quince artistas que recorrían el país con un repertorio de igual número de dramas, o, en otros términos, se entendía por "stock company" una compañía de actores que trabajaba permanentemente en el teatro de una pequeña localidad.

Esas compañías permanentes desaparecieron con el advenimiento del cinematógrafo. Algunos de los actores que formaban parte de esas compañías abandonaron por completo el teatro; otros ingresaron en el cinematógrafo y en él continúan en la actualidad. Hasta muy recientemente el nombre de stock company" no había estado asociado con el cinematógrafo. Pero con el anuncio de la constitución de la compañía permanente de actores de la Paramout en el estudio cinegráfico de Lasky, en Hollywood (California), parece ser que el nombre de stock company" ha sentado definitivamente carta de naturaleza en el cinematógrafo.

Imagínate, lector amigo, varias caravanas de camellos, caballos, autocamiones, vagones, docenas de tiendas de campaña, un circo completo, instalado todo esto en mitad de un desierto sin ningún espectador en muchas millas a la redonda. Imagínate otra "troupe" que parte hacia un sitio escogido de las montañas en un tren especial; otra "troupe" ocupada en impresionar películas en una solitaria isla del Pacífico, o a bordo de un buque; otra en Europa, y mientras estas compañías trabajan, cada cual en el lugar que sus directores les han destinado, piensa que en el inmenso estudio cinegráfico de Hollywood hay otras varias compañías trabajando...

Todo este personal, con su inmensa corte de comparsas, etc., etc., no es más que una "stock company" trabajando bajo las órdenes de un director general. No hay que olvidar tampoco que este inmenso personal artístico dedicado a la impresión de docenas de películas diferentes, requiere para su funcionamiento un equipo cuyo valor se eleva a millones de dólares. Esto es en rigor lo que en el estudio cinematográfico de la Paramount se entiende por "stock company".

En tiempos pretéritos, una compañía permanente tenía una o dos estrellas y probablemente dos o tres actores de mayor categoría que el resto de los miembros de la compañía. Sucedía, sin embargo, que su fama era exclusivamente local y salvo en muy contadas ocasiones vive en la memoria de la presente generación.

En cambio, véase la lista de las "estrellas" que actualmente están bajo contrato con la Paramount: Gloria Swanson, Rodolfo Valentino, Betty Compson, Elsie Ferguson, Thomas Meighan, Wallace Reid, Dorothy Dalton, Agnes Ayres, Jack Holt, Pola Negri, Alice Brady, Bebé Daniels, May Mc-Avoy, Wanda Hawley y Mary Miles Minter. La mayoría de estos artistas trabajan en el estudio de Lasky.

Además de las anteriores, que podríamos llamar artistas de primera categoría, por haber obtenido el título de "estrellas" o "astros" de primera magnitud,en los elencos artísticos de la Paramount figuran los nombres de los primeros actores y actrices siguientes: Lois Wilson, Lila Lee, David Powell, Conrad Nagel, Theodore Roberts, Sylvia Ashton, Walter Long, Charles Ogle, Clarence Burton, Kathlyn Williams, Tthel Wales, Helen Dunbar, Leatrice Joy, Anna Q. Nilsson, Milton Sills, Theodore Kosloff, Walter Hiers, Julia Faye, Guy Oliver, Lucien Littlefield, Robert Cain, George Fawcett, Bert Lytell y William Boyd.

A muchos de nuestros amigos se les ha ocurrido esta pregunta:

Es necesaria una compañía permanente en películas?

Mr. Adolpf Zukor, presidente de la Paramount, recientemente contestó esta pregunta diciendo que la demanda del público por buenas películas, hizo necesaria la introducción de la compañía permanente en el cinematógrafo.

Los exhibidores cinematográficos de los Estados Unidos recibieron hace pocos días una tremenda sorpresa, cuando Mr. Zukor ordenó la distribución de un cuaderno elegantemente impreso y profusamente ilustrado, en el que se anunciaban cuarenta y una películas que serían ofrecidas al público desde el día siete de agosto al veintinueve de enero. Este hecho, sin precedente en la historia del cinematógrafo, mereció el siguiente comentario del presidente de la empresa productora de películas más grande de los Estados Unidos:

WANDA HAWLEY



LILA LEE

"De día en día viene haciéndose más patente la necesidad de que el capital invertido en los teatros destinados a la exhibición de películas cinematográficas, el cual se hace ascender a varios millones de dólares, reciba cierta producción identificándose con una bien acreditada fuente de producción que no le falle al exhibir en ninguna época, una fuente de producción que continue proporcionándoles películas de calidad uniforme, y que jamás, por ninguna circunstancia, recurra al tan socorrido expediente de producir pobrísimos negativos para resolver el problema de la producción o de la demanda en un mercado que sólo exige películas superiores a las que hasta aquí se le han dado."

Este problema de la producción lo resolvió la empresa Paramount organizando no sólo una compañía permanente de actores, sujetos a la empresa por medio de contratos, sino que también con la creación de una escuela para formar actores bien versados en todos los detalles del arte que cultivan. Es axiomático que sin buenos actores es absolutamente imposible producir buenas películas.

Para dar al lector una ligera idea del inmenso problema que tenía que resolver perentoriamente Mr. Jesse L. Lasky, vice presidente de la Famous Players-Lasky Corporation y director general de producción de la Paramount, diremos que cuando estaba terminando la impresión de tres películas en Abril, a saber, "The Bonded Woman", "The Man Unconquerable" y "Her Gilded Cage", ya había dado comienzo a la impresión de otras cuatro, "Borderland", "Burning Sands", "To Have and To Hold" y "The Siren Call". Al mismo tiempo, las películas "Blood and Sand" y "Nice Peole" estaban en vías de producción. En el mes de mayo comenzó la impresión de otras cinco películas: "Pinck Gods", "The Ghost Breaker", "The Old Homestead", "On the High Seas", y Manslaughter". Esto quiere decir que a primeros del mes de mayo se estaban impresionando once diferentes películas.

Esto hubiera sido completamente imposible si no se hubiese dispuesto de un gran número de actores, directores y otros elementos con carácter permanente en el estudio cinegráfico. En un estudio cinegráfico la organización es muy semejante a la de una red ferroviaria, o mejor aún, a la que rige todo un sistema de redes ferroviarias. Muchas de las compañías se encontraban trabajando en el estudio, pero otras lo hacían en lugares muy lejanos, en una playa de California, en la Sierra, y había una compañía que a las órdenes de su director cruzó el continente americano, para impresionar varias escenas de la película "Missing Millions" en una población cercana a Nueva Yorck.

Para la impresión de la película "Sangre y arena" (Blood and Sand), basada en la novela de este mismo nombre del eminente novelista español D. Vicente Blasco Ibáñez, fué preciso construir inmensos escenarios en los terrenos adyacentes al estudio de Lasky. Para la película "The Old Homestead" (La vieja casa solariega) se construyó una aldea. Asimismo para las películas "The Ghost Breaker", "Pink Gods", "To Have and to Hold", y "Nice People" los escenarios construídos fueron grandiosos y de una realidad insuperable. En la película "To Have and to Hold", por ejemplo, se reproduce con toda fidelidad la antigua aldea de Jamestown. La misma compañía que impresionó esta película, en una ocasión tuvo que navegar por el océano en una embarcación de la época colonial. En algunas escenas de la película "Burning Sands" "Arenas candentes" aparece toda una población de tiendas de campaña levantada en un vasto arenal del sur de California.

Los intérpretes de una película no tienen momento de reposo. Cuando la bella y popular actriz Gloria Swanson terminó la interpretación de la película "Her Gilded Cage", hizo un rápido viaje a Europa y tan pronto regresó a California se comenzó la impresión de las escenas de la película "The Impossible Mrs. Bellew". Otros actores tuvieron que abandonar sus proyectadas vacaciones de verano. Wallace Reid, al terminar la interpretación de "Nice Peole", comenzó la de "The Ghost Breaker". Jack Holt pasó de la impresión de "The Man Unconquerable" a "On the High Seas", con un solo día de descanso. La actriz Dorothy Dalton interpretó la última escena de la película "The Siren Call" y en seguida comenzó a trabajar en la primera de "On the High Seas". Mientras interpretaba las escenas de "Borderland", Milton Sills se preparaba para interpretar "Burning Sands". La primera de estas dos películas fué terminada el 5 de Junio, habiéndose comenzado su impresión el 3 de abril; la segunda comenzó el 24 de abril y aún no se ha terminado.

Los anteriores datos darán al lector una idea aproximada de las actividades de un estudio cinematográfico moderno, pues una idea exacta del complicado proceso de producción de películas, sólo puede adquirirse después de una permanencia de varios meses en una de esas grandes colmenas humanas donde se trabaja incesantemente para proporcionar al público su espectáculo favorito.

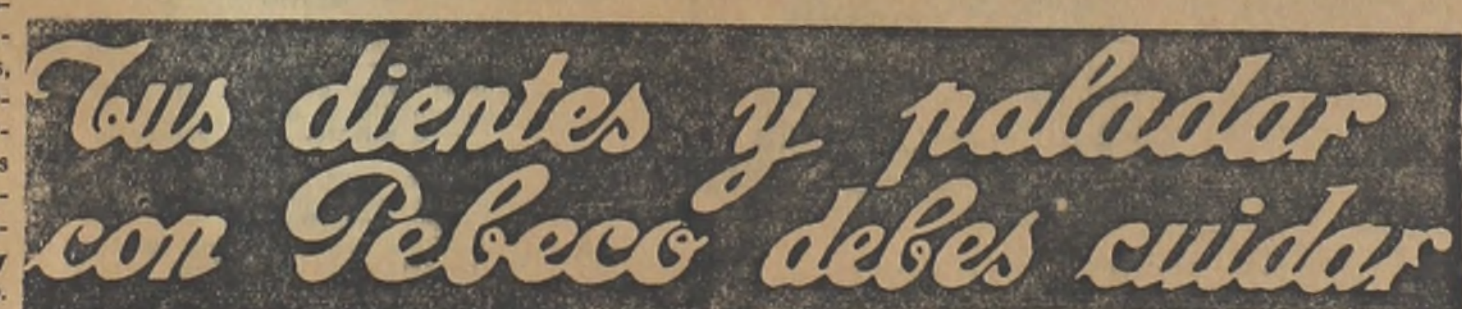
COMO SE LIMPIA LA SANGRE

Basta acudir a un antiguo como sencillo remedio casero: tomar de mañana en ayunas, una cucharadita de azufre termado mezclado con miel pura de abeja o de agua azucarada. Es un remedio que cura las afecciones de la piel, como ser barros, granos, manchas, puntos negros, herpes, excemas, etc. También es un excelente depurativo de la sangre, porque elimina del organismo todas las impurezas, y es un magnífico regulador de las funciones del tubo digestivo, porque abre el apetito y corrige radicalmente el estreñimiento.

Renovando, en su propia casa, el cutis de la cara.

(De la Revista "Ladies Favourite Magazine")

En la actualidad cualquier mujer puede, en su propia casa, obtener el rejuvenecimiento de su cara, por medio de un infalible procedimiento de absorción sin dolor. La época de las costosas y peligrosas operaciones ha terminado, y cada mujer puede ser su propia especialista en materia de "belleza". Se ha descubierto que la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), aplicada todas las noches como si fuera cold-cream, hace que el velo mortecino de la cutícula vieja y descolorida de la epidermis se desprenda paulatinamente en pequeñas partículas invisibles, revelando el fresco, vigoroso y hermoso cutis que se halla debajo. Este procedimiento se substrae a la observación ajena, y procura la aparición de un bello cutis que perdura y que, ocioso es decirlo, resulta ser natural. Es con este propósito que millares de mujeres emplean la cera mercolizada, que puede obtenerse en cualquier farmacia, sin necesidad de recurrir a ninguna de las infinitas cremas de toilette.



A Reir Tocan

Tyller

AMOR A LOS ANIMALES



—Señora, el gato está jugando con su collar de perlas, y no lo quiere soltar...

—Quítaselo! ¿No ves que se puede tragar una y darle apendicitis?...

DEL MUNDO SOCIAL

Dos señoras se encuentran en un baile.

— Adios, querida Luisa. Me han dicho que te has reconciliado con Carolina.

—Sí, queridita. A la vuelta de los baños la he encontrado tan fea, que me ha dado compasión.

—¡Comprendo!

BUENA CONTESTACION

Un estudiante apurado, después de mil cartas explicativas e ineficaces, escribió lo siguiente:

"Querido padre. dinero, dinero, dinero, dinero".

El padre le contestó:

"Querido hijo: no quiero, no quiero, no quiero, no quiero".

REMEDIO PROBADO

Un labrador tenía un ojo malo, y fué a consultar con el más entendido del pueblo.

—¿Qué remedio te parece bueno?

—Hombre, yo tenía mala una muela, me la arrancaron y curé. Haz tu lo mismo con el ojo, ya que es remedio probado.

RAZONABLE



—Marcha muy despacio Jacobito...

—No te preocupes: dentro de veinte años le gustará marchar a 150 kilómetros por hora.

UN PROBLEMA

—Yo no me lo explico: me casé con Carolina, y le doblaba la edad. Ella tenía dieciocho años, y yo treinta y seis.

—¿Y ahora. que edad tiene Carolina?

—Treinta años; yo, para doblárselos debería tener sesenta años, pero no se como, me he distraído y me encuentro solo con cuarenta y ocho.

EL RABANO POR LAS HOJAS

Una cantatriz, recien contratada en un teatro, asistió a un ensayo en compañía del empresario.

Al salir, le pregunta este:

—¿Que tal le ha parecido a usted?

—Muy bien — respondió ella: — pero se me figura que la orquesta está demasiado alta.

—Eso he creído yo siempre, y ya que usted también es de mi opinión, voy a poner remedio a ello. Mañana mismo mando aserrar todas las banquetas de los músicos.

SORDERA

El fiscal de S. M. dirige severos cargos a un hombre que habiendo dado muerte a su bienechor, se había quedado a cenar tranquilmente junto al cadáver.

—Inhumano — le dice a grandes voces, — ¿como no penetró a su perverso corazón la voz del remordimiento?

—Porque soy sordo desde la edad de cuatro años, señor: le juro a V S que no oí nada.

¡CADA COSA EN SU LUGAR!...



—Amigo mío... Acaban de encontrar tu ojo de cristal en la cocina... Tú no tienes ord en.

—¡Querida mía, en una buena casa el ojo del amo debe estar en todas partes!

AVARICIA

Una señora muy avara que iba a partir para Buenos Aires, se despedía de sus amigas.

—¿Me traerá usted unas pastillas de jabón fino? — le preguntó una.

—Con mucho gusto. ¿De que marca lo quiere usted?

—Gratis. Absolutamente gratis.

VAYA UNA OCUPACION

Un caballero fué a visitar a un amigo, y le preguntó a un criado:

—¿Se puede ver a tu amo?

—Está ocupado.

—¿Pues que hace?

—Está pegando a la señora.

PEDIDO IMPOSIBLE

—¿Quién es ese hombre que anda tan estropeado?

—Es mi íntimo amigo, un ilustre cantante; tiene una voz... hace de ella lo que quiere.

—Pues dile que haga de ella un pantalón, que harto lo necesita.

BUENA PRACTICA



—¿Tiene usted práctica en la cocina?

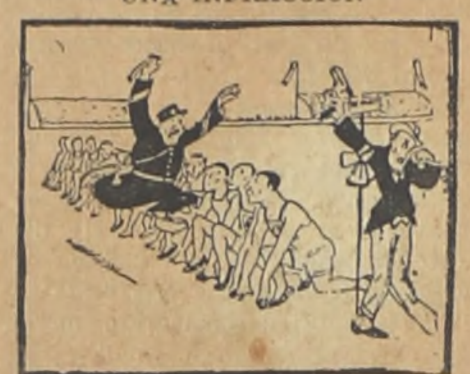
—Ya lo creo, señora! He estado en diecisiete casas...

CONTESTACION

—Haces muy mal en beber, Antonio; no puedes tenerte en pie.

—No señor — responde el borracho; — en cuanto a beber, no, señor; lo que hago mal es andar después que he bebido.

UNA INFRACCION



—¡Alto, starter! Queda usted detenido por portación de armas prohibidas...

ENTRE COBARDES

Decía uno:

—Yo soy cobarde, y fundo mi vanidad en serlo. Si supiera que había hombre más cobarde que yo, sería capaz de ahorcarme.

—Pues ahórcate en seguida — le replicó un oyente; — porque yo sería incapaz de hacerlo, por cobardía.

ANTE EL BANQUILLO

Un reo de muerte solicitó el indulto y le fué negado.

Apenas lo supo, pidió que le permitieran sangrarse.

—¿Por que? — le preguntaron.

—He oído decir — respondió — que a veces una sangría salva la vida: quiero probarlo.

PRECAUCION RECOMENDADA

—Oye, papá: ¿cómo al pasar y contar los billetes en paquetes de a cinco, solo dices: uno, dos, tres y cuatro?

—Porque el quinto nunca debe levantar por si le dan uno de más.



—Me prestas dos pesos?

—Tan pronto como vuelva de la ciudad te los presto.

—¿Y cuando vas allá?

—Por ahora no pienso ir.

REMEDIO EFICAZ

Los médicos alópatas no han sabido curar a mi hijo, y acudimos a usted, señor doctor, a ver si con la homeopatía lo salva.

—Se salvará. ¿Qué padece el mozo?

—No come, ni bebe, ni sosiega, porque está enamorado ciegamente de una bailarina.

—Pues dele usted una cucharadita de bailarina por la mañana, y otra por la noche.

El troley en el Africa

UNA PROEZA

Decía un soldado con voz bronca.

—Todo el sable traigo metido en el cuerpo, y estoy tan fuerte...

—¿Como se entiende?

—Que lo he vendido, he comprado aguardiente con su precio y... me lo he bebido.

PINTOR COMO MUCHOS

Un pintor, conocido por sus mamarrachos, decía a sus amigos:

—Voy a mandar que blanqueen todas las paredes de mi casa, y después las pintaré de mi mano. ¿Que os parece?

—Muy bien — respondió uno, — con una leve alteración, y es que pintes primero las paredes, y después las mandes blanquear.

EN LA AUDIENCIA

Un abogado, al entrar en un salón de la Audiencia de París, vió formado un gran corro, y preguntó que había:

—Un ladrón que acaban de coger aquí mismo — le respondieron.

—¿Le han cogido? — Mejor — replicó él. — Debe hacerse un gran escarmiento con el pícaro que viene aquí a robar... sin toga.

OBSCURIDAD

¡Si tendría el comedor.
obscuro Melchor Centellas,
que en él me pisó Melchor,
y aunque fué agudo el dolor,
no pude ver las estrellas!

NO PERDIENDO EL TIEMPO

Un moribundo llamó a su mujer y le dijo:

—Faltándote yo, te quedas sin arrimo: joven eres, volveraste a casar; no veo mal en ello; mas quisiera que no te casaras con Roque, por ser hombre mal visto de todos.

—No te dé cuidado por eso — contestó ella; puedes morir tranquilo, que yo soy mujer de palabra y ya estoy comprometida con otro.

UN DESEO

—¿Estás enfermo?

—No se qué tengo; siento siempre un peso en el estómago...

—¿Ah, si? Ojalá me pasara a mí lo mismo en el bolsillo!...

ENTRE "COLEGAS"



El pibe. — Diga, señor ¿quiere darme una manita?

COMO MUCHAS

La mujer — Pero, Enrique, en este retrato te faltan casi todos los botones de la americana y tienes tres sietes tremendos.

—¡Dios sea loado! ¡Al fin lo has notado! ¡Para eso me hice fotografiar!

EN UN ALMACEN

—Deme usted 10 centésimos de polvos insecticidas.

—¿Los envuelvo o los va usted a llevar puestos?

CONCURSO DE CHISTES
Champagne "Ruinart père et fils"

Clausurándose el 28 de Diciembre del año corriente, se abre un concurso de chistes del Champagne "Ruinart pére et fils" para todos los lectores de la revista, con los premios qua a continuación se expresan.

PREMIOS

1.° Premio. — Un cajón de Champagne Ruinart pére et fils, (valor $ 55.00).

2.° Premio. — Medio cajón de Champagne de la misma marca.

6 menciones, consistentes en una botella de Champagne Ruinart pére et fils.

CHISTES RECIBIDOS PARA EL CONCURSO

APRETURAS DE UN VASCO

Un confitero invita a un vasco con "Champagne Ruinart". El vasco después de saborearlo y sentir la efervecencia, dice:

Este bebida estar riquísimo, pero ser muy porfiado.

El confitero. ¿Porfiado por qué?

El vasco. Porque después que yo tomar y tener casi en estómago, pegó el sentada atrás, atropellándose, querer salirse por ej fuerza, por nariz, como yo atajar pronto, empezó remolinear, haciendo la bochinche de todos el mil diablos en nariz, dejándomelo hecho un miseria, con un picazón dèl gran siete. Poder ver por porfiar, apreturas que poner vasco viejo.

Navarro.

IDEA EJEMPLAR

Un hombre ricachón que cre en la existencia de "la otro vida", entre otras cosas deja en su testamento" — Yo quiero que se me entierre con una botella de Champagne Ruinart para convidar a San Pedro, quien, encantado por tan preciosa ofrenda, sin titubear, me dejará entrar en el Paraíso".

Marita.

LAS AVENTURAS DE TELÉMACO

Por LUIS BELLO *(Continuación)*













(Continuará)



El libro perdido

A Delia M. G.

Por más que a decirlo, talvez no te atreves,
bién se que te extraña,
que tenga, el poeta de los versos leves,
el semblante adusto, — la mirada huraña...
Yo se que te extraña...
Tú has visto tan solo la inmensa agonía
y el dolor enorme que en mi faz se aúna;
me besó en la cuna
la Melancolía
del frígido beso de un rayo de luna,
me besó en la cuna.
Mi pena fué tanta!!!... Mi dicha tan breve...
No pudo ser suave, pintado ni tierno
el fruto de un árbol, nacido en la nieve
de un día de invierno....
No pudo ser suave, pintado ni tierno!!
(Envío)
Descansen los versos de Libro Perdido
debajo tus ojos radiantes de luz,
igual que las aves que no tienen nido
sobre los abiertos brazos de una cruz.

Genaro Falabella.

Montevideo 1922

Se fueron tras sus pies mis devociones..

La euritmia de su paso era un connubio
de ritmo, de elegancia y de deseo,
y en la armonía de su cabrioleo
era una llama su cabello rubio,

Levantaba al andar tan suave efluvio
que hacía embriagador mi devaneo
y apenas si un levísimo jadeo
transfiguraba su visaje dubio...

Solo en la playa estaba... Ya el ocaso
del oro de sus mil fulguraciones
en el mar alargaba los reflejos

y oh! la magia de su egregio paso:
se fueron tras su pies mis devociones
¡y como un fauno la seguí a lo lejos!

Atlántida, 1922. *Raúl Capelán.*

Color de esperanza

No desmayes, amada; pasarán estos días
de tristezas ingentes y de largas esperas;
vendrán, como tú dices, las santas primaveras,
con su haz de frescos cantos, de dichas y alegrías,

Amémosnos, en tanto; tus penas — que son mías. —
conmigo compartidas, serán más llevaderas;
en todos los ambientes, en todas las esferas,
Amor ha hecho milagros, y suavizó agonías.

Amémonos, por tanto; que cuando todo pase —
oh cuando todo pase, amada, amada mía, —
más dulce ha de sabernos la miel de nuestro amor.

Que no hay dicha más grande, cuando la paz renace,
que recordar la horas de bárbara porfía
habidas mano a mano con monseñor Dolor.

Plorio A. Gabulli.

El secreto más hondo

Si escribir yo pudiera el poema que ansío!
El poema más hondo
Y el más hondo secreto....
¡Cuánta gloria en la vida de un vivir tan penoso!

Ah, si pudiera!... si pudiera escribirlo
Tan vedado que nadie conociera su fondo....
Pues en él yo tendría que copiar toda tu alma
Pués en él yo tendría deleite de tus ojos....

....y soy muy egoísta! Yo no quiero que nadie
Crea que soy dichoso....
Y me guardo escondidas — como avaro a sus onzas —
Las alhajas divinas del secreto más hondo!

Luis Rodríguez Legrand.

Rosario Oriental, 1922.

Esmeralda

"Es hora en que el poeta sobre el papel se inclina
"A la luz de la lámpara, y sollozando escribe
"La canción más doliente a la sombra divina
"De aquella que ya solo en sus recuerdos vive..."

Villaespesa.

En mis recuerdos vive, como el sol en lo inmenso
Del espacio; — y su vida de amor y de tristeza,
Me ilumina de lejos cuando en su muerte pienso
Y vuelvo a estar al lado de su frágil belleza.

De todo aquel pasado de amorosa grandeza
No queda más vestigio que un recuerdo doliente...
¿Será que todo acaba cuando recién empieza
Y la dicha es apenas un destello muriente?

Mi alma llena de duda, de dolor y de llanto
Ha visitado anoche tu tumba silenciosa
Después de la gran gloria de haberte amado tanto,

Para dejar sobre ella la amarillenta rosa
De ese recuerdo triste, consolador y santo
Que alienta en ultratumba tu almita cariñosa!

Froilán Vázquez Ledesma.

(Invierno de 1922.)

Bailando

María Amelia se burla de su amiguita Elisa
porque aún no ha aprendido con arte a "foxtrotear";
y en el corro de amigas su charla mueve a risa
cuando a la "cursi" amiga le dá por criticar.

María Amelia es "campeona" de ese baile moderno
donde a veces del cuerpo no queda que mostrar;
pero el cura le ha dicho que ella no irá al infierno
porque baila tan solo para la caridad.

Elisa no concurre a los grandes salones
porque nunca le alcanza para poder vestir;
cose para un asilo y hace mil deducciones
sobre lo que le aguarda su incierto porvenir.

Cuida sus hermanitos, sabe limpiar la casa,
cocina con esmero; ¡le falta "foxtrotear"!
María Amelia le ha dicho: "por eso no te casas"
(Pero ella ni un novio ha podido encontrar).

UN BUEN DESARROLLO

COMO SE OBTIENE EN LOS NIÑOS

Hace algún tiempo que se emplea en Europa la nueva fórmula alemana de iodo orgánico, llamada iodo viotónico y la fama con que viene acompañado este notable fortificante aumenta día a día. Esta fórmula tiene la propiedad de fortalecer directamnte la sangre y depurarla, siendo además muy agradable de tomar y superior a los vinos y jarabes iodotánicos que se emplean corrientemente. En los niños mal desarrollados y en los adultos débiles, inapetentes, etcétera los resultados obtenidos son realmente halagadores. Se usa antes de comer y en cualquier época del año.

La Página de Ustedes

ESQUELAS

Desdichada: — Tengo 40 años, estatura regular, cariñoso y de buen corazón; mande cita o manera de comunicarnos por esta revista. — **Desdichado.**

Morochita 18 abriles: — No me fué posible encontrar número de su casa. Sírvase retirar nueva carta de Poste Restante dirigida como la anterior. — **Loskar 30.**

Grillo N.o 13: — Recibí carta; espero leer esta me escriba enseguida donde podremos tener primer entrevista, seguro de que no se arrepentirá. Salúdalo. — **R. P. H.**

Una que ama y espera: — Sírvase retirar carta Correo Central G. S. Poste Restante. Saluda a Vd. muy atentamente un amigo del — **Bien suyo.**

La de colorado: — El R. del M. M. te busca; quiere saber donde nos vemos, contesta por el mismo.

Alberto: — Por qué no continúa hacia 25 Agosto? Perdone si mis palabras inconscientes llegaron a ofenderle; desearía tener entrevista en mi casa. — **Morocha 25 Agosto.**

C. G.: — ¿No podría deirme algo positivo mediante China, o modista lado Elena? Busque pretextos para hablar conmigo. Necesito tomar decisión. — **Chocho.**

Morocha pasence: — soy rubio, 20 años, dicen simpático, y otras cualidades que no se detallan por falta de espacio. — **Flor de un día.**

Morochita entusiasmada. — ¿Será Vd. la preciosa joven que Domingo 17 a las 11 de la mañana, viera yo por Ramírez acompañada chico? Recuerdo que la seguí por J. I. hasta D., noche siguiente la encontré salida teatro Solís. Si es Vd. conteste a — **Ticiano.**

Jak and Bill: — Somos dos primitas Treintaitresinas de 16 y 17 años, nunca hemos amado y deseamos mantener correspondencia con simpáticos porteños. Reunimos excelentes cualidades; educadas, rubia y morocha; y ahora estamos pasando unos dían en nuestras respectivas estancias. Si les interesa contesten a — **Brenda y Liropeya.**

Rubio Romántico: — Mandé carta Poste Restante, para usted. — **Gitana Soñadora.**

Angelita: — en Poste Restante hay carta para Vd. á su nombre. Atentamente — **Chispa.**

L. V.: — creo habrá encontrado lo que desea; cuento 15 años y reuno condiciones exigidas. Conteste a — **Futura americana.**

E. M.: — desde que lo conozco, está solo en Vd. mi felicidad y como siempre pensaré lo mismo, creo terminaremos sonrientes este feliz principio. Por lo tanto debe decidirse. — **Idolo mío.**

Enojada que triunfa: — reclamé carta dos veces, sin contestación; ruégole me conteste por ésta cuando puedo pasar a retirarla; le desea un feliz año. — **B. Frank.**

M. Vázquez. Piriápolis. — No se publican esquelas que no vengan acompañadas de sus referidas estampillas. — **M. U.**

Bien mío: — recuerdo todo; pero se hace larga mi condena y el tiempo es oro; siendo equivocación o engaño, debemos ir hacia la verdad, que jura y cumple... — **Fiel y constante.**

Recuerdos míos: — cómo pasaste año nuevo? He recibido tus poesías; agradezco y felicítote. Luego te llamaré por teléfono. Espero me contestes. — **Saludos.**

SI SERIA ENTENDIDO



—¿Porqué has colgado este cuadro al revés?
—Lo compré así.

Chispa: — La esquela aparecida en el número anterior y firmada con las iniciales A. R. es la que yo mandé. — **A. R.**

Dofral. — Vd. no mandó sellos; luego no hay esquela, ni rubia, ni cita. — **M. U.**

Jack and Bill: — Somos dos morochitos 18 y 22 años, y nos sentimos capaces corresponder ese cariño puro y desinteresado; nuestras almitas ansían nos amen como amarán para completar dicha; necesario entrevista. Sírvanse retirar dirección P. R. Correo Central. — **Dos morochos.**

Adonis y Ulises: — Ansiosamente fuímos retirar carta dirección indicada, y no había nada. Sírvanse retirar dirección P. R. Correo Central. — **Dos inseparables.**

Esther: — Eres mía. Nada será obstáculo para entrevistarnos por tercera vez. Si por jugar con fuego te dañaste, soy inocente. Hoy palabras, mañana hechos. "Lo que tengo, retengo". — **Roberto.**

Recuerdos: — cuando estoy solo, noto tu ausencia, y cuando estoy acompañado? ¿Por qué me preguntas así, muchachita? No sabes que tus miradas y tus dulces sonrisas me hacen falta en todo momento? Que mis pensamientos están en tí en mis mejores momentos? Soy siempre tuyo Sí. — **Míos.**

A. L. V.: — Creo constituir ideal. Soy rubia, tan cariñosa y tierna como Vd. pueda desear, talvez más. Tengo 17 años. Pero soy rica. ¿No llegaremos a ser acreedores completos de nuestros sueños? Conteste a — **Gualeonda.**

Mi nena: — causa de mi ausencia, una indisposición pasajera. Espero estar restablecido dentro de unos días y entonces me tendrás de nuevo a tu lado. Cómo pasaste año nuevo? Bien? Me alegro... Deséote toda clase de felicidades. — **Tu rubiecito.**



LA MUJER DE MI IDEAL

Desearía saber, por qué dejó de escribirme, divina morochita de quien estoy locamente enamorado. ¿No leyó mi última esquela dirigida a **la misma?...** ¡Ingrata... ¿Por qué me martiriza?... No sea malita e indíqueme forma poder hablarla. ¡Si Vd. supiera cuánto lo deseo! — **El del automóvil.**

Lo constituye: divina morochita que día 27 ví cazuela teatro Urquiza. Tomó tranvía 5 Uruguay y Florida. ¿Recuerda al que la habló antes de que subiera tren...? Dónde podría hablarla, encanto mío...? — **Platea.**

Bajó en Miguez: Interesante rubiecita compañera viaje tren Minas, 27 diciembre. Su belleza me cautivó. Se dignará contestar al de — **Túnica blanca.**

Niña de 15 a 17 años, exótica, soñadora, que tenga un alma buena, sea muy bella; yo soy joven, 19 años y me agrada todo lo que sea bondad y belleza. Encontraré? — **Laurent si.**

Deliciosa morochita de ojos claros, sombrero colorante, martes 26 descendió tren en Millán y Caiguá. Hechizado, pasé varias veces por su vera con infeliz resultado. Tendrá piedad de mí. **Morocho estanciero.**

Lo constituye: bella y estudiosa personita, vive Cerro Largo entre R. y C. Lleva nombre heroína primera obra Carlota Braemé; solo en eso se le parece, su corazón es más duro que piedra. ¡Oh! si pudiera ver los sufrimientos de mi alma y las angustias de mi corazón al comprobar su desprecio! ¡Qué no daría para que estas tristes palabras llegaran hasta ella e hicieran vibrar tan solo una fibra de su dormido corazón y contestara. Su infeliz R. T. — **Joven de marrón.**

¿Encontraré: entre las lectoras una rubia, bonita, de 17 abriles, buena, y amante del hogar? No importa pobre, pero sí, dispuesta a amar con toda su alma a — **Rubio Soñador.**

Lo constituye: morocha de marrón y verde que ví el 16 de Diciembre en velada Teatro Armonía. Conteste a — **El de marrón.**

Jóvenes lectoras: expongo mi ideal para ver si interesa a quien reuna condiciones y quiera formar hogar.

Joven, rubia, cariñosa, fiel, trabajadora y económica. Si interesa ¿por qué no contestar? — **Rubio.**

Amo profundamente, a la preciosa jovencita, resido calle Andes. Veo todas las tardes pasear su elegante silueta, acompañada de otra chica no menos interesante... según amigo. Si supiera cuanto la amo! Contestará, divina... — **Espero.**

Estoy locamente enamorado, morocha vestido blanco, vila en Capurro; anteriormente V. H. No recuerda a morocho de azul? Mi amor hacia Vd. es tan inmenso... que no puedo olvidarla. Conteste por esta página. — Morocho poeta.



EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Mi mayor felicidad: sería ser amada por el simpático boletero Cine Concert. Si sus bellos ojos recorren estas líneas ruégole conteste a — **Corazón que sufre.**

Locamente enamorada: del precioso Walter P. R. de los afamados Calentadores; suelo verle cerca cin Trianon, dígame por ésta lugar de la cita... — **Flirteadora.**

Joven empleado: vecino mío; iniciales G. G. G. Ahora ausente, espero su pronto regreso. — **Laurita.**

Es y lo será siempre: el simpático joven, empleado jefatura. Iniciales L. L. Por qué no mira a morocha de luto? Le soy indiferente? No comprende que lo amo. Ruégole me conteste por ésta si no tiene compromiso. — **Morocha de luto.**

Estoy completamente transtornada por el joven E. H. Vive Caridad; si no le soy del todo indiferente conteste a estas líneas. ¿Recuerda a — **Dueña de sus pensamientos?**

Enamorada: artista del Urquiza; su apellido Mun... ¿será casado? si le intereso conteste a... — **Cazuelera apasionada.**

Mi único amor, lo constituye el divino morochito que ví domingo 31 en Parque Rodó. Vestía azul, sombrero panamá. Amigos me dicen tiene novia; es cierto? Espero conteste. — **Veraneante.**

Enamorada de L.. M.. precioso rubio, empleado calle 25. Viaja tren Agraciada. Creo no tiene novia. Querrá contestar a — **Enamorada?**

Mi mayor felicidad: sería que el simpático morocho A. V. que vive N. P. correspondiera a mis miradas. Estará comprometido? Espero me conteste. — **Nenita.**

¿Monos que hablan?

El doctor W. Howard Furniss, médico que goza de una gran reputación en Pensylvania, ha logrado que dos monos, un orangután y un chimpancé, pronuncien algunas palabras y aprendan parte del alfabeto, portándose en todo como niños de poca inteligencia.

Hace cinco años, a raíz de una discusión con el profesor Carl Witmer, de la Universidad de Pensylvania, quien se burló de él porque sostenía que no había razón para que los monos, teniendo órganos vocales tan perfectos como los seres humanos, no pudieran hablar, se propuso el doctor Furniss demostrar su teoría e hizo expresamente un viaje a Borneo para procurarse dos monos de pocos meses, y se dedicó a educarlos.

Los resultados que ha obtenido hasta ahora han sido extraordinarios y a su casa en Wallinford acuden hombres de ciencia para observar los progresos de la educación de los dos monos.

Ambos animales son hembras. El chimpancé dice claramente "papa", "mamá" y "¡ah!"; conoce los colores y entiende lo que se le dice mejor que un niño de su edad, pues sólo tiene un año, y conoce las letras del alfabeto hasta la h.

El orangután sólo pronuncia la palabra "papá", y es más torpe que el chimpancé.

El doctor Furniss confía en que podrá hacerles aprender muchas palabras antes de tres años, y que entenderán perfectamente todo lo que se les diga, manifestándose convencido de que las crías que obtenga de esos dos monos aprenderán a hablar con tanta facilidad como los seres humanos.

El doctor Furniss declara que lo más difícil es hacer que los monos se acostumbren a mantener una idea por largo rato, y que cuando trata de ordenarles dos cosas al mismo tiempo el esfuerzo que hacen para comprenderle los pone es estado histérico, debido a su excesiva nerviosidad.



UN RESFRIO DESCUIDADO

El que tose y no se cuida, conspira deliberadamente contra sí mismo.

Esa opresión que le toma la garganta; esos golpes de tos que le quitan la respiración; esas puntadas dolorosas en el costado y esos esputos y esgarros de mucosidades que le molestan por la mañana, deben convencerlo que se está inculcando una enfermedad grave. No demore pues, en tratarse enseguida, tomando tres cucharadas diarias de tomillo erytroso seguidas de una taza de tisana o leche caliente, que con tan sencilla medicación, conseguirá dominar y curar cualquier afección de ésta naturaleza, por antigua y crónica que sea.

A las preguntonas

Juan José — Recibí su carta. Libradas las respuestas a mi elección, opto por contestarle por medio de esta página, pues en mi labor tanto representa hacerlo de una u otra manera. No es tan fácil explicar cuales son las siete Maravillas del Mundo moderno. En realidad sólo existe una: la ciencia misma. Todas las demás se empequeñecen ante el edificio monumental de la ciencia construido por el conjunto de todas ellas en una armonía científicamente perfecta. He aquí *d'après* una revista yanki las siete principales maravillas, susceptibles algunas de ser realizadas por nuevas invenciones. La Radio telefonía; la seroterapia; radio actividad; rayos X; análisis espectral; aeroplanos sin motor y el estudio del átomo. Aquí llegamos a la conclusión de que no puede decirse, son tantos. El estudio del átomo por estar intimamente relacionado con la radio actividad; y los rayos X y otras muchas radiaciones (rayos K, L, M, N.) que sin estar tan vulgarizados como los rayos X, no dejan por eso de ser menos sorprendentes. Sin embargo, citadas ya las maravillas del mundo moderno, dejemos constancia de que existan muchas que no le van en zaga: la electricidad; muchas de las intervenciones quirúrgicas entre las cuales hay que destacar las experiencias de Doronoff, sobre la prolongación de la vida; ciertas obras colosales de ingeniería como el canal de Panamá y las represas del Niágara y para no citar más las teorías de Eistein que cambian de un solo golpe el concepto que podríamos tener formado sobre el universo entero, haciendo relativos los factores que consideramos más absolutos, es decir: la masa, el tiempo y el espacio. ¿Es ésto lo que Vd. me preguntaba en su amable carta?

Alicia — Se le mandará la dirección que solicita y los precios de los artículos que le interesan, pero para ello, deberá volver a escribir con el nombre bien claro, pues el de su firma es ilegible. Puede preguntar todo lo que desee; no tiene nada que abonar. El dibujo infantil pasó a la sección correspondiente.

Beba — No hay duda de que el instrumento más difícil de los que Vd. designa, es el violín; no admite mediocridades, el oído y el gusto han de ser inmejorables. El mandolino, se me figura facilísimo, pero no se lo aconsejo con tanta sinceridad como el piano, al que doy mi voto tratándose como en este caso, de una señorita. Temo perjudicarla en sus determinaciones y en los consejos que le dió su profesor, pero, esta es mi opinión y se la trasmito francamente.

Clavel rojo — Gracias por sus votos, al retribuirlos, le manifiesto mi agrado por haber aceptado y llenado satisfactoriamente sus deseos. Procúrese los siguientes libros: Comedias infantiles, de Enseñat; doce comedias para niños de Pi Arsuaga. Estas son en verso, las primeras, en prosa. Las hallará en una librería del centro.

Deseo irrealizable — He pasado su poesía a la sección que corresponde, y respecto a su valor literario leerá Vd. la contestación en "Ecos del Canasto". Me preocuparé de hacer las averiguaciones y le responderé en las columnas a mi cargo.

Chauffeur... conocido. — Creo que si Vd. guía su auto, está eximido de saludar quitándose el sombrero. Esta galantería podría provocar un accidente del cual no se consolaría Vd. nunca. Toda señora, en cualquiera edad o posición social, comprenderá que si Vd. no lo hace, su actividad responde a una causa. Debe saludar con un amable movimiento de cabeza y nada más, su única preocupación ha de estar en la rueda y en los tropiezos del camino.

Una florista — Si lo que Vd. desea es posible, le daré una respuesta concreta en el número próximo, pues en su obsequio voy a consultar al primero de nuestros floricultores.

Lolita — Convengo con Vd. en que una de las grandes molestias que tiene la campaña es, en verano, la falta total de hielo y de bebidas frescas. Procurándose los componentes, puede ensayar lo siguiente: en una vasija ancha y honda se echan 500 gramos de cloruro de cal y se le agregan 3 litros de agua ligeramente acidulada con un poco de ácido nítrico. A los pocos minutos obtendrá un enfriamiento considerable. Para refrescar el agua y el vino, basta colocar las botellas en la vasija que contiene la mezcla.

Una lectora — Temo que la respuesta llegue a sus manos demasiado tarde, pero en este caso, le servirá para otra vez. Ninguna persona está obligada a dar grandes propinas; se dan, 1.o con relación a la fortuna que se tiene y 2.o en consideración a los servicios que se han recibido. Siendo aún entre nosotros una gratificación espontánea, que no responde como en Europa y Norte América a una costumbre inveterada con tonos de obligación, la propina se simplifica y se puede cortar de raíz con los abusos. Nadie puede tampoco guiarse por lo que dan los demás. Si un hombre pudiente da, no hay lógica en que un sujeto de posición mediana de igual suma por no parecer menos. Estudie Vd. a los servidores que lo hayan atendido mejor y luego proceda. Otro recurso es el de entregar al dueño del hotel, o al *mâitre d'hotel* el dinero y que éste lo distribuya según su criterio. Este sistema es utilizable también para la mensajería.

Fray Bentina, Sanducera, Villa Cecilia y Suscriptora de Molles — Sus consultas serán evacuadas próximamente en la sección que les corresponde.

Beatriz de los Ríos.



Procedimiento sencillo que hemos de recomendar si se quiere que un chiquillo aprenda muy pronto a andar

Los diez mandamientos del baño

Bueno será que el bañista de mar, observe estos diez mandamientos del Dr. Corral:

Primero: El baño de mar, para que entone, debe ser de corta duración, quince minutos a lo sumo, pues el baño largo bebilita y solo pueden tolerarlo las personas robustas o de temperamento sanguíneo.

Segundo: Mientras se esté en el baño es preciso hacer ejercicio muscular, bien nadando, bien moviendo las piernas y brazos, a fin de evitar enfriamientos.

Tercero: Al entrar en el baño es preciso hacer la inmersión rápidamente de todo el cuerpo, metiendo un momento, al principio, dentro del agua, la cabeza para que se moje y evitar así congestiones del cerebro.

Cuarto: El baño debe tomarse cuando el estómago esté vacío (tres horas después de haberse desayunado) y cuando la piel de todo el cuerpo esté desprovista de sudor.

Quinto: La mejor hora para tomar el baño es la central del día, que es cuando el agua del mar está más fresca.

Sexto: Los trajes de baño no deben ser holgados (blusones, batas, etc.), sino ajustados al cuerpo para que no impidan la natación ni los movimientos dentro del agua.

Séptimo: La cabeza debe estar resguardada de los rayos solares durante el baño únicamente por un ligero sombrero de palma: es perjudicial y antihigiénico el uso de las cofias de hule y telas impermeables que usan algunas señoras para no mojarse el cabello.

Octavo: Al salir del baño no debe el bañista cobijarse en la sábana y estar quieto; es preciso que se friccione y seque rápidamente el cuerpo, para lograr una pronta y saludable reacción.

Noveno: Si al salir del baño permanecieran fríos los pies, es preciso reaccionarlos en agua con el uso de unos pediluvios de agua caliente, de tres minutos de duración.

Décimo: Después del baño debe pasearse a pié por la playa durante unos quince o veinte minutos, y al terminar este ligero paseo es conveniente reaccionar el estómago con abundantes y nutridos alimentos.

El decálogo del padre

La muerte del doctor Tolosa Latour, merece el recuerdo de cierta obra suya, olvidada tal vez hasta de él mismo, porque han pasado muchos años desde que circuló, y no ciertamente con la profusión que debiera. Es una prueba de la ternura y la bondad características de aquel gran enamorado de la infancia que vivió dedicado a salvar de la muerte los hijos ajenos, mientras suspiraba por no tenerlos propios. Aun no había perdido las esperanzas de la paternidad cuando escribió "El decálogo del padre", que dice:

I. — Constituirás una familia con amor; la sostendrás con tu trabajo, y la regirás con bondadosa energía.

II. — Serás prudente en los negocios, pródigo en enseñanzas, celoso en mantener la autoridad materna, tardo en decidir, pero irrevocable en tus decisiones.

III. — Tendrás para tu esposa incansable apoyo moral, buscando en ella consuelo sin desoír sus consejos.

IV. — Destruirás todo error doméstico, toda preocupación y todo desorden en cuanto apareciese en tu hogar.

V. — Tratarás de que exista siempre un "superávit" en los efectos y en los intereses.

VI. — Haz entre los tuyos que tus hijos vean en tí, cuando niños, una fuerza que ampara; cuando adolescentes, una inteligencia que enseña; cuando hombres, un amigo que aconseja.

VII. — No cometerás nunca la torpeza de presentar en oposición o lucha el poder materno con el paterno.

VIII. — Trata de que tus hijos conozcan siquiera el camino de la escuela de la desgracia y sepan sobrellevar con virilidad los males y las maldades de a vida.

IX. — Estudiarás con detención las aptitudes de tu hijo; no le harás comprender que pueda ser más que tú; ponle silenciosamente en camino de serlo.

X. — Cuidarás sea tan robusto de cuerpo como sano de inteligencia. Hazle "bueno" antes de hacerle "sabio".

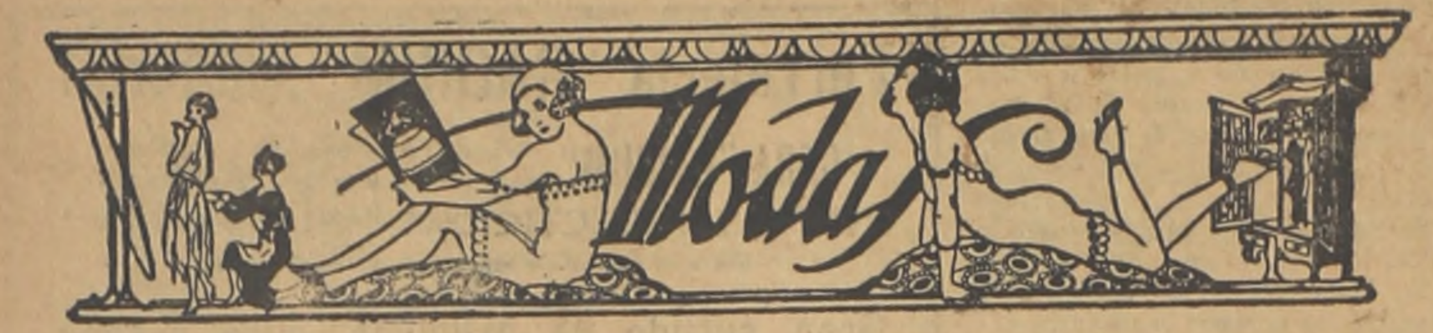


Las mejores gallinas

Las razas de gallinas más ponedoras son por este orden: la Leghorn, la Wiandotte, la Plymouth Rock, la Andaluza, la Hamburgo y la Araekel. La Leghorn da 200 huevos anuales. Siguen a estas razas selectas la Española, la Mantes y la Houdan, que producen 140 huevos al año.

Las razas castellana y andaluza son las que dan los huevos más grandes, algunos de más de 65 gramos. Las gallinas que ponen mejor en la mala estación, o sea en invierno, son la Conchinchina, Brama, Langsam, Malinas, Wiandotte, Favorelles, Plymouth Rock.

Para obtener una gran puesta, conviene renovar las gallinas cuando han cumplido dos años.



COMO ALARGAR NUESTRAS POLLERAS

No queremos hablar aquí de la mala época, en lo que a la materialidad de la vida atañe, porque el tema, demasiado trillado ya, no haría sino aumentar la preocupación constante de cada cual...

Mejor es buscar la manera de contribuir a atenuar en cierto modo el gasto que significa el prepararse para la estación de verano que se ha iniciado ya, contribuyendo a la economía de la dueña de casa, indicándole la manera de arreglar los vestidos de la estación anterior.

... cintas tendrán de longitud, lo que nuestra figura exija. Algunas cintas más, servirán para las mangas y otras para el cinturón. Una vez así arreglado, cualquier vestido quedará completamente moderno, y nadie podrá sospechar que se le ha reformado.

Si el vestido es azul, las cintas deberán ser grises; si el vestido es gris, las cintas color azul marino; si el vestido es negro, es preferible que las cintas sean de ese mismo color.

... co en la parte superior de la falda, lo que permitirá el alargarla de un modo disimulado. El añadido debe disimularse con cintas o con algún galón. Un vestido blanco, así alargado y adornado con cintitas color geranio, quedará, además de nuevo, sencillamente encantador.

Un vestido elegante podrá alargarse con un hermoso encaje, o bien, si el vestido es muy fino, con una tira de pliegues, que ahora están de gran moda. La tira puede repetirse sobre los lados, o solo delante, y de-



La circunstancia de haberse alargado extremadamente las polleras es causa de que muchísimos vestidos que están aun sin gran uso y que, por lo tanto, pudieran servir para la temporada actual, resulten ridículos con sus faldas sumamente cortas.

En muchas ocasiones, ni siquiera hay el recurso de deshacer el dobladillo, por haber sido puesto uno falso, cuando se ha encogido la tela al lavarlo, como sucede con harta frecuencia, con los vestidos claros y sencillos de lavar y planchar. Pero, como en el mundo todo tiene arreglo, puede hacerse toda una serie de combinaciones para arreglar las polleras, de acuerdo con el uso y utilidad para los cuales se destine.

En un traje de punto de seda se podrá cortar una tira de 25 centímetros y entre la falda y la tira que se haya cortado que hará las veces de dobladillo, se colocan unas cintas, bien cerca unas de otras. Estas

En vez de cintas de seda, pueden también ponerse tiritas de cuero, o bien tiras de la misma tela que el vestido, y hasta de un tejido diferente. Siendo caras las cintas, pueden también sacarse ellas de una tira de paño o de franela marcándolas a la misma distancia, para luego mandarlas calar. Cortando el calado con las tijeras, se obtienen tiras como cintas, lo que resulta más económico y de mayor fantasía.

Los vestidos de tela, con tiras de la misma tela de color diferente, se lavan con mayor facilidad que las cintas. En vez de cintas, pueden también ponerse girnaldas de flores, o bien una ancha tira de un tejido y color diferente.

Para un vestido de "etamine" se abre el cuerpo en su parte delantera, requiriendo esta transformación el uso de un chaleco de etamina del mismo color o de un color distinto y debiendo repetir el color del chale-

be bajar un poco más que la falda, y subir sobre el cuerpo en forma de chaleco. Para ser bonito, todo ha de ser cortado en una sola pieza.

En un traje de "crêpe" se podrá poner una ancha tira abajo, de color diferente. Un sencillo punto de bordado puede repetir el color de la tira sobre la falda.

Estas y otras muchas, son las combinaciones que pueden hacerse. Cuánto hace cavilar la tan necesaria economía! Córtese pues tin temor, añádase sin reparo y se lograrán así tener esos lindos vestidos que ispira el verano con sus flores, su luz y su alegría...

La tós convulsa en los niños

Cuando se oye toser con violencia a un niño, siempre se piensa con temor que las sacudidas de su pecho, pueden ser originadas por la tos convulsa. Y no es ocasionado este temor porque el padecimiento encierre mayor gravedad que otras dolencias infantiles, pues no hay nada de eso sino por la falta de medios seguros y enérgicos que detengan el mal en el comienzo de sus manifestaciones.

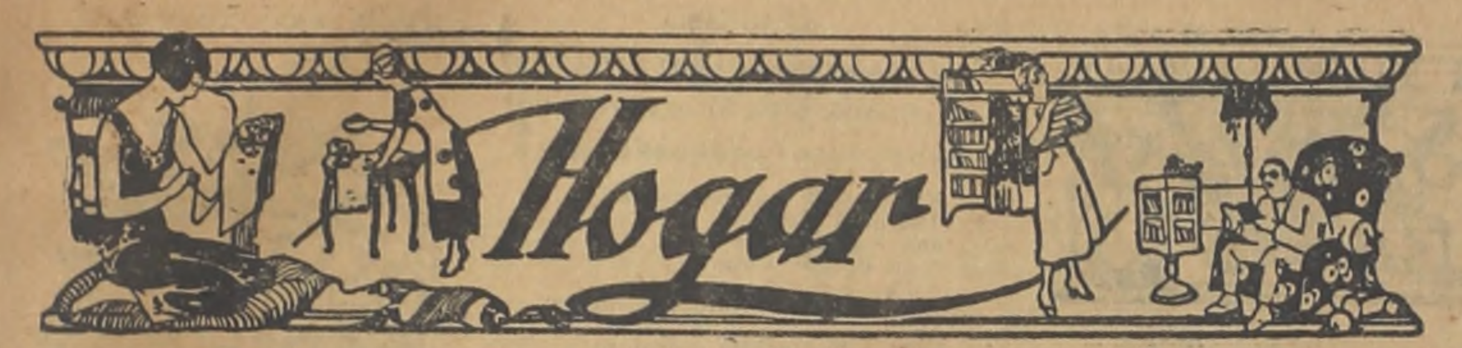
El niño siente llegar su acceso, abandona los juegos, se entristece, busca apoyo en un mueble, o bien corre al regazo de su madre, demandando protección... Y el cosquilleo que excita su garganta, dá paso a la tos continuada, que no permite la regular respiración y que dificulta la circulación de la sangre, haciendo que el niño se congestione, mientras sigue estremeciéndose su pecho, a los movimientos convulsivos de la tos que no cesa. Sangra su nariz, lloran sus ojos, y sobreviene el acceso para dejar rendido al niño.

Pero si el medicamento es impotente para triunfar del mal, puede la higiene ejercer en él una acción bienhechora, y por eso aconsejan e insisten los médicos, en la necesidad de prestar una gran atención a todo aquello relativo a la habitación, vestido, alimentos y distracciones del pequeño; con lo cual se acortará la duración del mal y se atenuará con toda seguridad la sintomatología del mismo.

Y cuáles son estos cuidados? Procurar que los vestidos abriguen, pero no sofoquen, dejando su cuello libre de presiones; disponer de una habitación amplia, bien aireada y con sol en abundancia; evitarse toda causa de fatiga, que predispone al acceso, no olvidando el procurarles distracciones, pero cuidando de que no produzcan sacudidas psíquicas de ningún género; paseos diarios al aire libre, sin llegar al cansancio, para que no suceda el caso de las recrudescencias del mal, observadas en niños, inmediatamente después de un paseo demasiado prolongado.

La alimentación, sana y abundante necesitará con frecuencia, ser fiscalizada por un médico, pues el pequeño enfermo casi siempre padece una intolerancia gástrica, más o menos completa.

En el momento del acceso, cuando el niño parece que se ahoga en los brazos de quien lo tiene, es necesario, prestarle apoyo inmediato, ya cogiéndolo por debajo de los brazos, o ya apoyando la mano plana y con ligera presión sobre la frente del niño. Si es de corta edad, se debe facilitar la expulsión de las mucosidades que le vienen a la boca, introduciéndole un pequeño hisopo de algodón hidrófilo que las arrastre, evitando que pasen a la faringe y aumenten el estado de asfixia.



La suavidad de la mano es completamente femenina













La belleza de los dedos afilados; las actitudes de las manos de Miss Meggie Albanesi.

La belleza de las manos humanas ha sido cantada por muchos poetas, pero no todas las mujeres pueden ostentar unas manos de dedos afilados y de muñeca delicada como las de Miss Meggie Albanesi, con cuyas fotografías engalanamos esta página. El estudio de sus manos exhibe toda una historia emocional. Miss Albanesi, que está desempeñando actualmente el papel de protagonista en "Al Oriente de Suez", es la actriz que obtuvo tanto éxito cuando creó el rol de Sydney Fairfield en *"Una ley de divorcio"*.

La manera de cortar las flores

Hay que tener muy en cuenta, al cortar las flores de las plantas, la futura florescencia de las mismas.

Hay sólidos arbustos en los cuales nada importa el cortar sus ramas hasta la raiz, mup al contrario, esta especie de poda, favorece a la planta y contribuye a que salgan otras ramas todavía más vigorosas, mientras que en otras, de tallos delicados, las ramas se cortarán con más cuidado, reservando los brotes y capullos a fin de prolongar el más tiempo posible su florescencia.

Cuando se cortan las flores del jardin para engalanar con ellas las habitaciones, una vez terminada la recolección de las que sean necesarias, se llevan en un cesto a la casa, y se coloca este en un sitio conveniente: si se recogieran por la mañana se puede desde luego empezar su arreglo y resolver la disposición de ellas en jarrones, floreros, ramos, etc.

Si la recolección se ha efectuado a medio día, durante las horas de calor, las flores están menos frescas y antes de disponerlas para la decoración de la casa, conviene tenerlas un par de horas en grandes recipientes de agua, hasta sumergirlas del todo solamente algunos segundos, y pasadas las dos o tres horas de baño, recién empezar su arreglo.

Si se recogieran las flores al anochecer y no hicieran falta hasta el día siguiente, se dejan toda la noche en agua, prefiriendo jarras para ello. porque así los tallos se mantienen derechos, sin apretarse unos contra otros.

Con estos sencillos cuidados, al recoger las flores del jardín, se conservan varios días en buen estado, luciendo extraordinariamente cuantas decoraciones se dispongan con ellas para adorno y recreo de la casa.

En el adorno de flores, se mantiene ahora preferentemente la moda de hacer con ellas conjuntos de un solo color, y no con variedad de tonos y de clases, como eran los ramos del tiempo antiguo. Y hay que convenir que la impresión estética del decorado, floral moderno es a la vez que más armónica, de mejor efecto.



La buena cocina

Manzanas con asados

Las manzanas pueden usarse como un delicado acompañante con asados de carne de puerco, jamón, gallina. En este caso las manzanas peladas hasta la mitad se cuecen con la carne durante la última hora y deben ser bañadas con la salsa que se desprende de la carne que se va acumulando en la cacerola.

Caldo con huevos escalfados. — Prepárese un buen caldo. Desgrásese. Cuézanse en agua hirviendo con mucha sal y en vasija honda, uno por uno los huevos que se han de precisar, trantando de echarlos en el hervor, váyanse retirando y pasando en agua fría, córteseles las hebhas irregulares redondeándolos bien, colóquense en el fondo de la sopera donde se les echará por cima el caldo caliente en el momento de servir.

Consomé a la reina. — Un caldo bastante sustancioso. Cuando hierve se le echan dos cucharadas de chuño (para un litro) desleído a parte en 1|4 litro de leche frío.

Se ponen en la sopera tres yemas de huevo batido con queso rayado y le echa el caldo muy caliente y se bate un poco.

Panqueque a la crema. — Se pone en un lebrillo esmaltado 150 gramos de harina, un poquito de sal, una cucharada de azúcar fina, unas gotas de agua de azahar, tres yemas de huevo y tres huevos enteros (con yema y clara). Se envuelve todo despacito agregándole leche cruda fría.

Se puede poner también una cucharada de manteca fresca derretida.

Se da a la pasta la consistencia de una crema líquida, es decir, un punto de regular consistencia, se pasa por el cernidor grueso o colador para evitar que queden bolillas de harina. Se canlientan cincuenta gramos de manteca y se ponen en una tazaa cubierta con un papel blanco.

Se unta con un poco de esa manteca una sartén chica, y estando bastante bien caliente, se hacen dos o tres panqueques a la vez, según el tamaño de la sartén. Un cucharón chico de pasta basta para llenar el fondo de la sartén con una capa de menos de medio centímetro de espesor. Dos minutos de fuego; se da vuelta a la pasta, y se deja otros tres minutos y el panqueque queda pronto y a punto. Después de hechos se ponen abiertos sobre una fuente y en cada uno se echa una cucharadita de crema a la vainilla o bien una cucharadita de dulce de leche. Se arrollan como tortilla y se doblan en cuatro como pañuelos. Después se espolvorean con azúcar molida y se sirven.

Aguien ha dicho que para que resulte una comida, los comensales no deben sar más de las musas y menos de las gracias. Es decir, deben variar entre tres y siete. Consejo práctico que tiene su razón de ser. Dos animan poso la mesa. Más de ocho se convierte en banquete ceremonioso.

PASATIEMPOS

COMPRIMIDO

CERO

Autor: *Gauchito.*

Lema: *Ars.*
Solución: *Cervecero.*

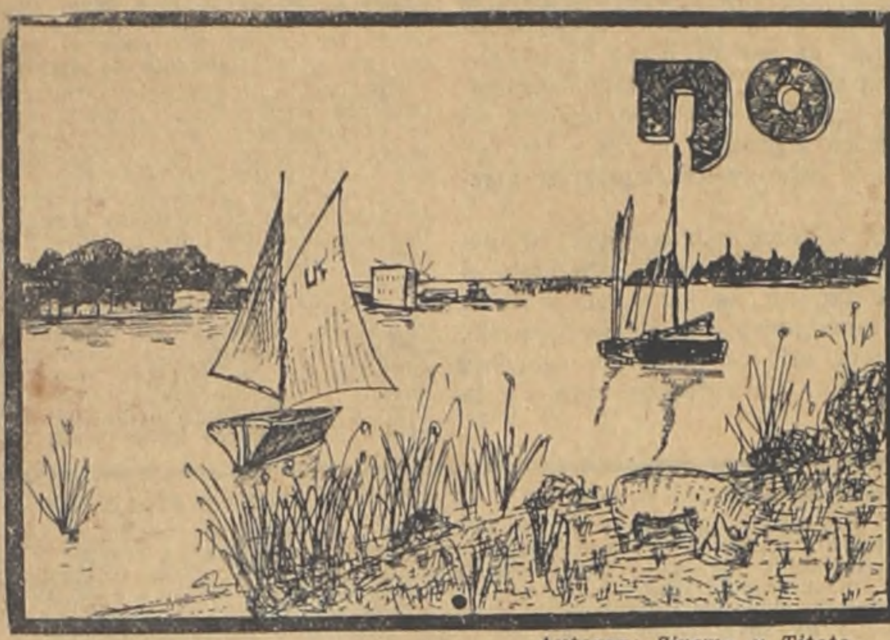
JEROGLIFICO COMPRIMIDO

VIDA

Autor: *Adonai.*

Lema: *Don Juan enorio.*
Solución: *Conserva la izquierda*

JEROGLIFICO COMPRIMIDO



Autores: *Siremo y Titoto.*

Lema: *New Kork.*
Solución: *Estar en país ageno.*

FRASE HECHA

CERVANTES.

Lema "RITA REFORTI"

Autor: *Bernardo del Carpio.*
Lema: *"Rita Reforti".*
Solución: *Aguzar el ingenio.*

CHARADA

¿Creer o no creer? *"Ecco il problema"*
¿Creer debemos la mentira ruda?
¿Creer debemos la verdad desnuda?
Hé aquí el *dos prima* del mundial [teorema.

¿Creer en ambas cosas? ¡Un poema!
¿No creer en ninguna? ¡Fatal duda!
Ante este *todo*, la razón se anuda,
no halla la mente, solución al tema.

Corre renglones la acerada pluma,
otra incógnita *dos tercera* asoma,
crece la intriga, que otra duda suma.

Mas al fin, el castillo se desploma
pues, disipando la oponente bruma,
lo convierte la Muerte en un axioma.

Autor: *Domardo.*

Lema: *Chispa*
Solución: *Diorama.*

ANAGRAMA

GENIOS ID A SALTAR

Con estas quince letras he encerrado
con cinco genios, obra de uno de ellos
aunque a tí te parezca un imposible
con estas pocas letras esconderlos.
Mas si quieres a todos conocer
resolverás tres veces este juego,
hallando, la primera, dos heroicos
y mágicos guerreros;
la otra, dos artistas literarios
de la patria de Dante y Galileo,
y al fin, la tercer vez, un gran poeta
con un producto de su magno ingenio
¿Has visto, buen lector, como con sólo
quince letras, a todos encerrélos,
aunque a tí parecíate imposible.
al oirlo decir, a lo primero?

Autor: *Domardo.*

Lema: *El arcángel de Durero.*
Soluciones: *Artigas, Leonidas, Ada Negri, Il Tasso, Tagore, Las Indias.*

ANAGRAMA

EL AVE NEGRA
CULPA DE DOLOR

El poeta de la amargura irremediable
junto a "el ave negra" inexorable...

Autor: *Centauro.*

Lema: *Mochuelo*

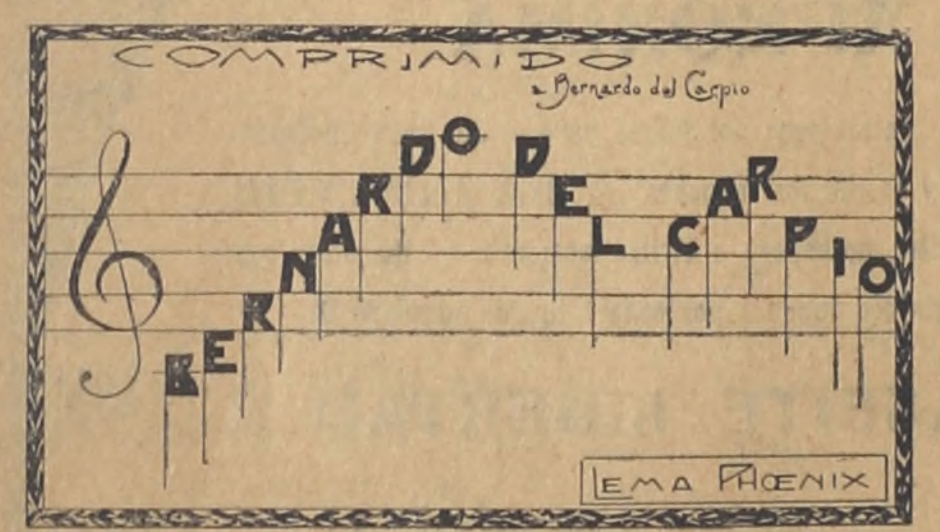
Solución: *Edgard Allan Poe, El cuervo*

JEROGLIFICO

COLORADA

Autor: *Adonai.*

Lema: *Don Juan Tenorio.*
Solución: *Albores.*



Autora: *Rita Reforti.*

Lema: *Phœnix.*
Solución: *Estupendo.*

FRASE HECHA



Autor: *45 grados.*

Lema: *"Summer".*
Solución: *"Cantar para el carnero".*

LOGOGRIFO EN VERSO

123456789 son gustados
172583898 es un mitín
127452369 en su tinta
36172543 suelo al fondín.
17458369 son un sonido
12567789 útiles son
1235674 así lo asegura,
5431672 da su opinión.
1235678 es bonito pueblo
123874 se encuentra en él;
123789 tiene, me lo han dicho.
187632 contra la infiel;
89123 compra a su adorada
18327 para un prendedor;
12783 hace en este tiempo;
3584 tuvo su esplendor.
1234 es la vida hoy en día,
5478 no poder vivir;
874 es el placer que arrastra
543 que hace al fin sucumbir.
238 es círculo y alhaja
74 un artículo es
72 también es un artículo
67 otro más, y son tres.

Autor: *Clerambault.*

Lema: *Parthenón.*
Solución: *Caramelos.*

FRASE HECHA



Lema: *Nueva Cid.*
Solución: *Salirse de las casillas.*
Autor: *Leonidas.*

ANAGRAMA

AMOR CORONA LAS CITAS

Escritor muy celebrado
entretenido y galano.

Autor: *Clerambault.*

Lema: *Parthenón.*
Solución: *Carlos María Ocantos*

ANAGRAMA

A Leonidas y Lapicito

¡Y SON LOS JESUITAS!

Los que son jesuítas, rinden culto
a los santos ilustres que aquí oculto.

Autor: *K. D. T.*

Lem: *La pareja cristiana.*
Solución: *Santos José y Luis.*

FRASE HECHA

ERECE

Autor: *Hamlet.*

Lema: *Cyrano.*
Solución: *Estarse en sus trece.*

ANAGRAMA

¡HONOR A TI, AL MAESTRO!

Encierro en mi anagrama
una obra maestra,
una insigne heroína
y un ilustre poeta.

Autor: *Almanzor.*

Lema: *Montevideo ingenioso.*
Solución: *Hamlet, Nora, Ariosto.*

ANAGRAMA

SER GENIO

Ser genio como este hombre
es eternizar el nombre!

Autor: *Prometeo.*

Lema: *Waverley.*
Solución: *Orígenes.*

COMPRIMIDO



Autora: *Gitanilla.*

Lema: *Panteísmo.*
Solución: *Escarabajos.*

CHARADA

Labios tiene mi niña
como la grana,
frescos como el rocío
de la mañana;
fin guardan perlas,
como no he visto nunca
ni pienso verlas.

* * *

Ojos, *dos* más parecen
rayos traidores;
pues al *fin* se dirigen,
matan de amores;
tan relucientes
dos no pueden mirarse
sin unos lentes.

* * *

La luz que ellos despiden,
y esto no es guasa,
alumbra *una* la noche
toda su casa.
y es tal su brillo,
que una vez prendí en ellos
un cigarrillo,

* * *

A su mano, *una* breve,
no hay quien la iguale;
y en fin, es una niña
fin cuando sale
no puede ir sola
todo vuelve a su casa
trayendo cola.
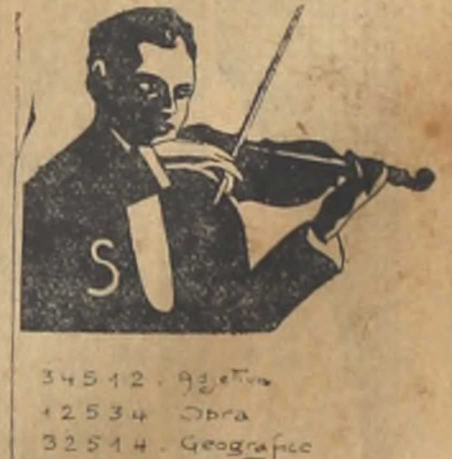
* * *

Para saber el nombre,
una esta rima
buscad en cada estrofa
la letra prima,
y el nombre entero
sacaréis enseguida
de la *dos* quiero

Autora: *Reina de las hadas.*

Lema*Rivera.*
Solución: *Porque.*

METATESIS COMPRIMIDA



Autor: *Almarzor.*

Lema: *Montevideo ingenioso.*
Solusión: *Tocas.*

JEROGLIFICO COMPRIMIDO



Autor: *Domardo.*

Lema: *Chispa.*
Solución: *Conservas olorosas.*



MARCONIGRAMAS

A Todos. — Son tantas las amables felicitaciones y los corteses saludos que ha recibido *"Lohengrin"*, con motivo del año nuevo, que fuera imposible retribuir esas atenciones individualmente. Sirvan estas líneas para asegurar a todos los buenos amigos de la Sección *"Pasatiempos"* la gratitud profunda de su director.

Lemas "Tacuarembó", "Trouville" y "Alfa". — Deseo publicas sus bonitos trabajos presentados al Torneo y no puedo hacerlo por haber perdido los sobres con sus pseudóminos. ¿Quieren Vds. *"despejar la incógnita"!*

Dolora (Unión). — Soy muy parco para el elogio; de modo que, cuando lo prodigo, él tiene el mérito de la sinceridad. Vd. lo merece ampliamente, gentil colega. Agradezco sus soluciones.

Modesto, Bebito Ferretjans Carbonell, Abel N. Canela, Zapicán. — En mi poder sus soluciones. Gracias, consecuentes y trabajadores colegas.

Mildrett, El Inglés, Cocoliche. — Recibidos sus trabajos; serán publicados, pero hay que armarse de paciencia porque el turno (lo comprendo mas no lo puedo evitar) es desesperante...

El negro Simón (Treinta y tres). —Publicaré su charada. Ya ve que no es tan *negra su suerte!*

Brehamd — Bien sabe Vd. que sus juegos son recibidos con alegría, en esta casa. Lo bueno se desea siempre y sus trabajos son más que buenos: son óptimos. Afectos.

Titoto y Siremo. — La publicación de las remesas no es cuestión de suerte, estimados colegas; en ella intervienen sólo dos factores: los méritos en los trabajos y el espacio en la revista. Este último es pequeño para de numerosa falange ingeniosa, de modo que *"son muchos niños para un trompo"*... Consecuencia: hay que esperar!

Walkyria. — Sus trabajos aceptados. ¿Su pronta publicación? Vea lo que digo a *Titoto y Siremo.*

La Princesa de Borbón (Santa Lucía) — Todo irá, Alteza, menos la charada... Ah! Princesa, esa charada es terriblemente cruda, de una crudeza escalofriante! Perdonadme pues y no insistáis. Recibo en mis brazos el real tesoro que a ellos entregáis...

Arachana. — Bien; muy bien. Que no decaiga el entusiasmo. Acepto sus trabajos y retribuyo sus saludos.

Morocha de la Isla (Isla Patrulla). — Sus bonitos juegos en mi poder; como todos los suyos, serán publicados en *"Pasatiempos"*, pues su autora hace gala de ingenio y originalidad.

Caballero del Far West. — El hecho de haber reservado mi voto para el final no implica lo que Vd. supone. He querido dejar en la más amplia y absoluta libertad de criterio al Jurado, pero no olvide que firmé, sin discrepancia alguna, el veredicto, pues considero el fallo ecuánime, inteligente e inatacable, en una palabra, digno del talento y la integridad de *Actea, Mandolo y El de la bolsa* a quienes, gustoso, trasmito sus felicitaciones.

Azalea. — Eso que envía, *Azalea* — es una cosa... muy fea!

Cleopatra. (Santa Lucía). — Su excelente remesa en mi poder. Todo lo suyo es muy bueno, por consiguiente su nuevo envío aparecerá íntegramente en *"Pasatiempos"*.

Sócrates. — Los jeroglíficos comprimidos que Vd. me envía son más conocidos que la ruda; el anagrama no dudo que sea suyo, pero es malo. Me ha resultado Vd. un *Sócrates* no muy *socrático*, que digamos...

Shimmy y Maxixa. — Muy bien. La nueva razón social ingeniosa tiene asegurado un puesto en la sección. Claro es que deberá esperar un poco el turno para ver publicados sus juegos. El mes de Enero se dedicará, por completo, a los trabajos del concurso.

Whispering.... — Es Vd. muy amable y los mismos sentimientos que expresa, los aseguro sinceramente, de mi parte, para Vd. Estrecha su mano con amistad.

Para todos, el afecto de

Lohengrin.



EL ROSCON DEL QUINTO

Llegó el día en que el recluta disponible Blas Salinero debía incorporarse a su regimiento, y bien de madrugada tomaba el camino que tres horas más tarde había de dejarle en Zaragoza.

En los pueblos de Aragón los quintos se despiden de la aldea donde pasaron su infancia organizando alegres rondallas y cantando a los acordes bulliciosos de la jota coplas sentidas, que prestan mayor poesía a la escena.

Blas, que tenía un corazón muy hermoso, sentía dejar a sus padres y a sus amigos, aun cuando fuese por poco tiempo; pero, en cambio, comprendía que todo español tiene el deber de empuñar las armas en servicio de la Patria, y le animaba, además, el deseo de viajar y ver algo de lo mucho bueno que encierra el mundo.

Blas era hijo de un labrador pobre, y como había dejado de asistir a la escuela antes de tiempo, para entregarse a las faenas del campo, apenas sabía leer y escribir; su cara, tostada por los rayos del sol, denotaba al mozo ignorante y a primera vista inocentón, que suele ser elegido por los compañeros para divertirse a su costa.

No le faltaron a Blas amigos en cuanto llegó al cuartel, porque al olor de las monedas que casi todos los quintos traen de sus casas, acuden los soldados viejos como moscas a la miel; así que cuando llegó la hora de paseo, y Blas, muy embarazado con su uniforme, salía por la puerta del cuartel, chocando con espuelas y sable por todas partes, se encontró con que el sargento García y el veterano Alboroque se disponían a acompañarle, enseñándole en un cerrar y abrir de ojos todo lo notable de Zaragoza y sus arrabales.

—¡Pues no faltaba otra cosa, hombre! — le decía el andaluz García. — Haste cuenta que si te has dejao en el pueblo un padre, aquí tienes, ¡vamos! que tienes un ama de cría.

Y luego, parándose en firme y contemplando de arriba abajo a Blas, sin poder contener una sonrisa producida por el natural desgarbo del mozo, añadió con la mayor socarronería:

—¡Olé los hombrecitos con aire marcial! Ese cuerpo bien erguío, el pecho *pa* fuera y moviéndose con gracia... ¡Ahí la Caballería bizarra derramando la sal a quintales, que por algo te llamas Salinero!

Y el pobre Blas, más aturdido con el chaparrón de palabras y el jaleo del sargento, se estiraba y se encogía fuera de tiempo, daba traspiés sin tino, gracias a las malditas espuelas, y aunque llevaba bien agarrado el sable, el estorbo de los guantes le hacía temer que pudiera escapársele de las manos.

—Ahí tienes al dios Neptuno encima de esa fuente — dijo el sargento mostrándole a Blas la que adornaba la plaza de la Constitución. — ¿Qué te parece del trinchante que gasta el amigo.

—Pues me paice — contestó Blas — que debió comer en vida buenas tajadas si gastaba ese tenedor.

Mira: aquí tienes el telégrafo por si quieres mandar algún recado con urgencia a tu casa.

—Nada por lo presente. Que se mantengan todos juertes.

—Y aquí está el gran café de Ambos Mundos, que se pué pagar sólo por verlo, donde los quintos que tienen *motas* convidan a sus amigos *pa* celebrar el ingreso en filas.

—Pues yo llevo la ropa nueva — contestó Blas — y me paice que aún no le han caído motas.

—¡Ay, qué gracia de quinto! Si eso de las *motas* en mi tierra, *pa* que te enteres, son las moneas, los cuartos. Te voy a enseñar a ti yo la pronunsiasión andalusa y a la *vuerta* de dos meses ya a dudar hasta tu mare si has nasido a la parte acá del Ebro o a la orilla del Guadalquivir.

—Lo que yo *quisiá* saber a la *güelta* de dos meses son los toques de trompeta, que me van a dar que *sintir*.

—Pues entra aquí y mientras tomamos café te enteras de todos y los aprendes de *corrío*.

Entró Blas — ¡qué remedio le quedaba! — y mientras apuraban las tazas de café, el sargento, *tararí, tararí*, le iba explicando todos los toques, de los cuales se quedaba Blas tan enterado como estaba antes.

—Y ahora te falta el último toque — concluyó el sargento, dando dos palmadas; — ¿sabes cuál es este?

—No.

—Pues este es... el toque de pagar.

—¿Y por qué llaman a este café de Ambos Mundos? — preguntó al salir Blas.

—Pues, hombre, porque... sirven cafés también para el otro mundo — dijo Alboroque.

—¿De verdá?

—No lo dudes. Y si quieres convidar a tu abuela que esté en gloria, me das los cuartos y dejo el encargo en el mostrador.

—Pues que se lo manden si quieren, que cuando lo reciba, ya pagará. Precisamente dice mi padre que no le dejó un cuarto, de manera que se los llevaría todos *p'allá*.

No era Blas tan tonto como se figuraban sus amigos, para tragarse bolas de aquel tamaño; pero su asombro por todo cuanto veía y la exagerada cortedad de que daba muestras, abultaban su ignorancia a los ojos del sargento y del veterano.

Después de recorrer varias calles, fueron a parar nuestros héroes al Mercado, como punto final de la excursión del día. Era una maniobra estratégica de los dos soldados viejos contra el bolsillo de Blas, pues bien seguro estaban aquéllos de que a la vista de tantos y tan variados atractivos había de caer el quinto en la tentación de gastar los cuartos.

Y a fe que resistía con habilidad todas las indirectas, hasta que llegó frente a un puesto de roscones, tan apetitosos, que estaban diciendo: ¡comedme!

—¡Me valga la orden, qué roscones!—exclamó embobado Blas, mirándolos tan lustrosos, tan esponjosos, tan *guallardos* y tan en su punto.

—Estos son los de San Valero; cosa rica — apuntó Alborque.

—Y que lo mismo pasan en seco que mojaos aunque siempre es mejor que se remojen. Te digo, Blas, que tomándote un roscón de San Valero, con dos tragos de Cariñena, la instrucción te paece cosa e juego, y tesonríes hasta del coronel y de su mamá política.

—Pues nada, nada — saltó Blas muy decidido —; habrá que probalos, a ver si me quitan esta punta de *malancolía* que m'hi traído del pueblo.

—Bueno, pero no compres más de tres — le aconsejó Alboroque.

—¡Claro que no! — dijo el sargento — Con tres hay de sobra.

—Pues entonces, *pa* que no sobre, compraremos uno — dijo Blas.

Y con el roscón debajo del brazo llegaron al cuartel, cuando el toque de retreta llamaba a los soldados con sus melancólicos acentos.

Desde aquel instante, los tres amigos parecían preocupados, y quizá fuera uno mismo el pensamiento de los tres; buscar un medio hábil de comerse el roscón entero, jugándoles esta treta a los demás.

Para García y Alboroque el intento era difícil, puesto que Blas no consentiría en separarse del roscón. Había que buscar un recurso, y quizá el sargento lo había encontrado, cuando dijo:

—Hemos quedao, según Blas, en que mañana, al toque de diana, nos comemos el roscón en la cantina para empapar el aguardiente.

—Eso se ha convenido.

—Pero no hemos caído en la cuenta de que mañana vamos a despertarnos con mucha gazuza y repartiendo para los tres el roscón, nos va a parecer un sueño.

—Es verdad.

—Y entonces, ¿qué hacemos?

—Yo creo que debemos jugárnoslo o apostarlo, y el que lo gane, que se lo coma.

—Tengo una idea — dijo Alboroque. — Puesto que mañana nos lo hemos de comer al levantarnos, que lo gane el que haya soñado que sube más alto.

—Convenido.

—Convenido.

—Pues hasta mañana, si Dios quiere.

* * *

Al sonar el toque de diana, García y Alboroque se dirigen al dormitorio de Blas, quien sin duda ha madrugado, porque se encuentra ya vestido.

Sentados los tres en el camastro del quinto, y después de ligera discusión, en que cada cual se excusa de hablar el primero, comienza así el sargento la explicación de su sueño

—Vosotros ya sabéis, camaradas, lo que es la fantasía de un andaluz. En media hora es capaz de dar vuelta a este mundo y, sin descansar, emprender una excursión por el otro. Así es que, en cuanto me dormí anoche pensando en la apuesta, soñé que montaba a caballo, y a galope tendido atravesaba campos y bosques, trepando por montañas altísimas. El caballo iba desbocado como mi fantasía; y tan veloz era su carrera, que los árboles más corpulentos y los mismos castillos roqueros me parecían fantasmas que se agitaban un momento y desaparecían. Aquellas montañas tan solitarias, en las que no se escuchaban más voces que el ruido sordo de las cascadas despeñándose hasta el abismo, me producían una honda sensación de frío. No era extraño, porque habíamos llegado a unos picos tan altos, que no se veía más que nieve. Yo creí que no era posible subir más, porque desde allí el mundo parecía un nacimiento de Nochebuena; pero el caballo no cesaba de correr hacia arriba, rompiendo con las patas grandes cristales de hielo. Una luz blanca iba aumentando por momentos, hasta que divisé con toda claridad un globo inmenso que parecía de plata. Era la luna, y como al llegar allí se paró el caballo, indicando que no se podía subir más, eché pie a tierra y me senté en la luna.

Y el sargento, muy engreído, terminó su relato diciendo:

—Me parece que el roscón es mío, porque creo que no haya nada más arriba que la luna.

—Yo te voy a demostrar que hay algo más alto todavía — contestó con viveza el veterano Alboroque.

—Cállate, hombre. ¿Qué puede haber en cima de la luna?

—Los cuernos de la luna.

—Tienes razón — contestó amostazado el sargento; — pero ¿tú has llegado hasta cuernos de la luna?

—Del modo que voy a explicarte: soñé que había encontrado un globo abandonado por falta de gases; pero no bien lo llené de ilusiones, como las ilusiones son humo, el globo comenzó a subir rápidamente. A los pocos momentos había perdido de vista la tierra, y tuve la suerte de dejar abajo una nube que un instante después se deshizo en lluvia. El globo me dejó en la región de la luna, donde creí quedarme ciego con aquella luz tan viva; gracias a que uno de los habitantes de la luna tuvo la bondad de prestarme unas gafas ahumadas, enseñándome el camino de los célebres cuernos.

—¿Y son muy grandes, compare?

—¡Calcule usted! Como que todo el que va a verlos se trae *pa* un peine y no se conoce la mella.

—Me doy por vencido. Sólo falta que el quinto nos diga lo que ha soñado, para decidir quién es el afortunado que debe comerse el roscón.

—Pues verán ustedes. Lo primero que hice yo al acostarme fué poner el roscón aquí, debajo de la almohada, *pa* libralo de cualquier peligro, y cuando me empecé a *trespasar*, soñé que subía por unos cerros que hay en mi pueblo a mano derecha. Como no tenía un mal burro, sube que te sube a patica, que me cansaba; cuando me da la ocurrencia de sentarme, miro *hancia arriba*, y ¿qué diréis que veo? Pues al sargento *agalopando* en su caballo más ligero que un *codete*, y al veterano Alboroque *amontar* en un globo y volando como un águila. Yo que *sus vide* tan arriba, tan arriba, y caminando en pies de *otri*, dije:

—¡Cualquiera los alcanza! Y ya no quise dar un paso. Lo que más sintía era que *pa* cuando volvierais de un viaje tan largo, el roscón iba aponerse duro.

—¿Y qué más? — preguntaron con ansiedad García y Alboroque.

—Nada. Que soñando, soñando, me lo hi comido.



ENID WENTWORTH, dactilógrafa de Londres, que vá a casarse con el jefe de la casa comercial donde está empleada después de haber sido solicitada en matrimonio por sus 29 compañeros de oficina, los que, como regalo de boda le ofrecerán una relojera hecha con los 29 anillos de compromiso que pensaron ofrecerle, uno cada uno, antes de ser rechazados.

La Producción del Coco

En la Guayana holandesa, los plantadores calculan 60 cocos maduros por árbol, por año, pero una plantación bien cultivada debe producir unos ochenta cocos maduros por árbol, después de ocho o nueve años. Los cocos varían en tamaño desde 6 a 7 cm. hasta 10 y 15 cm. en diámetro, y cuando es oblongo varía en longitud de 15 a 20 cm. Existe una variedad oblonga y otra esférica. Antes de quitarles la cáscara, la dimensión media es de 15 a 20 centímetros de diámetro y de 27 a 40 cm. de largo. La cáscara se adhiere a la nuez y es de un material fibroso, con el exterior parecido al cuero, que impide que absorba el agua. Comparada con su tamaño, la nuez es muy ligera y flotará en el agua por semanas y meses sin que se empape en agua. Los cocos caen del árbol cuando están maduros, pero a veces es necesario arrancarlos, especialmente en lugares con sombra y durante el tiempo húmedo, cuando puede empezar la fermentación antes de que caiga la nuez.

El coco está considerado ser el alimento más importante del mundo. Aunque no se disponga de una información precisa cabe asegurar que hay por lo menos 300 millones de árboles, lo que, estimando la producción de 40 frutos por cocotero, un cálculo bastante restringido, daría una cosecha anual de 12.000.000.000 de cocos, equivalentes a más de 22.000 por minuto. Si se colocaran en una hilera, rodearían al mundo por el ecuador noventa veces, o formarían una faja sólida alrededor de la tierra de veinte metros de ancho. El valor de esta cosecha en copra sólo, al precio corriente de los últimos años ascendería a unos 200.000.000 de francos, no incluyendo aquí el valor de los otros productos. Este número de cocos representa una carga por lo menos de 2.000,000 de toneladas de copra, que producirán aproximadamente 900.000,000 de litros de aceite, además de una gran cantidad de tortas de copra.

LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO

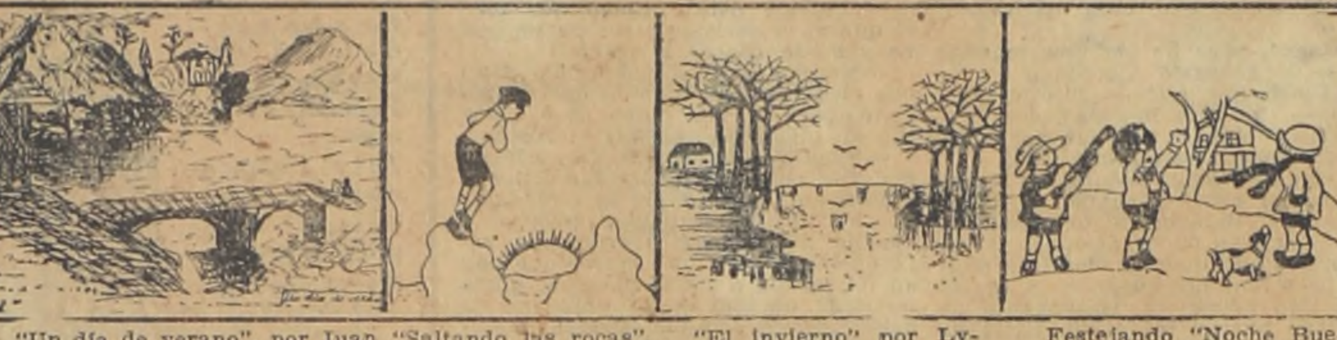
Un remedio que tiene gran éxito

Son bien conocidas las propiedades del bicarbonato de sodio en el tratamiento de las molestias del estómago. Sin embargo ha podido demostrarse que el bicarbonato común contiene muchas impurezas siendo de acción medicinal dudosa y hasta peligrosa en determinados casos. Estos inconvenientes han podido corregirse, pues hoy se prepara un nuevo producto llamado sal catálica que por su acción catalítica tiene la propiedad de quitar la acidez, ardor, dolor, la flautencia etc., provocando en todos los casos la más rápida digestión y asimilación. Es la sal catálica un producto concentrado, muy agradable de tomar y de conservación indefinida manteniéndolo en su frasco original.



Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser **acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño** autor al respaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, **con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en** MUNDO URUGUAYO.



"Un día de verano", por Juan Bracco, edad 12 años — "Saltando las rocas", por César López Pereira, edad 9 años — "El invierno" por Lydia Martínez Lombardi, edad 9 años — Festejando "Noche Buena", por Carlos Gómez Mancebo, edad 12 años



"Mi tío y su primogénito", por Norberto H. Crubellodi, edad 12 años — ¡Me arañaste malo!... por Esther Valle, edad 11 años — "Al amanecer el 6 de Enero", por Teresa Vignoli, edad 11 años — ¿Estará el morocho? por Mario Subirat, edad 11 años

OSHIDORI

Una vez había un halconero y cazador llamado Soujo que habitaba en la provincia de Mutsu.

Un día fué a cazar, mas a pesar de todas sus búsquedas no encontró ninguna caza. Hacia el crepúsculo emprendió el regreso camino de su hogar... Sentíase fatigado. Llegó así hasta un río muy profundo que tenía que atraveser... A lo lejos, en la bruma del anochecer columbró un par de "oshidori" que nadaban apaciblemente uno al lado del otro.

Aunque es de mal augurio — según dicen — matar a uno de estos pájaros, Soujo tendió el arco y apuntó a la pareja, pues sentía hambre. La flecha, surcando el espacio, atravesó al macho... La hembra consiguió volar y desapareció entre los altos cañaverales que se ondulaban al céfiro en la orilla opuesta del río...

Soujo recogió el pato, y llegado que hubo a su casa lo hizo cocer para comérselo esa misma noche.

Después de comer se acostó y tuvo un sueño muy extraño. Soñó que una mujer joven, muy bella, entraba en su habitación y se mantenía inmóvil junto a su almohada. La desconocida sollozaba tan desesperadamente, sus lágrimas eran tan amargas, que Soujo, que la escuchaba, creyó que su corazón iba a estallar.

La bella desconocida le dijo:

—¿Por qué, oh, por qué lo habéis matado? ¿Qué os había hecho? ¿Qué culpa era la suya?... Eramos tan felices los dos en Akanuma... Lo habéis asesinado... ¿Comprendéis el alcance de vuestro crimen?... No podéis, nunca podréis sospechar toda la cobardía y la crueldad de vuestra acción... ¡Asesinando a mi amor habéis decretado mi propia muerte!... No sobreviviré a mi esposo... He aquí lo que he venido a deciros...

Y la joven recitó este poema, con desesperada voz entrecortada de sollozos:

Hi kukureba
Sesoichi mono wo
Akanuma no
Makomo no kuré no
Hitori ni go uki.

(Cuando el día declina lo invito a que me acompañe. Ahora, después de un tiempo de feliz amistad, ¡qué triste destino el de aquella que debe dormir sola a la sombra de los cañaverales!)

Luego la desconocida habló de nuevo:

—¡Ah!... ¡No sabéis, ni, lo que habéis hecho!... ¡Pero mañana, cuando volváis a Akanuma, comprenderéis!

Y después de haber contemplado largamente a Soujo, la desconocida desapareció.

Al día siguiente, cuando Soujo despertó, el sueño que había tenido apoderóse de su conciencia y lo llenó de turbación. Recordaba las palabras: "Pero mañana, cuando volváis a Akanuma, comprenderéis". Obsedido por ellas, resolvió machar en seguida al río para convencerse de que su sueño no era más que un sueño. Encaminóse hacia Akanuma.

Cuando llegó a la orilla del río vió al "orshidori" hembra, que nadaba solitaria. Ella también lo vió y no trató de huir. Al contrario, dirigióse hacia él en tanto lo miraba con una mirada aguda!... De pronto, se dió un picotazo en el pecho y comenzó a desangrarse, hasta morir a los ojos del espantado cazador.

Soujo se hizo afeitar la cabeza y convirtióse en un sacerdote errante.

Lafcadio Hearn.

Los grandes vapores

La aplicación del vapor al movimiento de las máquinas, felizmente comenzada a principios del siglo XVIII, inspiró la idea de aplicarle a las embarcaciones; pero en esta, como en otras muchas invenciones útiles, ha quedado olvidado el nombre de su autor. El mundo goza de los frutos de su ingenio, y no cree se le deba utilidad y honor. La aplicación del vapor a la mecánica, o hablando más claramente, el vapor empleado para poner en movimiento las embarcaciones y carruajes, y por consiguiente toda especie de máquinas, es el acontecimiento más importante después del descubrimiento del nuevo mundo por Cristóbal Colón. Al invntor del vapor le sucedió lo que a Colón, que murió de pesadumbre viéndose robar el fruto de su ingenio, mientras que millares de hombres se han enriquecido aprovechándose del fruto de sus investigaciones y sus tareas. En 1811 fué cuando los ingleses vieron maniobrar el primer barco de vapor con buen éxito; pero en América es donde la navegación por el vapor ha hecho los más rápidos progresos, puesto que ya en 1821 se contaban trescientos barcos de vapor en plena actividad, y otros muchos construyéndose en los arsenales. Mucho antes de esta época, un inglés llamado M. Bell, después de haberse ocupado en la construcción de barcos de vapor en América, volvió a Inglaterra, y en 1811, como ya hemos dicho, constituyó para navegar sobre el Clyde un barco a vapor, cuya máquina tenía la fuerza de cuatro caballos. Otro inglés, llamado Jonatan Hull, obtuvo en 1736 privilegio de invención para un barco que debía ser movido por el vapor. Sin bienes, y contando con socorros que le faltaron, se vió obligado a renunciar a su privilegio, y la aplicación del vapor a la navegación quedó abandonada, porque si algunas personas se ocupaban de ella era sólo en teoría y sin hacer tentativas para realizarla.

Desde aquellas fechas se ha andado mucho camino en materia de construcciones de buques.

A fines del mes de agosto de 1807 veíanse los muelles de Nueva York que dan al río Hudson atestados de compacta muchedumbre, que esperaba, entre curiosa y burlona, la hora de la partida de un buque de extraña forma que se encontraba anclado en el río. Aquel barco, de pequeñas dimensiones, 50 metros de largo por cincuenta de ancho, llevaba en su pequeña bodega una caldera de veinte pies y una maquinaria.

Al llegar la hora fijada, un clamoreo de risas y silbidos acogió los primeros movimientos del buque; mas cuando la embarcación surcó las aguas del río con inusitada rapidez, y una columna de negro humo cruzaba el espacio, aquella muchedumbre trocó sus burlas por frenéticas aclamaciones.

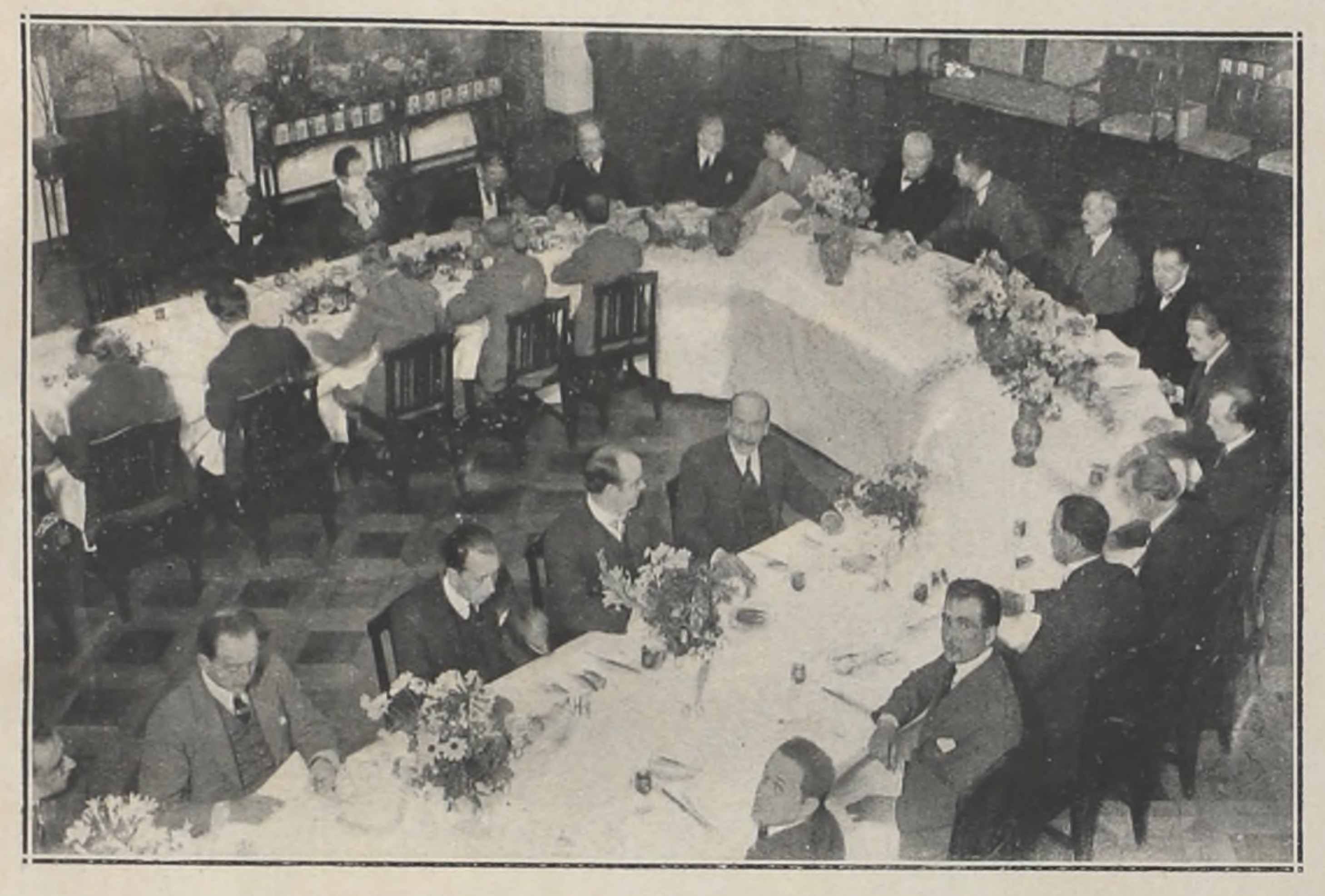
A bordo, un hombre permanecía impasible a las manifestaciones de desagrado o entusiasmo: era Roberto Fulton, célebre inventor de la navegación por vapor. El nombre de su buque era "Claremont" y su primer viaje fué de Nueva York a Albany.

Los hombres no prodigan el respeto a las mujeres más que en la pertinaz intención de faltarles a él lo más pronto que pueden. — *Madame de Rieux.*

Los hombres que saben fingir que están enamorados, consiguen más que aquellos que realmente se enamoran. — *Ninón de Lenclós.*

El objeto de la pasión de los hombres suele ser la hermosura; la mujer que la pierde, lo pierde todo para ellos. — *Madame Lambert.*

NOTAS VARIAS



Cabecera de la mesa en el banquete de confraternidad periodística servido en el Parque Hotel, el 31 de Diciembre último

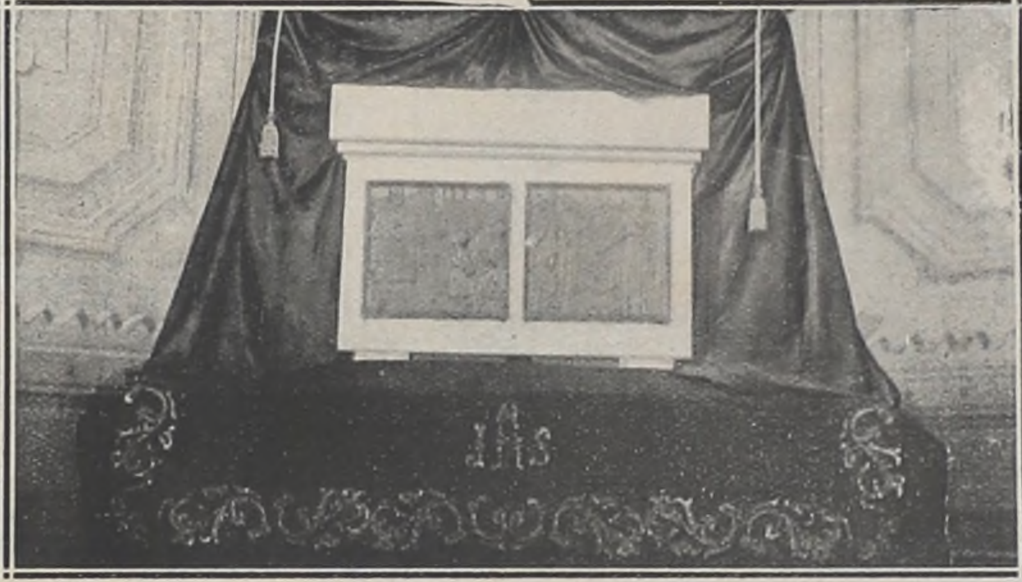




Arriba: José María Fusco Lorenzo. — Abajo: Carlitos y Chichita Seré Casalla



El Arzobispo Mons Aragone, en el homenaje rendido en el Seminario a los P. P. Jesuitas



Placa con que se obsequió a los P. P. Jesuitas por el clero uruguayo



Banquete ofrecido por sus amigos en el Círculo de Armas, al doctor Abel J. Zamora, con motivo de su viaje a Europa



Demostración realizada en honor del señor Hipólito Laborde por sus amigos, despidiéndolo de la vida de soltero



Grupo de familias que concurrieron a una interesante fiesta campestre realizada en Diciembre último en el Rosario Oriental

Bon Ami

Para pulir
y dar brillo

Cristales
Lozas
Espejos
Metales
Platinas
Joyas



Compre un Jabón en el almacen de la esquina y haga una prueba en un espejo.

¡Quedará Vd. sorprendida, señora!

Importadores:

CROCKER & Co.

MONTEVIDEO





Como la mariposa de la crisálida —

En un cuarto de hora se puede cambiar el color del sombrero de paja.

No será un experimento. Quedará como nuevo, y con un color firme y agradable.

Cada frasquito lleva su pincel e instrucciones completas.

16 Colores
Negro Brillante
Negro Mate
Rojo Cardenal
Amarillo
Azul Marino
Azul Eléctrico
Azul Victoria
Verde Manzano
Lila
Rosa Viejo
Cereza
Champaña
Moreno
Violeta
Gris
Natural

Colorite

PARA SOMBREROS DE PAJA

Representante

CROCKER & Co. - MONTEVIDEO

La Obra indispensable de Consulta Diaria
para el Comercio - para las Familias,
para la Administración Pública

ALMANAQUE GUIA de "EL SIGLO"

1923

Próximamente aparecerá con Guias de Montevideo por Calles, Grémios y Apellidos, Guia Social, Guia Administrativa, Guia de los Departamentos.

1.400 páginas - 200 grabados

Extracto Económico - Financiero del año.
Datos útiles para el Comercio etc.

HAGA SU PEDIDO HOY MISMO
y será de los primeros en recibirlo

$ 3.50 el ejemplar.

CAPURRO & Co.

PLAZA CONSTITUCIÓN
MONTEVIDEO

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co.